



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

**La identidad profesional del Trabajador Social. Estudio de caso: Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS)**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

JOSÉ HURTADO FLORES

TUTOR PRINCIPAL

MTRO. FRANCISCO CALZADA LEMUS  
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL.-UNAM

COMITÉ TUTOR

DRA. CARMELA RAQUEL GÜEMES GARCÍA  
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL-UNAM

DR. FELIPE TORRES TORRES  
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL-UNAM

MÉXICO D.F., FEBRERO 2016



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Dedicatoria

“Yo iré delante de ti,  
y enderezaré las tortuosidades;  
quebrantaré puertas de bronce,  
y cerrojos de hierro haré pedazos;  
Y te daré los tesoros escondidos,  
y los secretos muy guardados;  
para que sepas que yo soy Jehová,  
el Dios de Israel, que te pongo nombre”.  
**Isaías 45: 2-3.**

Para **Ángel & Martha**, quienes duermen ya,  
esperando la mañana gloriosa de la resurrección.

A Don **Chencho** & Doña **Natalia**.  
en memoria de nuestras interminables charlas.

¡Cuánto les extraño!

**Con todo mi amor y cariño para:**

“Mama **Marina**” y “Papa **Ladis**”  
Por ser los pilares inquebrantables de  
nuestra familia.

    Mi **Chayito**,  
quien en medio de la escasez y la adversidad,  
nunca dudó en dárme todo.  
Siempre estás en mi mente y mi corazón

**Juan**. Tus sabios consejos  
siempre los tengo presentes.

**Abraham y Paloma**,  
porque más que mis hermanos  
son mis amigos. Los llevo en mi corazón

**Jimena, Emilio y Naty**,  
Con la esperanza de un mejor futuro.

    Toda la familia **Flores**.  
A quienes llevo en mis oraciones

**Rosalía, Bruno y Vane**,  
por adoptarme en su familia  
y por ser ya, parte de la mía.

    A **Tere**, mi confidente y mejor amiga,  
Gracias por ser la *coneja de mi conejera*.  
Te Mega Amo con todo mi Corazón.  
¡Siempre tendremos *la Belgique!*

## Agradecimientos

- Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, por brindarme una educación de calidad y por forjar en mí, un libre pensamiento y una conciencia crítica.
- A la Escuela Nacional de Trabajo Social y al Programa de Maestría en Trabajo Social por brindarme la oportunidad de desarrollarme profesionalmente y de ser parte del mayor proyecto social de la UNAM.
- Mi mayor respeto y admiración a todos mis sabios profesores, quienes pacientemente me compartieron de sus conocimientos y me brindaron la confianza para exponer mis ideas.
- Agradezco profundamente a mi comité tutorial, por apoyar mis ideas, darme su voto de confianza y por sus invaluable consejos.
- Agradezco el apoyo recibido por parte de la Coordinación del Programa de Maestría en Trabajo Social. Han sido parte esencial del proceso que hoy culmino.
- Mis más sinceros y profundos agradecimientos al *Dr. Guy Bajoit*, por permitirme utilizar su teoría y por su valiosa charla respecto a este trabajo.

## Tabla de contenido

Resumen .....	¡Error! Marcador no definido.
Summary .....	¡Error! Marcador no definido.
Introducción al objeto de estudio .....	10
<b>Capítulo 1. Principales elementos que intervienen en la construcción de la identidad profesional .....</b>	<b>17</b>
1.1. Definición de profesión .....	17
1.2. El Trabajo Social como profesión .....	20
1.3. El rol del trabajador social .....	22
1.4. El status profesional a partir de sus servicios profesionales .....	24
1.5. La imagen interna del Trabajo Social.....	26
1.6. La autoridad y el poder .....	28
1.7. La Asistencia Social en México .....	29
1.8. La Asistencia Social como campo de intervención del trabajador social .....	33
<b>Capítulo 2. Proceso Metodológico.....</b>	<b>36</b>
2.1. Planteamiento del problema .....	36
2.2. Pregunta de investigación .....	39
2.3. Objetivo general.....	39
2.3.1. Objetivos específicos .....	40
2.4. Supuestos hipotéticos .....	40
2.5. Categorización .....	40
2.6. Teoría y Método: Modelo Cultural Identitario y Socio-Análisis .....	42
2.6.1. El individuo como objeto-sujeto de estudio .....	42
2.6.2. El sujeto .....	45
2.6.3. El actor .....	45
2.6.4. La identidad social .....	46
2.7. Modelo Cultural Identitario o Gran I.S.A. ....	49
2.8. Teoría socio-analítica de la relación social o Socio-Análisis .....	51
2.8.1. Propuesta teórico-metodológica .....	54

2.8.2. Tabla 2. Etapas metodológicas de la teoría socio-analítica de Guy Bajoit .....	55
2.8.3. Etapa 1. Trayectoria singular .....	56
2.8.4. Etapa 2. Comprensión de los obstáculos que enfrenta para ser sujeto de sí mismo .....	56
2.8.4.1. Destino social y las relaciones sociales.....	56
2.8.4.2. Destino social .....	57
2.8.4.3. Expectativas relacionales .....	58
2.8.4.4. Expectativas de reconocimiento social.....	58
2.8.4.5. Expectativas de desarrollo personal .....	59
2.8.4.6. Identidad personal.....	59
2.8.4.7. Tensiones existenciales.....	62
2.8.4.8. Malestares identitarios y periodos críticos .....	63
2.8.5. Etapa 3. Significado de ser sujeto de sí mismo.....	64
2.8.6. Etapa 4. Trabajo sobre sí mismo .....	64
2.8.6.1. Relatos del sujeto .....	64
2.8.6.2. Los relatos de comprensión .....	65
2.8.6.3. Motivaciones y resistencias .....	66
2.8.7. Etapa 5. Análisis de la recomposición de su red relacional.....	67
2.8.7.1. La relación entre la expresividad y la reflexividad .....	67
2.8.7.2. Recomposición de las relaciones sociales .....	68
2.8.8. Etapa 6. Evaluación de su situación actual .....	68
2.8.9. Conclusión del Socio-Análisis .....	68
2.9. Paradigma .....	69
2.10. Nivel y tipo de estudio.....	69
2.11. Técnicas e instrumentos de recolección de información .....	69
2.12. Técnica de análisis de la información.....	69
2.13. Límites espaciales: Instituto de Asistencia e Integración Social .....	70
2.14. Sujetos de estudio .....	72
2.15. Criterios de inclusión .....	72
2.16. Criterios de exclusión .....	72
2.17. Procesamiento y análisis de la información .....	72

<b>Capítulo 3.- Identidad profesional de las trabajadoras sociales a partir del Socio-Análisis.....</b>	<b>74</b>
<b>3.1. Perfil de los sujetos de estudio .....</b>	<b>74</b>
<b>3.2. Etapa 1. Trayectorias personales .....</b>	<b>75</b>
<b>3.2.1. Trayectorias personales de las trabajadoras sociales .....</b>	<b>75</b>
<b>3.2.2. La cuestión. (Su mayor reto).....</b>	<b>76</b>
<b>3.3. Etapa 2. Comprensión de los obstáculos que enfrentan para ser sujetas de sí mismas.....</b>	<b>78</b>
<b>3.3.1. Las relaciones sociales .....</b>	<b>78</b>
<b>3.3.1.1. Sus relaciones familiares.....</b>	<b>78</b>
<b>3.3.1.2. Relaciones escolares .....</b>	<b>80</b>
<b>3.3.1.3. Relaciones afectivas .....</b>	<b>80</b>
<b>3.3.1.4. Relaciones laborales .....</b>	<b>80</b>
<b>3.3.1.5. Otras relaciones importantes .....</b>	<b>81</b>
<b>3.4. Etapa 3. Destino social.....</b>	<b>81</b>
<b>3.5. Etapa 4. Identidad personal .....</b>	<b>85</b>
<b>3.5.1. Identidad deseada .....</b>	<b>85</b>
<b>3.5.2. Identidad asignada.....</b>	<b>86</b>
<b>3.5.3. Identidad comprometida.....</b>	<b>87</b>
<b>3.5.4. Triangulación de las identidades personales y profesionales.....</b>	<b>88</b>
<b>3.5.5. Zonas periféricas.....</b>	<b>90</b>
<b>3.5.5.1. Zona de sumisión (Z3).....</b>	<b>90</b>
<b>3.5.5.2. Zona de deseos reprimidos (Z6).....</b>	<b>92</b>
<b>3.5.6. Tensiones existenciales .....</b>	<b>93</b>
<b>3.5.6.1. La tensión de conformismo (entre Z3 y Z6).....</b>	<b>93</b>
<b>3.6. Etapa 5. Identidad profesional.....</b>	<b>95</b>
<b>3.6.1. Malestares identitarios y periodos críticos.....</b>	<b>95</b>
<b>3.6.1.1. Durante la formación académica.....</b>	<b>95</b>
<b>3.6.1.2. Durante el ejercicio profesional .....</b>	<b>105</b>
<b>3.6.1.3. Motivaciones, satisfacciones y resistencias profesionales ..</b>	<b>115</b>
<b>3.7. Etapa 6. Reflexión sobre su situación actual .....</b>	<b>117</b>
<b>3.7.1. Evaluación de su situación actual .....</b>	<b>119</b>
<b>3.7.2. Significado de ser trabajadoras sociales.....</b>	<b>120</b>
<b>3.8. Discusión de resultados del Socio-Análisis.....</b>	<b>122</b>

<b>3.9. Conclusiones generales.....</b>	<b>133</b>
<b>Referencias .....</b>	<b>139</b>
<b>Anexos .....</b>	<b>144</b>
<b>Anexo 1. Guía de entrevista.....</b>	<b>144</b>

#### **Índice de tablas**

<b>Tabla 1. Construcción de categorías y los elementos a desarrollar en el trabajo de tesis.....</b>	<b>41</b>
<b>Tabla 2. Etapas metodológicas de la teoría socio-analítica de Guy Bajoit ....</b>	<b>55</b>
<b>Tabla 3. Matriz intuitiva .....</b>	<b>67</b>
<b>Tabla 4. Perfil de las entrevistadas .....</b>	<b>74</b>

#### **Índice de ilustraciones**

<b>Ilustración 1. Identidad personal .....</b>	<b>60</b>
<b>Ilustración 2. Tensiones existenciales .....</b>	<b>62</b>

## Resumen

**Palabras clave:** Trabajo Social, Identidad profesional, Malestar identitario.

El presente trabajo de tesis, tuvo por objeto, conocer las tensiones identitarias que las trabajadoras sociales que laboran en los Centros de Asistencia e Integración Social han experimentado durante su vida personal, académica y laboral, a fin de valorar su identidad profesional.

Para dicha tarea, se optó por utilizar la teoría del Socio-Análisis del Dr. Guy Bajoit, ya que su capital heurístico permite develar los malestares que se presentan en la construcción de la identidad profesional de los sujetos.

Por ello, se reconstruyeron diversas facetas de la vida de estas profesionales, destacando para su análisis, la vocación, el destino social, las relaciones interpersonales, el rol, el estatus, la imagen, las retribuciones y las funciones ejercidas por ellas en el campo laboral.

Los hallazgos encontrados destacan recurrentes malestares identitarios provocados por una falta de vocación hacia el Trabajo Social, deficiencias en su preparación académica, un rol que no demuestra competencias exclusivas, el ejercicio de funciones que no están acordes a su perfil profesional, escasas retribuciones y un estatus social e institucional poco valorado.

Tales resultados llevaron a concluir que las trabajadoras sociales que laboran en los Centros de Asistencia e Integración Social sufren de una identidad profesional en crisis.

## Summary

**Keywords:** Social Work, Professional identity, Identity malaise.

This thesis, aimed, to know the identity tensions that social workers who work at the Centers for Assistance and Social Integration have experienced during their personal, academic and professional life, in order to assess their professional identity.

For this task, I chose to use the theory of Socio-Analysis of Dr. Guy Bajoit as heuristic capital allows unveil the discomforts that occur in the construction of the professional identity of the subjects.

Therefore, various aspects of life of these professionals were rebuilt, highlighting for analysis, vocation, social destiny, relationships, role, status, image, remuneration and the functions performed by them in the professional field.

The findings show recurring identity discomfort, caused by a lack of vocation for social work, poor academic preparation, a role that does not show unique skills, the exercise of functions that are not consistent with their professional profile, low salaries and a social and institutional status undervalued.

These results led to the conclusion that the social workers who work at the Centers for Assistance and Social Integration suffer from a professional identity crisis.

“Nadie puede ser esclavo de su identidad:  
cuando surge una posibilidad de cambio,  
hay que cambiar”  
**Elliot Gould**

## **Introducción al objeto de estudio**

El punto nodal de esta investigación se centra en dilucidar cómo los trabajadores sociales viven objetiva y subjetivamente su práctica, las condiciones de su satisfacción e insatisfacción profesional, lo diverso de sus identidades personales, la percepción de su praxis, las actitudes ante los roles, status, imagen y reconocimiento social que perciben, así como su posición frente a otros profesionistas y en relación a las instituciones que los acogen.

La identidad profesional nos lleva entonces a reflexionar en el *ser y hacer* del trabajador social y en las vicisitudes que ha enfrentado tanto a nivel personal como por ser parte de un gremio que aún tiene por resolver diversas cuestiones ontológicas, entre ellas, su propia identidad profesional.

Elaborar este trabajo, implica por ello, reconstruir diversas facetas de la vida de los sujetos, tratando de vislumbrar los procesos sociales, familiares, escolares y laborales que han influido en la constitución de su identidad profesional.

Se trata de develar los procesos de interacción social como un aspecto dentro de la construcción identitaria, pero más importante resulta aún, el dilucidar las significaciones construidas respecto a su ser profesional, la interpretaciones que les dan y aquello que les implica en su hacer cotidiano.

Al respecto María Cristina Melano (2009; 82), explica “tratar de dilucidar la identidad del trabajo social implica intentar conocer la multiplicidad de significados, que paralelamente guardan un principio de identidad, una raíz, una esencia. Buscar esto implica conocer su *Te/los*, identificar sus objetivos inmanentes, sus mutaciones, continuidades y rupturas. Implicar identificar las tensiones presentes

en la profesión, tales como teoría vs práctica, teoría vs técnica, formación académica vs mundo laboral y las dimensiones políticas y técnicas que trastocan de algún modo la práctica profesional”.

Por su parte, al ser la identidad una vivencia socialmente construida y personalmente recreada con símbolos, significados, sentidos e intencionalidades, se consideró adecuado abordar el estudio desde una perspectiva cualitativa.

Por ello, se recuperó la teoría del Socio-análisis de Guy Bajoit, quien observa a la identidad social desde una perspectiva *problematizadora* y que en comparación con otras, se considera que ésta tiene el capital *heurístico* necesario para entrever las tensiones existenciales que se generan en el interior del proceso de construcción identitaria y para comprender cómo es que los actores mismos gestionan dichos malestares en su práctica diaria.

En cuanto al estado de conocimiento podemos decir que el tema de la identidad profesional ha sido una preocupación constante en diversas disciplinas, sin embargo, se puede observar que la cuestión identitaria en Trabajo Social ha sido abordada *principalmente* por dos grandes perspectivas. La primera desde un enfoque *histórico – identitario* de la profesión, por autores como Aida Valero Chávez -Trabajo Social en México, (1994)-, Eli evangelista -Historia del Trabajo Social en México (1998)-, Juan José Llovet -Los trabajadores sociales: De la crisis de identidad a la profesionalización (1990)-, María del Carmen tenorio Herrera -Origen del trabajo social en México (1978)-, Cristina Sánchez Mejorada -Historia y metodología del trabajo social (1988)- y Jorge Torres Díaz –Historia del Trabajo Social (2006)- los cuales permiten vislumbrar diversos aspectos de la situación identitaria en los diversos periodos de la profesión en México y reflejan implícitamente una preocupación hasta hoy no resuelta sobre el cómo fortalecer la identidad del profesional del Trabajo Social.

La otra perspectiva que se puede identificar es mas de corte teórico-metodológico, a la que este tópico vertebra implícitamente en las discusiones de las diversas investigaciones (esto en un esquema latinoamericano), tales huellas se pueden hallar por ejemplo en *Definiendo al Trabajo Social* de Norberto Alayón (1987) ,

Manual de trabajo social, coordinado por el Dr. Manuel Sánchez Rosado (1999), Aproximaciones al Trabajo Social Contemporáneo de Elí Evangelista (2012), Teoría del Trabajo Social de Manuel Moix (2006), Reconfigurando el Trabajo Social; perspectivas y tendencias contemporáneas de Olga Vélez Restrepo (2003), Metodología del Trabajo Social de Ezequiel Ander Egg (1990) y Una opción metodológica para los trabajadores sociales de Maricarmen Mendoza Rangel (2002), entre muchas otras, que sin embargo solo trastocan el tema de la identidad sin sumergirse enteramente en su reflexión.

En otro aspecto, se debe mencionar que los estudios especializados en el tema de la identidad del trabajo social, apenas han esbozado algunos marcos de referencia analítica, que sin embargo, representan importantes esfuerzos, ya que examinan esta premisa desde y en relación a; la legitimación social, académica y laboral, los equipos multidisciplinarios, las áreas tradicionales de intervención, la ética política, la repolitización, las estructuras de poder, el género, el autoestima, los roles profesionales, la auto-imagen y los procesos de formación disciplinar principalmente. Del mismo modo, se pueden observar diversos enfoques teóricos como lupa para el abordaje de este tópico, entre los que destacan; la teoría de las representaciones sociales, el interaccionismo simbólico, la etnografía y el constructivismo.

Por su parte, los principales trabajos encontrados que abordan desde diversas aristas el tema en cuestión son a saber: Sociología de una profesión. Los asistentes sociales -Estruch & Güell, (1976)-; La identidad profesional ¿Una cuestión no resuelta en el trabajo social? -María Ximena Méndez Guzmán (2009); Trabajo social, sus imágenes y su público. La construcción de una identidad colectiva -Josep Ernest García (2003)-; Reflexionar la identidad profesional como estrategia de poder hacia la repolitización de Trabajo Social -Sergio García García (2009)-; Identidad profesional del Trabajo Social en la guardia de urgencias - María Josefina Troiani (2011)-; Género e identidad de los trabajadores sociales - Concepción Azpeitia Arman (2003)-; Identidades y representaciones del Trabajo Social -José Vicente Pérez Cosín (2005)-; Identidad y formación en el Trabajo Social -Sergio Fernández Riquelme (2009)- ; Acerca de la intervención, la

identidad y especificidad del trabajador social en la temática de la maternidad adolescente –María Petrona Miguel (2009)-; Trabajo Social, de la reconceptualización a la ciudadanía cosmo-americana del siglo XXI -Luis Cáceres Hidalgo (2009)-; Aproximaciones acerca de la identidad profesional del trabajador social contemporáneo –María Fernanda Morales del Río (2010)-; Identidad profesional del docente de educación tecnológica: El caso del CETIS n. 5, Trabajo Social –Antonia González Barranco (2010); además del trabajo recepcional: *Identidad, parte esencial en el trabajador social contemporáneo* –Ricardo Sánchez Pérez (2012)-; realizado en la ENTS-UNAM.

Dichos estudios, a pesar de lo que sugieren sus títulos, abordan “*apenas*” de manera periférica el tema de la identidad profesional, lo cual denota la urgencia de un estudio que ponga en el centro de la discusión dicha temática, sobre todo en este momento de transformación de los programas de estudio de la disciplina.

De esta manera, el presente trabajo de investigación se enmarca en un contexto de construcción disciplinar y de debates filosóficos, teóricos y de la propia praxis profesional. En este sentido, se puede decir que el conocimiento científico en general, se encuentra en un periodo de reflexión, de la construcción de nuevos y complejos marcos teóricos y de prácticas cada vez más dirigidas a la transdisciplinariedad, ello como resultado de los cambiantes procesos sociales.

La nueva forma de trabajo científico responde a una lógica cada vez más orientada a la formación multidisciplinaria en la que se ponen en juego los distintos saberes y la propia identidad de cada uno de los profesionales involucrados. Por ello, se considera pertinente ahondar en la construcción de la identidad del profesional del Trabajo Social y en el impacto que ésta puede sufrir ante la ruptura de las fronteras disciplinares.

Por su parte, la relevancia de este tópico supondría un buen número de esfuerzos enfocados a debatir las cuestiones que le afectan y aquellas que la fortalecen, sin embargo la academia poco ha podido construir al respecto, *justificando* este esfuerzo por abrir caminos para el debate disciplinar en torno a este pilar filosófico y de la propia formación y práctica del Trabajo Social, en un momento crucial para

esta profesión, ya que se vive un contexto de reformulación de los distintos planes de estudio y de los diversos programas educativos, sin mencionar los nuevos debates teórico metodológicos a los que se ha arrojado.

Por otra parte, el recolectar las experiencias de los Trabajadores Sociales de uno de los campos con mayor tradición dentro de la profesión -Asistencia Social-, representa una tarea vital y enriquecedora para la Escuela Nacional de Trabajo Social y para el gremio en general, pues al reconocer los procesos a los que se enfrenta, puede actuar en consecuencia, generando propuestas viables que coadyuven a mitigar los efectos –en el presente caso-, de una identidad deteriorada.

Sin embargo, ¿Por qué resulta importante hablar de la identidad profesional?. La identidad profesional es concebida por Susana García Salord (1999), como una de las dimensiones de la especificidad profesional, la cual justifica su importancia en la directa proporción que existe entre la definición de la especificidad y la identidad profesional. Aunado a que la identidad forja una imagen social del gremio a través de la cual la sociedad “mira y reconoce a los profesionales“. La imagen, objetiva un rol social específico dentro de la sociedad, es decir a partir de dicha identidad la sociedad reconoce la competencia específica de un profesional.

Por ello, la importancia del estudio de la identidad profesional radica en que su naturaleza permite a los integrantes de un grupo reconocerse como pertenecientes a un gremio, además de que en ella se vierten diversos elementos subjetivos que terminan objetivándose en la práctica, tales como la forma de concebir la esencia de la profesión, sus objetivos, su visión y misión para con la sociedad, su objeto de estudio-intervención, su rol, su sentido de pertenencia, su especificidad, su actitud ante la situación crítica en la que se emplea, su trayectoria profesional y su proyección a futuro, la percepción de su estatus y del reconocimiento social y su relación con el sistema institucional y social, pero ante todo le permite crearse una perspectiva particular de ver y abordar las problemáticas que estudia, de tal suerte que analizar la identidad profesional del trabajador social, significa establecer una *radiografía* de las problemáticas de

fondo que arrastra consigo misma la profesión y su especialización en los distintos campos de conocimiento.

Por su parte, es preciso señalar que para el Trabajo Social, el campo de la Asistencia Social es uno de los espacios laborales de mayor importancia, y es de acuerdo con Aida Valero (1994) Eli Evangelista (1998) Silvia Galeana de la O (2004) & Méndez (2009), uno de los campos pioneros en el país y en Latinoamérica, lo que justifica la relevancia y necesidad de llevar a cabo el presente estudio en este lugar, además de agregar que aunque este espacio cuenta con una importante tradición, pocas experiencias se han recuperado al respecto y no existen investigaciones que retraten la situación por la que atraviesan los trabajadores sociales en este lugar.

En este tenor, se puede traer a colación el estudio “Campo profesional del Trabajador Social”, realizado en el 2009<sup>1</sup> por la Escuela Nacional de Trabajo Social (Universidad Nacional Autónoma de México), en 319 licenciados en Trabajo Social de 32 generaciones distintas (desde 1965 a 2006), el cual indica que el 75% del total, laboraban en la administración pública, el 14% en instituciones privadas y solo el 11% realizaban tareas sociales en organizaciones civiles. Asimismo, se puede agregar, que de aquellos que laboran en la administración pública, el mayor porcentaje 26.6%, se encuentra en el área de la salud, seguida del ámbito educativo, asistencia social y la administración de justicia.

Dicho estudio muestra además que de aquellos dedicados a la administración pública, el 58.2% se encuentran ubicados en 30 distintos puestos de tipo operativo, mientras que el 24% se encuentra en mandos medios y solo el 16% de estos se ubica en niveles de mandos superiores, lo cual nos permite identificar que el grueso de este profesional se encuentra realizando tareas operativas, por lo que interesa investigar justamente a esta población, en virtud de que es dicho grupo el que ejerce las tareas que deberían estar encaminadas al desarrollo del

---

<sup>1</sup> Se retoma el trabajo “Campo profesional” (realizado por la ENTS-UNAM, 2009), debido a que se encontró como el estudio más reciente, respecto a estadísticas laborales de los trabajadores sociales.

conocimiento disciplinar, ya que los medios y altos mandos se encuentran en puestos que no responden propiamente a la formación específica de la profesión.

Cabe señalar que la situación de los profesionales en Trabajo Social se acentúa además si se recuerda que en este campo, conviven un porcentaje significativo de trabajadores sociales tanto de nivel técnico como de licenciatura, que sin embargo, a pesar de su distinta preparación académica, no existe una diferencia de sus funciones, ni del salario que perciben, es decir, ambos realizan las mismas actividades por el mismo sueldo, debido a que los manuales institucionales no especifican la diferencia entre técnicos y licenciados.

A lo anteriormente expuesto se puede agregar el bajo salario del profesional de Trabajo Social, -que no rebasa los 6 mil pesos-, lo cual puede denotar por un lado su posición laboral, en comparación con médicos, abogados y psicólogos, mientras que por el otro puede dar pie a una idea de poca valoración de su práctica o a una representación de poca necesidad de un profesionalista especializado como lo es el Trabajador Social.

En el plano formativo, es preciso comentar que la licenciatura en Trabajo Social en la UNAM, cuenta con un plan de estudios aprobado en 1996 y modificado en el año 2002<sup>2</sup>, el cual debido a los cambios en los aspectos económicos, sociales, culturales, políticos y laborales, puede ya no estar acorde a este nuevo contexto, por lo que se precisan investigaciones que puedan retroalimentar la formación académica y que en buena medida posibiliten el análisis de la situación y el desarrollo profesional.

Por lo anterior, se considera que la labor pretendida, permitirá reconstruir y analizar la situación por la que transita el trabajador social a fin de entretejer un argumento científico que dé cuenta de la concepción de su práctica y de la percepción de sí mismo como profesional.

---

<sup>2</sup> Plan de estudios ENTS en <http://plandeestudiosents.wix.com/plandeestudiosents#%21about-us/cjg9>, recuperado el 18 de mayo del 2014.

*“La identidad es un sueño de una absurdidad patética.  
Se sueña con ser uno mismo cuando no se tiene nada mejor que hacer.  
Se sueña con ello cuando se ha perdido la singularidad”*  
**Jean Baudrillard**

## **Capítulo 1. Principales elementos que intervienen en la construcción de la identidad profesional**

### **1.1. Definición de profesión**

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (2015; 1) una profesión es “... un conjunto de conocimientos teóricos, aptitudes y habilidades prácticas que capacitan para ejercer una gama, más o menos amplia, de actividades o para ocupar un conjunto de puestos de trabajo afines. Todo ello previa la obtención de la titulación y el reconocimiento formal o social de la requerida capacidad“. En este caso la competencia que viene a raíz de la preparación, queda considerada como exclusiva de un cuerpo profesional.

A la luz de esta definición podemos apreciar que Trabajo Social posee conocimientos teórico-metodológicos que le permiten realizar un ejercicio científico. Sus profesionales poseen un conjunto de conocimientos, aptitudes y habilidades prácticas, que le facultan para ejercer ciertas funciones reservadas a su dominio. Sin embargo, una imagen imprecisa sobre la naturaleza de su *ser*, ha generado un imaginario social para el cual, por un lado su *hacer* también es indeterminado, pidiéndosele por ello que realice funciones *básicas* de todo tipo y por otro, al llevar a cabo actividades no especializadas, su papel es percibido como de fácil desarrollo para cualquier persona con conocimientos básicos en lo administrativo.

En cuanto a los espacios laborales que debería ocupar Trabajo Social, las instituciones mismas no lo tienen muy en claro, y quizás aún no lo hayan definido del todo aquellos campos en donde históricamente se ha desarrollado. Tal

cuestión se le puede atribuir al aprovechamiento de otras profesiones de tales espacios, la poca defensa de las funciones que debería realizar, el sub-ejercicio profesional y por la dificultad de vincular los conocimientos teóricos en su práctica laboral.

En cuanto a la titulación, legalmente las universidades han dispuesto una licencia que permite a sus egresados, ejercer con exclusividad esta profesión y las actividades que ello conlleva, sin embargo, en muchas instituciones, no se demanda a los trabajadores sociales conocimientos del cuerpo que guía su plan de estudios, ya sea porque se les contrata para actividades administrativas en donde sus conocimientos específicos no se plantean como necesarios o porque se les contrata para actividades básicas.

En cuanto a las características definitorias más importantes de una profesión se distinguen: 1) Una habilidad fundada sobre conocimientos teóricos, que comporta una preparación sistemática y se demuestra mediante la separación de pruebas de aptitud; 2) El respeto de un código de deontología y ética profesional; 3) El reconocimiento de la utilidad social del servicio prestado por el profesional; 4) La constitución de la profesión en un ente colectivo organizado.

Por su parte, Ezequiel Ander Egg (1995), plantea que una profesión es un oficio al que se dedican las personas de manera habitual y que sirve como medio de vida y forma de realización personal, lo cual es correcto, sin embargo al profundizar en ello develamos que una profesión no se puede remitir únicamente a esto.

En este tenor, María Ximena Méndez Guzmán (2009; 1) explica que una profesión si es un oficio, pero uno de tipo especializado, al que se accede a partir de un proceso de capacitación teórico-práctico, que como tal, ofrece un tipo de atención específica a la sociedad, ejerciéndolo de manera exclusiva los profesionales de esa práctica.

Luego, sus servicios y prácticas deben estar claramente definidas y han de ser funciones indispensables para la sociedad, de tal modo que no pueda prescindir de ellas. Al mismo tiempo los profesionales de esta disciplina deben estar

plenamente capacitados y en condición de dar respuesta oportuna y adecuada a las exigencias sociales. Además de que tal profesión debe procurar un referente institucionalizado que por un lado valide sus conocimientos y por otro, sea un espacio en donde sus agremiados puedan ejercer su práctica de manera legal y legítima. (Méndez, 2009; 1)

La misma autora agrega que al consolidarse en una sociedad el proceso de demandas socialmente planteadas y ofertas disponibles, se afianza legítimamente una profesión. Por ello, cuando una profesión trasciende un proceso de legitimación social, se puede decir que ha logrado construir su propia identidad.

En este sentido podríamos decir que la labor de Trabajo Social es reconocida legal y socialmente, pero a la vez se debe entender que ello no significa necesariamente que sea visualizada como una profesión como tal (con carácter universitario), ya que puede ser reconocida como una actividad vital dentro de una sociedad, pero no siempre es percibida como una práctica que necesariamente requiera de estudios universitarios para su ejercicio ¿este podría ser el caso de nuestra disciplina?.

Estruch & Güell (1976), plantean que una ocupación inicia su camino hacia la profesionalización, a partir del momento que surge un grupo ocupacional comprometido en un conjunto de problemas particulares; este es el primer paso del aficionado al profesional. Para Trabajo Social, su primera tarea consistió en demostrar la *necesidad de procesos científicos* en la atención de problemas que hasta entonces habían sido abordados por grupos religiosos o personas de buena voluntad. Por lo que tuvo que desarrollar conocimientos, herramientas y habilidades que resultasen en una explicación científica de tales problemáticas y que desembocasen en una respuesta efectiva ante dichas situaciones. Al respecto, es preciso resaltar la labor de pioneras como Mary Richmond, Octavia Hill, Josephine Shaw y Jane Addams.

De la misma manera, para que exista el reconocimiento social de una profesión y para fundamentar el objeto específico de una nueva disciplina, debe presentarse una necesidad sentida o una especialización exigida por la división del trabajo.

Al reunir tales condiciones, la profesión va cobrando cierta autonomía de la realidad que la ha posibilitado, mediante ciertas etapas sucesivas como son: El establecimiento de procedimientos de instrucción y sección; Constitución de una asociación profesional para establecer modelos y normas de ocupación y para encausar la relación con otros grupos competitivos; La consecución del reconocimiento público en forma de apoyo legal para controlar el acceso a la profesión y a su ejercicio y; la elaboración de un código ético. (Estruch & Güell, 1976)

En virtud de las características mencionadas, una ocupación se convierte en profesión. Sin embargo, si la profesión, no logra trascender las primeras exigencias, es decir si carece de una clara exigencia social o necesidad de especialización, cuestionará su objeto de *estudio e intervención* real y enfrentará un proceso de crisis identitaria. Respecto a la disciplina en cuestión, es posible inferir que al no haber trascendido las primeras etapas, sus procesos de profesionalización inevitablemente se verán cuestionados. En este sentido, de no resolver las debilidades disciplinares de la profesión, la profesionalización de Trabajo Social continuará un proceso de rutinización, el cual -según acusan Estruch & Güell (1976)- ha sido un proceso de *rutinizar* y por lo tanto *profesionalizar* un carisma social, más que un saber particular.

## **1.2. El Trabajo Social como profesión**

Conforme a la Federación Internacional de Trabajo Social, esta profesión "... se basa en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar". (IFSW, 2014)

En tal explicación, se pueden vislumbrar dos concepciones distintas, que al encontrarse dentro de una misma definición parecen resolver el dilema profesión-disciplina que ha sido causal de diversos debates en los últimos años. Cómo profesión práctica, Trabajo Social se vislumbra como reconocida por la sociedad a la que presta sus servicios y como disciplina académica, se reconoce su cuerpo de saberes especializados, un código de ética y una necesaria formación universitaria para poder ejercerla.

En tal definición sin embargo, encontramos un problema que se repite en la mayoría de las definiciones sobre el Trabajo Social, y es que presenta una declaración militar de principios éticos que le rigen y una auto-afirmación de atributos profesionales, más que un análisis crítico de su realidad, de su ser y de su quehacer en sociedad.

En sus declaraciones sobre lo que considera ser, se vislumbra -en general- un deseo de reconocimiento social y académico. Tal definición, aún cuando bien puede definir la misión y visión de cualquier ciencia social contemporánea, no especifica de modo alguno, la labor particular del Trabajo Social, y no es que esta definición sea errónea -pues la mayoría de las definiciones estarían en la misma situación-, sino que cuando se intenta definir a esta disciplina, se tiende como lo dice Estruch & Güell (1976; 23), a “afirmar el ser, sin concretar el quehacer”.

Dentro de tales definiciones se percibe una especie de *fe* de la existencia, sin explicitar el cómo ni el para qué, y una substitución del quehacer concreto por un universal ser, que no por ello puede cumplir la función de dotar de identidad social a quienes se bautizan como Trabajadores Sociales, ni mucho menos especificar un objeto de estudio e intervención.

Por otra parte, decir que una profesión determinada es aquello que sus profesionistas hacen o que se llegan a convertir en aquello que realizan, como lo exponen algunos representantes del Trabajo Social *pragmático*, resulta igual de problemático, toda vez que aún no tenemos claro nuestro hacer. Dicho de otra manera una definición por persuasiva que parezca no confiere realidad a una

profesión y "... no es posible convertirse en aquello que decimos ser, cuando no está nada claro lo que deberíamos hacer". (Estruch & Güell 1976; 23)

### **1.3. El rol del trabajador social**

Entendemos por rol, aquellas conductas asociadas a un actor profesional, en función de los papeles que desarrolla según su posición socio-profesional en determinado contexto, que en último sentido, guardan una estrecha relación con la identidad profesional y las funciones que se desarrollan laboralmente.

Por lo tanto, el rol profesional depende tanto de las expectativas y definiciones de los miembros del entorno, como de los factores personales en relación con los requerimientos del entorno profesional, dando como resultado un sinnúmero de modalidades de rol. (Pelegrí, 2006)

En este contexto, reducir o generalizar el rol del Trabajador Social a uno solo, representaría una peligrosa indiferencia ante la pluralidad de roles que suponen tanto la división del Trabajo, como la especialización y/o potencialización de sus campos. (Pelegrí, 2006)

En palabras de Bajoit (1997), analizar el rol social de los Trabajadores Sociales nos permitirá comprender las dimensiones positivas y las tensiones existenciales vividas por ellos.

En tal virtud, un rol profesional implica cuatro aspectos esenciales a saber:

- Una finalidad que le da un sentido cultural.
- Competencias que definen la identidad social de aquellos que lo ejercen.
- Retribuciones que confieren un estatus social a quienes practican esas competencias
- Una capacidad de imponer a otros las normas de su rol, es decir, una autoridad.

Así, tras analizar la relación de estos aspectos, se puede visualizar que el rol profesional se encuentra inmerso en una dinámica de una triple relación:

Trabajador Social - ayuda, apoyo, solidaridad, acompañamiento, asistencia. -  
Usuario.

Esta relación tripartita se vuelve vital al momento de querer definir la identidad profesional, ya que se puede constituir como el centro mismo de su rol, prueba de esto, el estudio de Albert, V., Bajoit, G, Fransenn, A. & Walthéry, P., (1996). intitulado "Las transformaciones de las profesiones del sector no mercantil", en el cual constatan que en donde esta triple relación se volvió un hecho burocrático o poco significativo, existe una frustración de *no hacer un verdadero Trabajo Social y por ello una* identidad profesional deteriorada y tensionada.

Será entonces -comenta Sánchez (2004)-, en el interior de esta relación en donde se estructuran las finalidades legítimas, en donde se construye la identidad social, se ejerce una autoridad y se establece un estatus social.

Del mismo modo, tanto la identidad social como las competencias que definen al rol profesional, se encuentran estrechamente relacionadas con la imagen que se tenga del trabajador social. En este sentido, las imágenes que perviven en el imaginario social respecto al trabajador social son a saber: (Bajoit, 1997)

- Un agente de control social, cuando se trata de re-socializar y de enmarcar a los inadaptados sociales, en perspectiva de hacer respetar la norma social.
- Un garante e intermediario de los derechos y de los deberes, cuando se trata de asegurar a cada uno el beneficio de la solidaridad instituida.
- Un militante al servicio de la acción colectiva, de los grupos sociales disidentes y marginados.
- Un agente gestor social o un contralor consejero, cuando se trata de cubrir alguna necesidad o servicio.

Las diversas identidades sociales que coexisten en Trabajo Social, resultan de la combinación en diversos grados de cada uno de estos componentes y posturas. Tal identidad resulta ser positiva cuando es elegida por el profesionalista y será negativa cuando dadas las condiciones de su rol, no llegue a conciliar las diversas dimensiones de su ser y hacer. (Estruch & Güel, 1976)

De este modo, ser un agente de cambio, un intermediario social, que sabe escuchar, que es empático, que sabe resolver problemas, que sabe de cuestiones administrativas y jurídicas, etc., es la combinación que caracteriza el rol de todo trabajador social.

En este sentido no existe gran problema de identidad donde la legitimidad de la autoridad que se ejerce, el estatus, las finalidades perseguidas y la legitimidad social que de ella se desprende, permite desempeñar un rol de manera coherente, de otra manera, existirá inevitablemente un malestar identitario. (Bajoit, 1997)

#### **1.4. El status profesional a partir de sus servicios profesionales**

El estatus de un individuo tiene que ver con el rango jerárquico y prestigio de éste dentro de un grupo o en el caso del estatus profesional dentro de un equipo de trabajo, el cual presenta inevitablemente una estrecha relación con el rol que desempeña el trabajador social dentro de un proceso laboral. (Bajoit, 1997)

Para Gonzales, Arras & Moriel (2012), la utilidad profesional y el prestigio social son los principales indicadores del estatus profesional, que es alcanzado mediante el trabajo desempeñado y el reconocimiento colectivo de su necesidad.

Cuando el reconocimiento de los usuarios y la satisfacción moral de los Trabajadores Sociales, no concuerda con el reconocimiento institucional, se puede decir que su identidad social se encuentra en tensión. Esto se puede vislumbrar con mayor claridad, precisamente en las grandes instituciones en donde el trabajo se encuentra fraccionado.

Es decir, el sentimiento de valorización tiene que ver también con el reconocimiento de una capacidad específica y con el hecho de ser apreciado como alguien que tiene una competencia propia en el plano social. Bajoit, (1997)

Por su parte, Estruch & Güel (1976), señalan que una de las tendencias que los trabajadores sociales presentan, es la necesidad de dar a conocer su profesión, justificando ante sus empleadores y compañeros de trabajo, su razón de ser y su

utilidad social. Dicha convicción permite entrever la tensión profesional por la que atraviesan los trabajadores sociales.

El deseo de los profesionales del Trabajo Social de ser reconocidos y la necesidad de ser valorados por la sociedad, se puede presentar en dos niveles:

**El latente:** todo grupo profesional en periodos de crisis de identidad, se justifica y defiende remitiendo a los demás la responsabilidad de tal crisis.

**El manifiesto:** basado en la afirmación de que la profesión es deliberadamente poco conocida y por ende poco o mal comprendida.

En este sentido, en Trabajo Social aún subsiste la percepción de que sus méritos profesionales no son debidamente valorados por culpa de un desconocimiento y una incomprensión provista de *una mala fe*.

Ante esta situación, Estruch & Güel (1976), plantean que las principales consecuencias de ello son a saber:

- Las confusiones de la sociedad en el aspecto de buscarlos para solucionar problemas que no son parte de su naturaleza. Esto, en detrimento de la eficacia de su actuación y de la especificidad de su trabajo, pues lejos de confirmar su identidad ante la sociedad, puede acentuar aún más su confusión respecto a los roles que efectivamente ejerce.
- La falta de prestigio de la profesión.
- El desconocimiento de su rol profesional, que conduce a la escasez de puestos de trabajo y que acaba por poner al trabajador social en situaciones de competencia por trabajos distintos a su naturaleza y frente a otros profesionistas que gozan de mayor reconocimiento y conocimiento de sus funciones por parte de los empleadores.
- La mala retribución económica o bien las malas consecuencias de tipo personal como las decepciones, la inseguridad, la frustración y la infravaloración.

Luego el estatus profesional al interior de la sociedad y de las instituciones, dan muestra de la necesidad de clarificar nuestra especificidad, analizar la validez social de nuestra práctica y formular conocimiento socialmente útil, precisamente desde nuestra experiencia empírica.

### **1.5. La imagen interna del Trabajo Social**

De acuerdo con Cristina Balaga Eguiluz (2009), la identidad profesional se va construyendo a partir de aspectos históricos y de relaciones personales, políticas e institucionales, que proyectan una imagen desde la mirada del otro, pero a la vez de una autoimagen que puede llegar a resultar un tanto contradictoria.

Indudablemente la mirada del otro marca la identidad propia, crea imaginarios que como trabajadores sociales los incluyen o excluyen del sistema sanitario, legal, de desarrollo social, etc., legitimando o invalidando su labor en función de la ideología y las políticas sociales que se desarrollen en cada momento.

De esto se desprende que su labor, así como la imagen y por ende su identidad profesional, dependen en buena medida de la imagen que se tenga de *lo social* y de cómo se le conciba a este.

En este sentido, la identidad profesional no depende exclusivamente de un acuerdo gremial que le defina, más se va construyendo en espacios concretos dentro de una red relacional en la que el trabajador social se sitúa, siendo desde un posicionamiento individual, desde el cual se van creando distintas identidades profesionales y por ello diversas auto-imágenes. (Balaga, 2009; 40)

La imagen profesional la construye la sociedad en su imaginario a partir de lo que voluntaria o inconscientemente comunican los gremios profesionales en su quehacer diario. Tal imagen, se encuentra supeditada a la forma en que los rasgos de su identidad son reproducidos y transmitidos a la sociedad (Calvo, 2011).

En disciplinas como Trabajo Social y Enfermería, la imagen social que se tiene de ellas, no coincide satisfactoriamente con la identidad que se ha construido el gremio profesional, lo cual ha llegado a tener serias consecuencias profesionales

para estas disciplinas, tales como, el cuestionamiento social a las respuestas que éstas dan ante ciertas problemáticas que poco o nada tienen que ver con su objeto de intervención.

Otra causa de que la sociedad tenga una imagen errónea de estas disciplinas tiene que ver con los mensajes explícitos e implícitos que transmiten los medios de comunicación, y también por una poca *ocupación* individual y gremial de transmitir la verdadera imagen. (Calvo, 2011)

En tal contexto, uno de los problemas exógenos que afectan al Trabajo Social, es la falta de conocimiento de su rol y de sus capacidades como científico social, que acaban por tensar su situación identitaria. Sin embargo, ¿qué tan clara es la imagen que se tiene del Trabajo Social al interior del gremio? y ¿qué tan definida es la imagen que personalmente tienen los Trabajadores Sociales acerca de su quehacer?. Balaga (2009)

Esto puede resultar difícil de responder, toda vez que existe una gran variedad de definiciones de Trabajo Social y que en ocasiones pueden incluso llegar a ser contradictorias. Sin embargo de acuerdo a Estruch & Güel (1976), los trabajadores sociales que se encuentran ejerciendo realmente una labor referida a su profesión, tienden a elaborar una imagen más clara y positiva de lo que representa ser un profesional del Trabajo Social.

En tal virtud, habría que analizarse la imagen que los formadores en Trabajo Social se encuentran proyectando a los alumnos y analizar si ésta es acorde a lo que los trabajadores sociales operativos tienen como experiencia. Ejercicio que puede dar cuenta de ciertas tensiones provocadas por las expectativas profesionales y la experiencia laboral real.

## 1.6. La autoridad y el poder

Hablar de la autoridad y el poder que la práctica de los trabajadores sociales representa para los usuarios, resulta una parte importante en la definición de su identidad.

Prueba de ello, el análisis hecho por Karen Healy (2001), en “Trabajo Social; perspectivas contemporáneas”, en donde resalta el poder que el trabajador social ejerce sobre los usuarios y aunque la mayoría de los trabajadores sociales, sienten incomodidad al hablar de esto, y según Bajoit (1997), prefieren ver este fenómeno como un asunto de solidaridad, de relación de respeto, de educación mutua, etc., es un tópico que indudablemente resalta al momento de hablar de los procesos identitarios profesionales.

Ante esto, los trabajadores sociales suelen ver ciertos límites y condiciones de su autoridad legítima dentro de su relación con los usuarios, los cuales son: (Bajoit, 1997)

- La legitimidad de su autoridad tiene una relación directa con sus finalidades. La autoridad legítima es aquella que contribuye a que la persona alcance su autonomía. Esto se ve representado cuando por ejemplo un trabajador social se opone “por el bien del usuario” a una decisión legal.
- La legitimidad de su poder está sujeta a la legalidad y legitimidad democrática de la institución donde labora. Por lo que es importante que esta legalidad se apoye en un marco legal y en un procedimiento democrático, que garantice respetar los derechos y deberes del usuario. Bajoit, (1997); Healy (2001)
- Asimismo, la legitimación de su autoridad se da a partir de la calidad de la relación que establezca con el usuario. Cuando el trabajador social sabe entrar en relación con el usuario, se construye un vínculo de confianza. Es cuando el profesional de Trabajo Social se encuentra en una situación en la que se considera absolutamente legítimo el ejercicio de su rol, aunque en estos términos, la relación no aparece como un ejercicio de poder.

## 1.7. La Asistencia Social en México

Los cambios que supusieron el New Deal en los años 30 en Estados Unidos o los acuerdos de Saltsjöbaden en Suecia (1938), representaron los primeros actos estatales masivos respecto a la asistencia social, sin embargo, no es sino hasta después de la segunda guerra mundial que se instaura en diversos países el denominado Estado de Bienestar, que suponía una rearticulación en las relaciones del Estado y el Mercado.

Durante casi tres décadas de esta relación, las economías estatales alrededor del mundo se consolidaron y alcanzaron una gran prosperidad, lo cual permitió el desarrollo de un buen número de proyectos sociales de corte asistencial.

En México, de acuerdo con Gloria Guadarrama Sánchez (2001), el desarrollo de las instituciones asistenciales puede agruparse en cinco etapas; La etapa colonial (siglo XVI- mitad del siglo XIX), La separación entre beneficencia pública y privada (mitad del siglo XIX – principios del siglo XX), Etapa revolucionaria (principios del siglo XX- 1940), La integración de los sistemas de protección social (1940-1980) y el resurgimiento de la participación privada en la asistencia social (1980 – en adelante).

Durante la colonia, la asistencia social era provista por congregaciones religiosas y grupos altruistas. De entre las principales instituciones que proveían los servicios asistenciales se destacan las instituciones educativas (colegios franciscanos y Jesuitas), los montepíos, las cofradías (asociaciones religiosas) y las instituciones del socorro, (hospitales, hospicios y orfanatos). (Fuentes, 1998; Guadarrama, 2001; Arrom, 2000; Muriel, 1990)

En cuanto al sentimiento que impulsaba realizar estas acciones, se sabe que permeaba una visión medieval y europea del cristianismo, en donde la pobreza se glorificaba como un valor espiritual y el dar caridad, se percibía como una virtud suprema que aseguraba la salvación del alma de quien la prestaba. (Muriel, 1990)

En un inicio, estas instituciones eran administradas por religiosos y eran sostenidas por benefactores adinerados. Así, los ayuntamientos y cabildos acudían a las autoridades eclesiásticas en busca de ayuda, para juntos enfrentar tiempos difíciles o problemáticas sociales. (Cuenya, 1999)

Por su parte, Mario Luis Fuentes Alcalá (1998), expone que en la época de reforma y con la entrada de los liberales al poder, se modifica la concepción y la estructura de la beneficencia radicalmente, ello debido al decreto de las leyes de desamortización (1856), de nacionalización de los bienes eclesiásticos (1859) y el decreto de secularización de establecimientos de beneficencia de 1861, ya que con ellos, las propiedades de la iglesia y las instituciones de beneficencia pasaron a ser propiedad del Estado Mexicano, adquiriendo también la responsabilidad de hacerse cargo de los pobres.

Gloria Guadarrama (2001), explica que la adjudicación de esta responsabilidad por parte del Estado Mexicano se explica por la consolidación del país como un Estado-Nación. En este sentido, la oposición por parte de los conservadores a la intervención estatal, tenía que ver con la perspectiva que estos tenían de la pobreza, ya que veían en sus causas, las debilidades y los vicios de los pobres, por lo que la beneficencia estatal traería únicamente, conformismo y holgazanería, Sin embargo, con la adjudicación estatal de la beneficencia, la ayuda se destinaba principalmente a aquellos que justificaban el no poder trabajar, entre ellos se encontraban; los indigentes, los huérfanos, los enfermos mentales, los menores que habían violentado la ley y las mujeres en trabajo de parto.

Ya en el Porfiriato según explica Mario Luis Fuentes Alcalá (1998), la beneficencia se dividió en pública y privada, encontrándose a cargo de la Dirección de Beneficencia Pública, quien estableció el derecho de los “débiles socioeconómicos” a recibir ayuda del gobierno y la obligación de la sociedad a contribuir con ellos conforme a sus posibilidades. Al respecto cabe señalar, -de acuerdo con Gloria Guadarrama (2001), que la participación estatal ciertamente no obedecía a una idea de erradicar la pobreza, ni mucho menos era guiada por un

sentimiento de altruismo, sino que tenía como fin, retirar los fueros y privilegios a la iglesia.

En esta etapa, la asistencia privada se ejercía por ciudadanos virtuosos y filántropos, bajo un espíritu de civismo, patriotismo e integridad moral, aunque ciertamente su intervención se dirigía a ayudar a unas cuantas personas de manera momentánea, (Guadarrama, 2001).

Sobre quienes eran dignos de recibir ayuda, existía una rigurosa clasificación, además de que éstos debían demostrar sus necesidades y retribuir con su conducta y agradecimiento la asistencia recibida.

En la etapa revolucionaria (1910-1940), no se gestaron grandes cambios en relación a la beneficencia, debido a que los problemas económicos del país dificultaban llevar a cabo acciones efectivas contra la pobreza. Sin embargo, si se dio un gran cambio en la concepción de la pobreza, que llegó a vislumbrarse como el resultado no de las debilidades y holgazanería, sino de los bajos salarios, la falta de empleo y la explotación, (Guadarrama, 2001; Fuentes, 1998). La asistencia entonces cambia su enfoque correctivo y reeducador por una visión de compensación y protección de los más vulnerables, (Fuentes, 1998).

En ese momento, la constitución de 1917 representó las aspiraciones de justicia social, desde la visión del pensamiento revolucionario, el cual buscaba que los derechos fueran parte irrenunciable de la vida ciudadana, mientras que una escueta organización social de los grupos más vulnerables, propició un primer ejercicio de las políticas asistenciales a cargo del nuevo gobierno pos-revolucionario.

La concreción de estas políticas, no se da sino hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas, con la creación de la Secretaría de Asistencia Pública en 1937, con la cual la beneficencia pasó a ser Asistencia Pública, con carácter de obligación política. (Guadarrama, 2001)

Para 1942, Manuel Ávila Camacho promulga la nueva Ley del Seguro Social, surgiendo el Instituto Mexicano del Seguro Social y la Secretaría de Salubridad y Asistencia (1943), la cual se creó para brindar asistencia a aquellas personas que no formaban parte de las estructuras y programas de seguridad social dependientes del IMSS. Ello representó la división y atención de la seguridad social y la asistencia pública de forma diferenciada. (Fuentes, 1998); (Guadarrama, 2001)

En este contexto, la seguridad social no se enfoca en los programas de asistencia, sino en el desarrollo económico -bajo el enfoque de la sustitución de las importaciones-, debido a que se pensaba que la pobreza se podía erradicar en la medida que la economía nacional creciera. (Fuentes 1998)

Para los gobiernos de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, -de acuerdo con Gloria Guadarrama (2001), la asistencia social adquiere un papel subordinado a las políticas educativas y de salud, ya que se pensaba que la educación era vital para resolver los problemas sociales, además de que los niños eran considerados como la población más vulnerable.

Sin embargo para la década de los setenta, se pierde la confianza en que el crecimiento económico era la solución a los problemas sociales del país, creándose nuevas acciones de atención a los grupos vulnerables tales como; la promoción del desarrollo integral de los individuos, familias y comunidades y la promoción del desarrollo regional. (Guadarrama, 2001)

Durante el proceso de institucionalización de la asistencia, se da una fuerte confusión y debate respecto a si los programas de asistencia debían atender todas las demandas de la población u ocuparse únicamente de las necesidades prioritarias de alimentación, indigencia, orfandad, madres solteras, discapacidades y otras áreas.

Ya para finales de la década de los setenta e inicios de los ochentas, el Estado comienza a abandonar el modelo asistencial y disminuye su intervención en la economía nacional, además de que el sector público comienza a desmantelarse. A

partir de estos hechos, la asistencia social adquiere cada vez más un tinte compensatorio de los ajustes macroeconómicos. (Guadarrama, 2001)

Por su parte, el siglo XXI, inicia con un nuevo orden en la política asistencial, dividida en dos vertientes: La asistencia compensatoria y de protección a grupos vulnerables y por otra parte la promoción y el desarrollo humano, basado en la protección y el fortalecimiento de los derechos de los menores, discapacitados, ancianos, mujeres y jóvenes. (Guadarrama, 2001)

Por su parte, es preciso reconocer la existencia y participación de un tercer sector -asociaciones civiles-, que representa un importante capital social para el desarrollo económico del país, la construcción y consolidación de la democracia y una importante vía para la erradicación de la pobreza. (Zampani, 2003)

### **1.8. La Asistencia Social como campo de intervención del trabajador social**

En las ciencias sociales el concepto de *campo* fue desarrollado por Pierre Bourdieu, quien lo refiere como “una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones históricamente definidas. Dichas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder... forman la base de una lógica y unas necesidades que son irreductibles a los que rigen los demás campos” (Bourdieu & Wacquant, 1995; 64).

Ante esto, Norma Angélica Gómez Ríos (2009), explica que el campo es un sistema social de relaciones específicas que gozan de un cierto margen de maniobras para definir las reglas del juego que permiten mantener el campo como tal. Se estructuran en posiciones, desde las cuales está en juego un capital específico (económico, cultural o político). No son inmutables, están en movimiento continuo gracias a los consensos y conflictos continuos para la conservación o subversión de las reglas del juego y de las posiciones.

Así, el *campo profesional* es el espacio de interacción del profesionalista, el universo de atención y la institución, en donde se producen los proyectos que atienden problemáticas sociales y económicas. Se entiende también como el mercado laboral, dado que la actividad profesional merece una retribución económica por su saber especializado.

Por ello, el concepto de campo nos permite delimitar un marco institucional, un discurso y ciertas prácticas, que se encuentran determinadas por la posición del trabajador social frente a los usuarios a los que atiende, la institución y los profesionales con los que interactúa.

En cuanto a la Asistencia Social, María Ximena Méndez (2009), lo describe como uno de los campos que más ha dotado de identidad profesional al Trabajo Social. Ello, gracias a que la sociedad nos ha identificado en mayor medida realizando esta labor, que tal y como lo documentan Aida Valero (1999), Nelia Tello & Carlos Arteaga (2000) y Eli Evangelista (1998), estuvo vinculada a acciones de caridad y beneficencia, volviéndose con el paso de los años una práctica más científica, enmarcada en el pleno respeto y ejercicio de los derechos humanos.

En la visión de la doctora Valero (1999), el que las formas de asistencia y seguridad social generadas en México, así como su proceso de profesionalización, no se analicen lo suficiente impide a los trabajadores sociales, encontrar una identidad profesional y una mayor vocación frente a la carrera elegida.

Decir que esta función asistencial dota de mayor identidad que los otros campos en los que también históricamente el Trabajo Social ha intervenido, resulta insuficiente, ya que en la actualidad, muchos otros profesionistas de las ciencias sociales realizan esta actividad, llevando a la práctica las políticas sociales que el Estado Mexicano genera.

Actualmente, la asistencia ya no representa una de las funciones elementales del Trabajo Social, pues si bien se considera que es una práctica necesaria hasta cierto momento, para que los individuos económicamente débiles salgan de su situación, la visión respecto a cómo atender a los sujetos ha cambiado por una

perspectiva de derechos y de empoderamiento de sus propios procesos de crecimiento y desarrollo personal. (Méndez, 2009)

Sin embargo, es preciso aclarar que es un campo que los trabajadores sociales no pueden dejar en el olvido, puesto que como lo asevera Méndez (2009), "... aquel que nos legitima y empodera y aquel que desde el imaginario colectivo nos regala un espacio de identidad que obviamente ya no es el único, puesto que como ejercicio profesional, la práctica de esta función ha dado paso a la construcción de nuevos procesos en donde el Trabajo Social busca ocupar como elemento central de la capacidad individualizada, la capacidad de reflexión, racionalización y entendimiento del sujeto", (Méndez, 2009;92).

Al respecto, resulta vital comprender, cuál es la visión de los trabajadores sociales que realizan esta práctica y si la conciben únicamente como un paso obligado respecto a un proceso de empoderamiento del sujeto o si su práctica en instituciones como los Centros de Asistencia e Integración Social, resulta ser un asistencialismo que no llega a transformar la situación de los sujetos.

*“La identidad es una búsqueda siempre abierta e incluso la obsesiva defensa de los orígenes puede ser en ocasiones una esclavitud tan regresiva como, en otras circunstancias, cómplice rendición al desarraigo”*  
**Claudio Magris**

## **Capítulo 2. Proceso Metodológico**

### **2.1. Planteamiento del problema**

En una frase para comenzar el *Ordre professionnel des travailleurs sociaux du Québec* (Colegio Profesional de Trabajadores Sociales de Quebec), en el año de 1998 se podía leer; “En Trabajo Social, se plantean al respecto tres dificultades, a saber: no siempre se sabe quiénes somos exactamente; se sabe pero no se sabe cómo explicarlo a los demás; en fin, se sabe, pero no siempre se quiere que los otros lo sepan”, (1998, 9). Esta frase *cantinflesca* a la vez que puede invitar al lector a sonreír, también le puede llevar a una preocupación *teórico-filosófica* acerca de la identidad del Trabajo Social, algo pendiente de resolver y de debatir en el plano disciplinar.

Con esta preocupación, se añaden otras de igual importancia para esta profesión, como el jaloneo epistemológico entre profesión, ciencia, disciplina, arte, tecnología, ingeniería social, disciplina práctica, filosofía de la acción, etc., y que decir de su *praxis*<sup>3</sup> que aún hoy en día arrastra una herencia positivista, pues subordina su aspecto teórico a la reproducción técnica de un saber, ya que considera a la *intervención* como aquello que le distingue de entre las disciplinas de lo social y por lo tanto lo privilegia, no teniendo en cuenta que lo esencial y distintivo resulta ser, la perspectiva desde la cual interviene y en lo cual poco se ha discutido. Estas inquietudes respecto a su identidad profesional, concluyen entonces en una frustración ante una infructífera búsqueda de especificidad y en una nulidad de caminos para una elaboración de saberes propia.

---

<sup>3</sup> Entenderemos como praxis, el ejercicio de una disciplina mediante la unión de teorías y actividades prácticas propias de su saber.

Pero ¿Qué es la identidad y porque es tan importante para el Trabajo Social?

La identidad de acuerdo con María Ximena Méndez (2009), se puede entender como el proceso de construcción de sentido, debido a su vez a un proceso de autodefinición e individualización y a un proceso de socialización. De la misma manera, la identidad profesional puede entenderse como una característica que forma parte esencial de cada individuo, una vez que éste se une a un gremio de profesionales, pues se vuelve parte de una identidad colectiva.

Luego entonces, el que un individuo posea una identidad profesional *deteriorada*, trastocará sin duda alguna sus actos profesionales, su desenvolvimiento científico, su relación con sus empleadores y su deseo por especializarse en algún tópico dentro de su profesión, entre muchas otras cuestiones mas.

De este modo, la identidad profesional llega a convertirse en una especie de columna vertebral que sostiene, a la vez que traspasa la formación de los estudiantes de cualquier profesión, siendo un elemento vital en su desarrollo académico, sin la cual, las consecuencias podrían llegar hasta el abandono total de su práctica.

El proceso dialéctico en el que se construye y es construida la identidad, explica la relevancia del presente, ya que por un lado, el trabajador social se concibe como un profesional de igual importancia que cualquier otro, pues sus herramientas teórico-prácticas le dictan dicho *estatus*, mientras que por otro lado, los profesionales de distintas disciplinas pueden tener una percepción diferente de él, en el sentido de percibirlo como un profesional técnico o sencillamente como un profesionista de una disciplina menor.

La sociedad por su parte, puede no tener una concepción distinta, pues tradicionalmente al trabajador social se le ha visto, realizando labores técnicas en los diversos ámbitos de su intervención. En los reclusorios por ejemplo, repartiendo los famosos kárdex, llenando los pases de visita en los hospitales, o sencillamente *corrigiendo* a los escolares en las escuelas públicas, labores que si bien aún realiza el trabajador social, gracias a su profesionalización, no puede

decirse que sea lo único que puede desarrollar, pero que sin embargo por la imagen tradicional que se tiene de su práctica, se le ha relegado a realizar tales funciones y actividades.

Por su parte, un *Étude sectorielle en travail social*, -estudio sectorial en Trabajo Social- (2001), reporta que en Canadá, tras ser interrogados varios empleadores respecto a las competencias que debería tener un profesional del Trabajo Social, éstos sencillamente mencionaban cualidades personales que debería tener cualquier empleado de oficina como son; la capacidad para trabajar en equipo, de forma autónoma y bajo presión, la capacidad de comunicación y el dominio informático, (citado por Jean-Pierre Deslauries, 2010). Lo cual habla de un desconocimiento total de la práctica del trabajador social, a la vez de una nula percepción de éste como un sujeto necesario en diversos espacios laborales por sus habilidades profesionales, lo cual podría ser el origen del estigma laboral hacia éste profesional, asignándole tareas de segundo orden, además de otorgarle salarios menos competentes, entre algunas otras cuestiones.

Cabe resaltar que dicho desconocimiento de su práctica y de lo que puede llegar a realizar, ha sido en buena medida, responsabilidad de los propios trabajadores sociales. Ello, por diversas situaciones entre las que se destacarían, la poca promoción de su labor y la nula defensa de los roles y funciones que debería realizar, remitiendo su práctica a labores que ciertamente poco le exigen de los conocimientos que adquirió durante su formación profesional.

En el plano familiar, la caracterización del profesional del Trabajo Social podría darse, por un lado, debido a las experiencias con algún trabajador social en cierta institución, y por el otro, por la valoración *tradicional* de otras disciplinas que socialmente se perciben como necesarias, honorables, importantes y que eventualmente sugieren cierto estatus y claro está, un mayor poder adquisitivo que el Trabajo Social.

Contextualmente se puede comentar que la realidad laboral contemporánea -de acuerdo con Daniela Sánchez Stürmer (2004), exige a los trabajadores sociales, que adopten nuevos roles, teniendo la necesidad de formarse para ámbitos más

amplios que el sector público, respondiendo cada vez más a las necesidades del mercado. Por lo cual, Trabajo Social parece cada vez más destinado a especializarse o encontrar su especificidad más allá de su propia disciplina.

Precisamente ante la implementación del nuevo modelo económico neoliberal, lo social se mercantiliza, planteándole al trabajador social, nuevos roles, en franca oposición a su naturaleza crítica, social y humanista. Esto se plantea ante el surgimiento global del nuevo fenómeno de empresas *socialmente* responsables, las cuales han convertido *lo social* en un negocio muy redituable para quienes han sabido capitalizar la pobreza y la asistencia social y en donde los trabajadores sociales podrían tener un amplio campo laboral, aún cuando esto no concuerde con su ética profesional.

Finalmente, en lo que respecta a la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, el estudio del *Ethos* profesional del trabajador social, se ha centrado en su *hacer* (esto quizás por el espíritu pragmático persistente de las perspectivas más encumbradas del T.S.), desdeñando *el ser* de este profesionista, quien no ha terminado de reflexionar sobre su naturaleza misma.

## **2.2. Pregunta de investigación**

¿De qué manera, las tensiones y satisfacciones existenciales que han experimentado las trabajadoras sociales que laboran en los Centros de Atención e Integración Social (C.A.I.S.), han influido en la configuración de su identidad profesional?

## **2.3. Objetivo general**

Analizar las satisfacciones y tensiones existenciales que han experimentado las Trabajadoras Sociales que laboran en los C.A.I.S., a fin de identificar su influencia en la configuración de su identidad profesional.

### **2.3.1. Objetivos específicos**

- Reconstruir las trayectorias familiares y sociales de los sujetos de estudio en relación a su identidad personal.
- Analizar las trayectorias escolares de los sujetos de estudio en relación a su identidad profesional.
- Identificar las satisfacciones y tensiones (malestares identitarios) que han experimentado las profesionales del T.S. que laboran en los C.A.I.S. en su desempeño profesional.

### **2.4. Supuestos hipotéticos**

- Durante sus relaciones socio-familiares y en su formación académica y profesional, las licenciadas en T.S que laboran en el C.A.I.S. han vivido malestares identitarios que han incidido en la configuración de su identidad profesional.

### **2.5. Categorización**

Con el fin de identificar los elementos que permitirán establecer una ruta crítica a seguir y que facilitaran la problematización del objeto de estudio en cuestión, se presenta la siguiente tabla en la que se desglosan; el problema a investigar, las preguntas centrales, los objetivos y las categorías que de ellos se desprenden.

**Tabla 1. Construcción de categorías y los elementos a desarrollar en el trabajo de tesis.**

Ámbito temático	Problema de investigación	Pregunta de investigación	Objetivo general	Objetivos específicos	Categorías	Subcategorías
Identidad profesional	Desconocimiento de quienes son los Trabajadores Sociales, así como de cuáles son los malestares que sortean en su quehacer diario.	¿Cómo se configura la identidad profesional de las Trabajadoras Sociales que laboran en los CAIS a partir de las satisfacciones y las tensiones existenciales que ha experimentado?	Analizar las satisfacciones y tensiones existenciales que han experimentado las Trabajadoras Sociales que laboran en el C.A.I.S., a fin de identificar su influencia en la configuración de su identidad profesional.	Reconstruir las trayectorias familiares y sociales de los sujetos de estudio en relación a su identidad personal.	Relaciones sociales, familiares, afectivas y otras consideradas importantes.	Concepción teórica. Las relaciones como obstáculos para alcanzar su mayor deseo.
				Analizar las trayectorias escolares de los sujetos de estudio en relación a su identidad profesional.	Experiencia en su trayectoria escolar.	Reconocimiento de su identidad deseada, asignada y comprometida.
				Identificar las satisfacciones y tensiones (malestares identitarios) que han experimentado las profesionales del T.S. que laboran en los C.A.I.S. en su desempeño profesional.	Experiencias satisfactorias y malestares en su quehacer profesional.	Satisfacciones y malestares en relación a su auto-imagen rol y estatus en su quehacer profesional.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del ejemplo de Francisco Cisterna Cabrera (2005), en “Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa”.

## 2.6. Teoría y Método: Modelo Cultural Identitario y Socio-Análisis

### 2.6.1. El individuo como objeto-sujeto de estudio

Para definir *su objeto de estudio*, Bajoit recupera el debate sociológico acerca del abordaje del sujeto, ya que por un lado se vislumbra a la conducta humana como un hecho social objetivo (desde la perspectiva de Durkheim), intentando deducir de éstos, casualidades probabilísticas, tratando al individuo como un objeto irreflexivo. Mientras que por el otro, se apuesta todo a reinterpretar las conductas del individuo dotándoles de sentido, pero olvidando toda referencia a la realidad compleja e imprevisible.

Epistemológicamente será necesario -explica el Dr. Bajoit-, que la ciencia social pueda aproximarse al individuo de manera comprensiva y explicativa, más que pugnar por una sola, “Articular es: de una parte como los hechos sociales no son coercitivos sino porque tienen sentido y se traducen en intenciones, en la cabeza de los individuos y, de otra parte, como los productos de esas intenciones que son las lógicas de acción social en las cuales esos individuos se comprometen y reproducen esos mismos hechos sociales”. (Bajoit 2008; 14)

Sin embargo para lograr esto, es indispensable, fundar la lógica del pensamiento científico-social, ya no en lo social, sino en lo individual, pues a su parecer, el individuo es a la vez sujeto y objeto de la vida social, ya que le produce y es producto de ella, mientras que lo social por sí mismo, no puede ser analizado ni como cosa pues nunca puede reducirse a estas, ni como intención, ya que las conductas sociales siempre son interpeladas social y culturalmente por las relaciones sociales. (Bajoit 2008)

Así, para Bajoit (2008), la solución más idónea sería partir del “*individuo en relaciones*”, entendiéndose como el individuo social, pues ello permite explicar y comprender la vida social como resultado de la suma de individuos que se construyen como individualidades, a la vez que constituyen una sociedad, ambos sin embargo, pueden entenderse como indisociables e incomprensibles sin la existencia del otro.

En la actualidad, el lugar de este *sujeto en relaciones*, se ha vuelto central para la explicación de la vida social, toda vez que nos encontramos en medio de profundos cambios en todos los ámbitos de las relaciones sociales: entiéndase familia, trabajo, escuela, religión política, el placer y la acción colectiva. (Bajoit, 2008)

El lugar del sujeto se ha vuelto primordial en la explicación de la vida social y en la comprensión de los cambios en las relaciones sociales en la actualidad, lo cual implica un cambio de perspectiva en cuanto al peso que se le daba a los determinismos estructurales, dándole un mayor protagonismo a la capacidad reflexiva de los individuos y exigiendo de estos un papel como individuos-sujetos-actores.

Los cambios en las relaciones sociales, pueden explicarse entonces a partir de la pérdida de credibilidad en el modelo cultural industrial (determinismo estructural) para situarse en un *Modelo Cultural Identitario*, el cual vislumbra al individuo "... como sujeto autónomo y responsable de sí mismo, como actor cívico y competitivo en sus relaciones con el mundo". (Bajoit, 2008; 9)

Abordar a este nuevo *sujeto*, implica un reto teórico-metodológico, pues requiere de romper las fronteras socio-psicológicas que vislumbraban al individuo de manera parcial, Así, la teoría Socio-analítica o Socio-análisis se nos presenta como una posible respuesta ante esta mutación cultural.

La década de los 70's según Bajoit (2008), marca el inicio de una época de profundos cambios en las sociedades occidentales. El principal de ellos, el lugar que paso a ocupar el individuo en la vida social, como *actor* en sus relaciones con los otros y como *sujeto* en sus relaciones consigo mismo. Lo social entonces no solo se explica por lo social sino también por lo individual.

La conducta humana puede entenderse como resultado de procesos subjetivos, estos tienen la función de actuar como resortes conscientes o inconscientes, voluntarios o involuntarios para generar acciones, que evidentemente están en función de las evoluciones culturales.

La explicación mecanicista de causalidad-efecto recíproca, tiene en la actualidad menor peso sobre la conducta de los individuos, ya que estos pueden -en el contexto contemporáneo-, decidir por sí mismos, tener iniciativa, imaginación y libre albedrío, es decir ser más actores en sus relaciones interpersonales, sujetos para sí y más individuos singulares, lo cual significa en términos llanos, dejar de ser uniformizados por sus posiciones sociales. (Bajoit, 2008)

La identidad personal es siempre el resultado de un trabajo del ser humano sobre sí mismo al que se le puede denominar construcción identitaria. Ésta, evidentemente no está dada de por sí y nunca ha de terminarse definitivamente, ya que el individuo a lo largo de su vida trabajará incesantemente en su construcción y re-construcción.

Para alcanzar esto, el individuo debe realizar un esfuerzo constante y movilizar recursos en pro de lograr la consecución de tres finalidades imperiosas: **El sentimiento de realización personal:** el cual es producto de la conciliación entre lo que asume que es y lo que habría querido ser, es decir con los deseos de auto realización. **El sentimiento de reconocimiento social:** en donde busca conciliar lo que ha asumido ser, con lo que entiende que los otros esperan de él. **El sentimiento de consonancia existencial:** En la cual busca que no exista una diferencia importante entre lo que desea para sí mismo y lo que cree que los otros esperan de él. (Bajoit, 2003)

El individuo entonces permanentemente trata de conciliar formas de identidad que la vida social llega siempre a disociar en algún grado (Bajoit, 2003). De esta manera si el individuo no logra conseguir por lo menos una de estas tres finalidades, siempre tendrá un sentimiento de insatisfacción o malestar, del cual resultara inevitablemente una tensión existencial.

### **2.6.2. El sujeto**

El sujeto para Bajoit (2008), puede entenderse como la capacidad del individuo de actuar sobre sí mismo, con el fin de (re)construir constantemente por sus propios medios su identidad personal, administrando las tensiones existenciales que le generan sus interacciones relacionales, debido a lo que desea, lo que es y lo que considera sus relaciones esperan de él; ello claro está en el marco del mundo social.

Por su parte el individuo llega a ser plenamente sujeto de sí mismo cuando orienta y da sentido a sus conductas por su propia creencia, cuando obedece únicamente a sus intuiciones, traducidas éstas como su instinto e inteligencia. (Bajoit, 2013)

Debe advertirse, sin embargo, que esto no significa que el individuo dirija sus acciones únicamente por el modelo subjetivista en boga, puesto que aún éste modelo se encuentra dentro de la cultura, con lo cual, la conducta del sujeto siempre estará mediada por las interpretaciones que éste realice del modelo cultural dominante en donde se desarrolle.

### **2.6.3. El actor**

Por actor, Bajoit (2013), explica que es aquel sujeto de sí mismo que actúa sobre sus relaciones sociales, buscando redefinirlas con el fin de obtener una mejor satisfacción entre lo que desea y las expectativas relacionales del modelo cultural en el que desarrolla su existencia.

En este sentido, el individuo construye ciertos *relatos de sujeto*, que dan cuenta de su crisis y muestran lo que planea hacer para aliviarse. Construye sus motivaciones para pasar al acto consciente y entiende las resistencias que se le oponen.

El individuo llega a comprender lo que significa para sí, el ser sujeto de sí mismo y como puede llegar a lograrlo a través de un proceso de expresividad y reflexividad.

#### 2.6.4. La identidad social

El término latino *identidad*, designa a lo que es idéntico a sí mismo, pero que a su vez reconoce como diferente de la otredad. Tiene que ver con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quienes son los otros, con la representación que tenemos de nosotros mismos en relación con los demás. Melano (2009); Méndez (2009); Giménez, (2004)

Dicho término, explica Jenkins (1996), resulta ser tan importante que sin él, sería inconcebible la interacción social, y sin ésta, simplemente no habría sociedad. En este sentido, la identidad es un elemento constituyente de la realidad subjetiva, que se objetiva de manera dialéctica en los procesos sociales, por lo cual se cristaliza, se reforma o mantiene por las propias relaciones sociales. Luego, las identidades se forman por el *inter-juego* de la conciencia individual de los sujetos y la estructura social. Berger & Luckmann (1986), Sagastizabal (2009), Arias, X. & Caballero G. (2013)

Bajo esta perspectiva constructivista, la identidad es un fenómeno que surge de un proceso dialéctico individuo-sociedad, cuya interpretación debe erigirse en un contexto determinado. (Berger & Luckmann, 1986)

Por su parte, Gilberto Giménez (2004), explica que se puede hablar de identidades colectivas por analogía a las individuales, lo cual significa que ambas formas de identidades, son semejantes y diferentes entre sí.

Para *Sciola*, la analogía de las identidades individuales-colectivas radica en su “capacidad de diferenciarse de su entorno, definir sus propios límites, de situarse en el interior de un campo y de mantener en el tiempo, el sentido de tal diferencia y delimitación, es decir de tener una duración temporal” (1983; 14). La identidad sin embargo, no puede ser concebida como un objeto, sino como un sistema de relaciones y de representaciones sociales. Melucci (1982)

Además, las identidades se conforman por el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implica una visión de sí misma como *nosotros*, una auto-

representación de nosotros mismos como estos y no otros, por lo cual –según Sánchez (1999)-, se puede hablar de una *comunidad de los creyentes*, que tienen una visión del mundo y unas imágenes en común. Es “una representación de sí mismos como sujetos definibles y definidos que constituye el núcleo de lo que para una sociedad será aceptable e imaginable. De este modo, las significaciones sociales que constituyen la identidad son siempre significados aceptables e incuestionables por una sociedad en un contexto específico”. (Cabrera, 2004; 2)

En lo que concierne a la *identidad profesional* -siguiendo a Cattonar (2002)-, entendemos que se configura como el espacio común compartido entre el individuo, su entorno profesional y social y la institución en donde labora.

En ella se articulan dos procesos: a) la trayectoria subjetiva, expresada en relatos biográficos diversos, que hacen remembranza de los mundos sociales vividos por los sujetos y b) la trayectoria objetiva, entendida como el conjunto de posiciones sociales ocupadas en la vida, articulando lo biográfico singular en un marco estructural más amplio. (Dubar, 2002)

Ante esto, se presentan dos ejes de análisis de cómo los sujetos se autodefinen y viven subjetivamente las diversas situaciones por las que transitan:

**Un eje diacrónico;** ligado a la trayectoria subjetiva y a una vivencia de la historia personal, que se expresa en la trayectoria vivida o modos en que los individuos reconstruyen subjetivamente los acontecimientos y los juzgan significativos de su biografía social.

**Un eje sincrónico;** que está ligado al contexto de acción y a la definición de la situación, en un espacio dado y culturalmente marcado, (Dubar, 2002).

La articulación de ambos ejes, -para Dubar (2002)-, explica las formas en que cada uno se define simultáneamente, como actor de un sistema determinado y como producto de una trayectoria específica.

Por su parte, para el doctor Guy Bajoit (2013), la identidad se constituye por dos elementos esenciales a saber; *las expectativas del individuo de realización*

*personal y las expectativas de reconocimiento social.* En el modelo cultural subjetivista en el que a consideración del sociólogo Belga nos encontramos, las expectativas individuales que terminan por ser satisfechas conforman “*el núcleo central de la Identidad personal*”, mientras que aquellas insatisfechas, alimentarán las tensiones existenciales en las periferias del núcleo identitario.

De tal modo que una identidad sólida, se constituye por aquellos individuos que pueden hacer realidad sus deseos de realización personal, a la vez que por este mismo desarrollo logran obtener el reconocimiento de los otros. En su propia expresión, “Son quienes llegan a conciliar la exigencia de *vivir su vida*, con la de *ganar su vida*”. (Bajoit, 2013: 32)

El reconocimiento de los otros tiene el poder de hacer que el individuo se sienta realizado, renunciando a su realización personal de no lograrlo así. Ser alguien o ser sujeto de sí mismo dotan de sentido al individuo en el modelo subjetivista, mientras que en otros modelos, dicho sentido proviene de un reconocimiento externo, aunque ambos coincidirán casi siempre, en un trágico destino inalcanzable.

Pero ¿qué sucede cuando ambas expectativas se encuentran desfasadas?. Un desfase entre las expectativas de realización y de reconocimiento generará malestares identitarios. Los obstáculos de otros o sus propias resistencias internas constituirán en el individuo tensiones existenciales. Por su parte, cuando las tensiones existenciales que experimenta se tornan pesadas, busca (como medio de auto-defensa psicológica, ante el miedo, duda, ansiedad, etc., para los cuales actualmente existe una vasta teorización psicológica) auto-curarse, renunciando al destino social al cual su socialización le ha comprometido y hacerse más sujeto de sí mismo en el transcurso de su existencia. En tal virtud, la teoría de Bajoit (de la identidad personal) permite comprender el origen de los malestares identitarios, interpretar el relato de los individuos e identificar las manifestaciones con las que éstos buscan auto - aliviarse. (Bajoit ,2013)

La importancia del estudio de la identidad, se justifica en el reconocimiento de que ésta puede dar cuenta de las relaciones sociales y de la conducta de los

individuos, ello a luz de la trayectoria personal de los individuos y de su interacción social.

Para tal análisis, Bajoit recurre a tres aspectos que a su parecer, explican la relación dialéctica en que se encuentra inmersa la identidad de los individuos: **La *identidad asignada*** (lo que el individuo debe ser y hacer para responder a las expectativas de los otros y gozar de su reconocimiento), **la *identidad deseada*** (o lo que cree debe ser y hacer para realizarse como persona y gozar así de su desarrollo) y **la *identidad comprometida*** (lo que es y hace efectivamente). (Bajoit, 2013)

La hipótesis del sociólogo Belga es que estas tres esferas coincidirán parcialmente en cierto punto, pero que nunca lo harán completamente. Dicho lugar es para Bajoit el *núcleo identitario*, el cual ha de ser construido sobre las cualidades (lo que es) y las conductas de los individuos (lo que hace), que le merecerán su realización personal y reconocimiento social.

Sin embargo, al existir -casi siempre- contradicciones entre sus “expectativas de reconocimiento (identidad asignada) y de realización (identidad deseada), el individuo deberá hacer elecciones, compromisos y renunciaciones, por lo que su identidad comprometida casi nunca coincidirá con las otras dos. De este modo las zonas periféricas que rodean al núcleo identitario le provocarán tensiones existenciales“(Bajoit, 2013; 33). Tan importante resulta la idea de la coincidencia de las esferas identitarias, que el autor las coloca como la base del bienestar psíquico de los individuos y por el contrario el malestar resultaría de la insatisfacción de una u otra.

## **2.7. Modelo Cultural Identitario o Gran I.S.A.**

En el discurso de diversos científicos sociales como Habermas, Touraine, Morin, Taylor, Giddens, Bauman, Berman, Dubar e incluso en las últimas obras de algunos autores considerados más estructuralistas como Foucault o Pierre Bourdieu, se vislumbra la centralidad que ha cobrado el individuo en la explicación de la vida social, en el marco de la mutación cultural (Bajoit, 2008).

En dicho contexto de transformación de las relaciones sociales -según Bajoit, 2008-, la explicación de la conducta humana ha de tener que explicarse por un *modelo cultural identitario* que conmina a cada miembro de la sociedad a conducirse como individuo, sujeto y actor.

Sin embargo, en ese nuevo modelo, el individuo deberá gestionar la incidencia de las estructuras sobre él y sus lógicas propias de acción, con el fin de administrar lo social sobre su conducta. En este sentido, el interés primordial de Bajoit radica en conocer ¿Qué es aquello que existe -dentro del individuo- entre el condicionamiento estructural social y sus lógicas propias de acción?

Por su parte, las transformaciones que experimentan las modernas sociedades occidentales no pueden representarse como simples cambios progresivos, sino como un cambio de sistema en sus estructuras económica, política y social, las cuales han llegado a producir una nueva subjetividad del individuo contemporáneo. (Bajoit, 2012)

En este nuevo modelo cultural, el individuo cree cada vez más que tiene el derecho de realizarse, de elegir su vida según juzgue lo mejor para sí, de disfrutar sintiéndose bien y de tener seguridad frente a los riesgos que le acechan (Bajoit 2012). Tales orientaciones, se han enraizado en todas las relaciones sociales de su vida cotidiana; familia, escuela, trabajo religión, la política e incluso las instancias culturales.

¿Pero qué sucede si los individuos no obtienen tales derechos?, sencillamente -explica Bajoit, 2012-, se presenta una contradicción, un desfase entre las expectativas culturales y las posibilidades reales de integrarse a este modelo de sociedad.

Frente a tal discrepancia, los individuos pueden reaccionar de diversas maneras, para Bajoit (2012) -retomando a Touraine-, estas pueden ser dos. Por un lado los individuos tienen la opción de *Instrumentalizar la realidad*, replegándose sobre un hiper-individualismo utilitarista, en el que terminan en una alienación competitiva y consumista. Por el otro, tienen la opción de realizar su identidad en sociedad,

procurando seguir sus gustos, preferencias y pasiones, pero no de manera individual sino adhiriendo su identidad personal con la colectiva, la cual le proporciona creencias, valores y sentido.

En ambas opciones, este nuevo *modelo cultural identitario* presenta una serie de trampas que hacen imposible al individuo, ejercer los derechos que se supone podía realizar.

“¿Qué hacer por ejemplo con la máxima *elige tu vida*, si aquello en lo cual quiero convertirme está condenado por los otros (padres, profesores, el mercado laboral, etc.) y si lo que sueño resulta irrealizable debido a la carencia de medios? o qué hacer con el mandamiento/derecho *vive tu vida con pasión*, si los únicos empleos que la sociedad me propone son precarios, arduos o profundamente aburridos”. (Bajoit, 2012; 37).

Para Bajoit, este nuevo modelo subjetivista presenta dentro de si mismo una contradicción “hipócrita”, pues como se muestra invita a los individuos a liberarse del dominio social, a la vez que les presenta como derechos, los que también resultan ser sus deberes.

## **2.8. Teoría socio-analítica de la relación social o Socio-Análisis**

Una de las cualidades de los científicos sociales, es su esencia *problematizadora* de los fenómenos que se forman en sociedad. Así lo hace Guy Bajoit, quien mira a la identidad desde su arista conflictiva (o de conflictividad), revelándonos las tensiones estructurales que se asoman inevitable y trágicamente durante la construcción identitaria de los individuos, las cuales acaban por convertirse en malestares existenciales. En este contexto, las relaciones que el individuo *teje* durante su desarrollo personal, acaban siendo afectadas por las contradicciones y tensiones del cambio socio-cultural.

Los resortes de la conducta humana, es decir sus motivaciones son de extrema complejidad, ya que detrás de las razones legítimas y voluntarias que el actor puede reconocer -razones reconocidas-, coexisten otras que no explicita por ser

menos legítimas o no legítimas del todo -razones oportunas, derivadas de su ideología-, pero aún en lo más profundo, perviven otras razones que el actor sencillamente ignora, ya sea porque las incorporó profundamente -razones interiorizadas que obedecen a su habitus-, o debido a que las ha reprimido -razones censuradas, que operan en el fondo de su inconsciente-. (Bajoit, 2008)

Por su parte, el análisis de estas motivaciones tiene su primordial interés en comprender cómo estas se articulan entre sí en lugar de aislarse, lo cual resulta imposible de comprender parcialmente desde la sociología o la psicología. A decir de Bajoit, el investigador que desee encontrar tales motivaciones, necesariamente requiere saber “cómo los individuos seleccionan las razones que pueden reconocer, las que prefieren ocultar a otros y a sí mismos, cómo llegan a interiorizar unas y a ignorar otras y cómo proceden a censurarlas”. (Bajoit, 2008; 27)

En este sentido, el actor no quiere, no sabe y no puede expresar de manera transparente las razones de su acción, solo aquellas que son legítimas, voluntarias y conscientes (Bajoit 2008). El investigador, tendrá que encontrar dichas huellas y articularlas, haciéndolas inteligibles. Para ello, el socio-análisis se plantea como una posible respuesta a la necesidad de comprender la conducta social humana. (Bajoit, 2008)

En su tesis central sobre la identidad, Bajoit (2013) defiende la idea de que el individuo siempre es un poco sujeto de sí mismo, a pesar de los determinismos culturales, ya que siempre interpone su *conciencia intuitiva, dividida en* (instintivo-expresiva e inteligente-reflexiva) entre la presión sociocultural de sus relaciones y sus conductas, es decir gestiona tal condicionamiento sobre sí, decidiendo, actuando, pensando e incluso sintiendo por lo menos en parte por sí mismo.

Instinto e inteligencia al ser innatas y heredadas por los seres humanos y al ser éstos, seres sociales, nunca dejan de cultivar dichas prácticas y por lo tanto ellas siempre se encontraran culturalizadas por las relaciones sociales que ejercen.

Así, cuando el modelo cultural subjetivista domina, los deseos instintivos del individuo se abocan hacia los bienes culturalmente establecidos como buenos, bajo la creencia de que éstos le ayudarán a ser sujeto de sí mismo, a elegir su vida y a vivir con pasión y placer. (Bajoit, 2013)

La *reflexividad o inteligencia culturalizada*, es la capacidad del individuo de someter a crítica toda incidencia cultural antes de rechazar o adoptar alguna, según le ayuden o no a ser más sujeto de sí. Tal capacidad le permitirá actuar sobre el condicionamiento sociocultural y orientará y dará sentido a sus conductas. (Bajoit, 2013)

Para comprender como el individuo gestiona este proceso, Bajoit, expone las siguientes Hipótesis:

1. La práctica de las relaciones sociales y la socialización del individuo lo incitan a participar y comprometerse en un destino social.
2. El compromiso del individuo en el destino social despierta sus expectativas relacionales de reconocimiento social y de desarrollo personal, que pueden ser o no satisfechas.
3. Las expectativas cumplidas forman el núcleo de su identidad; aquellas que se encuentran insatisfechas alimentan las zonas periféricas de la identidad, generando tensiones existenciales.
4. Ciertas condiciones debilitan su identidad y producen molestias o malestares identitarios, que llevan al individuo a cuestionar el destino social en el que se ha comprometido.
5. El individuo construye ciertos *relatos*, por medio de los cuales explica su crisis de identidad y planea lo que se propone hacer para auto - aliviarse.
6. El individuo construye las *razones del sujeto*, su motivación para pasar al acto y las resistencias que se oponen a este.

7. Pone en práctica los recursos psíquicos que debilitan sus resistencias y le permiten ejercer actos liberadores: redefine más o menos profundamente sus relaciones sociales... y paga el precio de su liberación siempre parcial.

Luego, para poder operar operacionalizar tales hipótesis, se han propuesto 6 etapas de análisis, que a su vez, servirán para realizar el estudio de campo.

### 2.8.1. Propuesta teórico-metodológica

**Tabla 1:** Principales aspectos teórico-metodológicos en la propuesta de Guy Bajoit

<b>Autor</b>	Guy Bajoit
<b>Perspectiva</b>	Constructivista
<b>Macro-teoría</b>	Modelo Cultural Identitario (ISA)
<b>Micro-teoría</b>	Teoría socio-analítica de la relación social o Socio-análisis,
<b>Postura</b>	Psico- Sociológica (Basada en algunas premisas de P. Bourdieu – S. Freud)
<b>Sobre la identidad profesional</b>	•Satisfacciones y Malestares identitarios.

**Fuente:** Elaboración propia a partir del análisis teórico metodológico de la propuesta de Guy Bajoit.

2.8.2. Tabla 2. Etapas metodológicas de la teoría socio-analítica de Guy Bajoit

Etapas del Socio-Análisis		
Etapa 1	<b>Trayectoria singular</b>	<b>La cuestión.</b> El mayor deseo que se presenta en sus vidas.
Etapa 2	<b>Comprensión de los obstáculos que enfrenta para ser sujeto de sí</b>	<p><b>Las relaciones sociales:</b> sus relaciones familiares, escolares, laborales, afectas y otras relaciones importantes.</p> <p><b>Destino social:</b> ser profesionista, ser exitoso, ser honrado, etc.</p> <p><b>Expectativas relacionales:</b> expectativas de reconocimiento social y de desarrollo personal (profesional).</p> <p><b>Identidad personal:</b> Identidad personal, asignada comprometida, deseada.</p> <p><b>Tensiones existenciales:</b> el individuo se encuentra en conflicto entre lo que espera de sí mismo y lo que los demás esperan de él. Tensión de marginalización, conformismo y anomia</p> <p><b>Malestares identitarios y periodos críticos:</b> ciertas condiciones debilitan su identidad y producen molestias identitarias que llevan al individuo a cuestionar el destino social en el que se ha comprometido.</p>
Etapa 3	<b>Significado de ser sujeto de sí.</b>	Hasta esta etapa se realiza un análisis de aquello que los sujetos de estudio, han vivido, de sus relaciones, del destino social que han escogido y que pueden o no estar cumpliendo o del cual han escapado, aunque también puede dar cuenta si la socialización que han vivido les ha otorgado o no algún destino. Por ejemplo estudiar una profesión.
Etapa 4	<b>Trabajo sobre sí mismo.</b>	<p><b>Relatos del sujeto:</b> relatos por medio de los cuales explica su crisis de identidad y que es lo que pretender hacer para aliviarse. Relatos de comprensión y de alivio.</p> <p><b>Motivaciones y resistencias:</b> motivaciones y resistencias que se le oponen. La capacidad para comprender y aliviar su malestar identitario.</p>
Etapa 5	<b>Análisis de la composición de su red relacional.</b>	<p><b>La relación entre la expresividad y la reflexividad:</b> La expresividad es el instinto en el que el individuo expresa sus deseos instintivos de acuerdo a lo que el modelo cultural le indica como posible de realizar. La reflexividad le permite al sujeto realizar actos libres, conscientes, voluntarios, liberadores y sociales.</p> <p><b>Recomposición de las relaciones sociales:</b> el individuo redefine más o menos sus relaciones sociales.</p>
Etapa 6	<b>Evaluación de su situación actual.</b>	El individuo pasa al acto consciente.

Fuente: Navarrete, 2015; 63.

Para comprender esta matriz, se presenta una explicación más detallada de cada etapa.

### **2.8.3. Etapa 1. Trayectoria singular**

Se trata de una breve descripción de cada individuo, destacando los aspectos importantes de su vida, los cuales darán las pautas sobre los aspectos que se deberán analizar.

“La cuestión” por su parte se refiere al mayor reto o deseo que se les presenta a los individuos como expectativa a alcanzar.

### **2.8.4. Etapa 2. Comprensión de los obstáculos que enfrenta para ser sujeto de sí mismo**

El destino social que les ha sido asignado, se describe a partir de las relaciones sociales de los individuos, indagando cómo es que lo han asimilado, cuestionado o modificado. Las relaciones a las que hace alusión esta etapa son la familia, escuela, empleo, afectivas y otras encontradas como relevantes.

#### **2.8.4.1. Destino social y las relaciones sociales**

**Primera hipótesis.** La práctica de las relaciones sociales y la socialización del individuo lo incitan a participar y comprometerse en un destino social.

Las relaciones sociales tienden a ser desiguales entre los actores que intervienen y que aprenden cómo ser y qué hacer para convivir con los demás. Existe un grado de dominación y sumisión en ellas, cada actor responde a expectativas del otro, ya sea por interés (para ganar prestigio, seguridad, aprobación, etc.), por mero conductismo, (retribuciones simbólicas) o por tradición. (Bajoit, 2013)

Las relaciones sociales comprometen al individuo a actuar bajo cierto *Habitus* interiorizado, llevando acabo el rol que los otros esperan de él por los lazos afectivos que los unen. Dichos vínculos llegan a ejercer tal presión sobre el individuo que puede incluso actuar de manera opuesta a sus propios intereses, renunciando a ellos y traicionando sus valores. Interioriza las exigencias culturales

que los otros le imponen e incluso llega a identificarse afectivamente con aquellos que le coaccionan culturalmente y los vislumbra como modelos de conducta a seguir. (Bajoit, 2013)

Con el fin de que un individuo introyecte las exigencias de la vida colectiva, se fundan en él, intereses y valores por medio de un adoctrinamiento ideológico que induce conductas más o menos fanáticas. ¿Cómo lo hace? por cuatro modos de socialización:

- El individuo responde a las expectativas de los otros principalmente por un cálculo oportuno de intereses.
- Por convicción, porque se comparten valores comunes.
- Por habituación, ya que le proporciona una buena imagen de sí mismo.
- Por identificación, ante la necesidad de mantener lazos afectivos.

Se puede defender la hipótesis que el arraigo más profundo sería el de los afectos, vendría después el de los hábitos, después el de los valores y por último los intereses, situados en un plano más superficial. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.4.2. Destino social**

Al encontrarse inmersos en las relaciones sociales, los individuos son comprometidos a cumplir un destino social, que se caracteriza principalmente por la búsqueda de reconocimiento social, siendo y haciendo lo que considera se espera de él. Se involucra en un destino social cuando existe una coincidencia entre su identidad deseada y su identidad asignada, es decir, cuando se encuentra en balance lo que él quiere con lo que los demás esperan de él. De no ser así surgen ciertos malestares identitarios.

Cuando las personas consideran tener en equilibrio estos deseos, no sienten la necesidad de rechazar su destino social, incluso si no lo han elegido. Sin embargo, existen casos en los que aún cuando los individuos no tienen una fuerte convicción hacia cierto destino, éstos pueden llegar a hacer sacrificios y asumir las desgracias como parte de su vida. (Bajoit, 2013)

El destino social ideal, es aquel en el que las relaciones sociales guían a los individuos hacia direcciones favorables en sus vidas, es decir, tener una buena vida, ser profesionalista, ser exitoso, ser honrado, etc. Sin embargo, las propias relaciones pueden ser perjudiciales y guiarlo por un camino negativo y peligroso o simplemente no guiar y no inculcar nunca un destino social. Por tal motivo, algunos individuos buscarán ajustar su identidad comprometida con su identidad asignada. De no alcanzar su objetivo, pueden perseverar, desalentarse o abandonarlo por completo. Por otro lado, existe la posibilidad de que las relaciones sociales impulsen a los individuos a ser cada vez más sujetos de sí mismos. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.4.3. Expectativas relacionales**

**Segunda Hipótesis.** El compromiso del individuo en un destino social, despierta en él sus expectativas relacionales de reconocimiento social y de desarrollo personal, que pueden ser o no satisfechas.

Por voluntad u obligación, los individuos se encuentran destinados a cumplir su destino social, esperando a cambio de ello, obtener alguna retribución por parte de sus referentes sociales: ya sea reconocimiento social o desarrollo personal. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.4.4. Expectativas de reconocimiento social**

Todo individuo busca incansablemente la aprobación de los otros, (familiares, amigos, maestros, pareja, etc.), puesto que ser reconocido implica ser respetado, ya sea en su actuar, en sus esfuerzos, en sus valores o sentimientos. Cuando este reconocimiento no se obtiene, surge un sentimiento de desvalorización. El reconocimiento social se traduce en una gratificación simbólica hacia los individuos como el cariño, respeto, amor, apoyo en la familia y hasta un reconocimiento simbólico o económico. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.4.5. Expectativas de desarrollo personal**

El reconocimiento social se espera en proporción directa al desarrollo personal, es decir, si los individuos para lograr ser reconocidos, deben renunciar a su desarrollo personal, se encuentran ante un gran conflicto en el que pueden terminar en la sumisión o frustración. Por su parte, un desarrollo sin reconocimiento social termina siendo inútil. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.4.6. Identidad personal**

**Tercera hipótesis.** Las expectativas cumplidas forman el núcleo de su identidad; aquellas que se encuentran insatisfechas alimentan las zonas periféricas de la identidad, generando tensiones existenciales.

El individuo que logra su desarrollo personal y que con este obtiene reconocimiento social por cumplir el destino que los demás esperaban de él, se constituye en un individuo con una fuerte identidad, construida sobre un amplio y sólido núcleo identitario. (Bajoit, 2013)

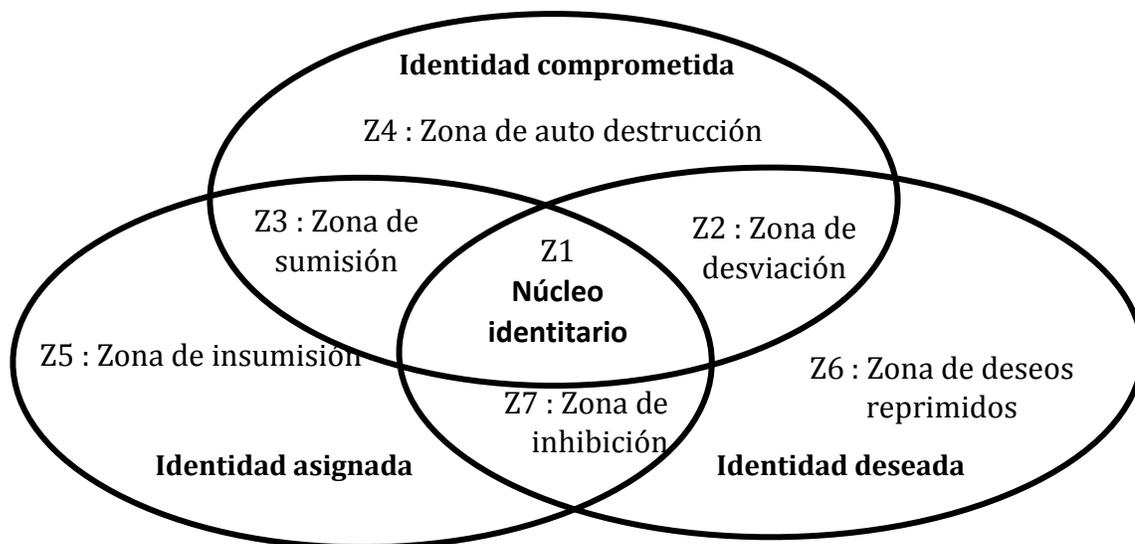
**Identidad personal:** Es un proceso de individuación en el que el ser humano por medio de sus relaciones sociales se constituye como individuo singular. Durante dicho proceso, su identidad personal se fragmenta en tres esferas: identidad deseada, identidad asignada e identidad comprometida. (Bajoit, 2013)

**Identidad asignada:** Es una parte de la identidad personal en la que el individuo construye una idea de las expectativas que las personas importantes para él (padres, familiares, amigos, maestros, pareja, etc.) tienen sobre lo que debe ser y hacer. (Bajoit, 2013)

**Identidad comprometida o identidad real:** Se refiere a lo que el individuo se compromete a ser y hacer, en un esfuerzo permanente por conciliar lo que desea y lo que le ha sido asignado. (Bajoit, 2013)

**Identidad deseada:** Parte de la identidad personal del individuo que se forma desde la niñez, es lo que el individuo quisiera ser o hacer, son sus aspiraciones, sueños, deseos y la idea de una plena satisfacción de las necesidades sociales existenciales. (Bajoit, 2013)

### Ilustración 1. Identidad personal



Fuente: Bajoit 2013.

**Núcleo identitario (Z1):** Es la zona en la que coinciden las 3 esferas de la identidad personal (identidad asignada, deseada y comprometida). En esta zona el individuo puede realizar sus deseos, es aprobado por los demás y disfruta lo que es y hace. Se encuentra en equilibrio y estabilidad. (Bajoit, 2013)

#### Zonas periféricas:

**Zona de desviación (Z2):** El individuo actúa para seguir sus deseos, aún contra las expectativas de los otros.

**Zona de sumisión (Z3):** El individuo es o actúa para satisfacer las expectativas de los demás, aún en contra de sus deseos propios.

**Zona de auto destrucción (Z4):** El individuo es y actúa en contra de sus deseos y contra las expectativas de los demás.

Las zonas (Z5, Z6 y Z7) por su parte, se localizan en aquello en lo que el individuo no es o deja de hacer:

**Zona de insumisión (Z5):** Se trata de la renuncia del individuo a ser o hacer, pues no es parte de sus deseos a pesar de las expectativas de los demás. (Él no quiere ser o hacer).

**Zona de deseos reprimidos (Z6):** El individuo consciente o inconscientemente renuncia a ser o hacer aquello que se encuentra en sus deseos, pero los demás se lo prohíben. (Él no puede)

**Zona de inhibición (Z7):** El individuo renuncia a ser o hacer aquello que se encuentra en sus deseos y que los demás aprueban o esperan de él. Él no sabe cómo hacerlo por falta de capacidad o de medios.

Al respecto, Bajoit (2013) subraya la influencia que ha tenido el pensamiento Freudiano, del *ello, yo y super-yo*<sup>4</sup> para comprender esta división identitaria.

---

<sup>4</sup> **Ello:** Sea cual sea mi identidad deseada, me hace actuar en contra de mi identidad asignada, también hay todo lo que me niego a hacer a pesar de mis deseos (Z6), aunque otros no desapruéban lo que haga (Z7) y todo lo que estoy haciendo es con su aprobación (Z1). Z2 contiene sólo lo que hago por mí mismo en contra de otros.

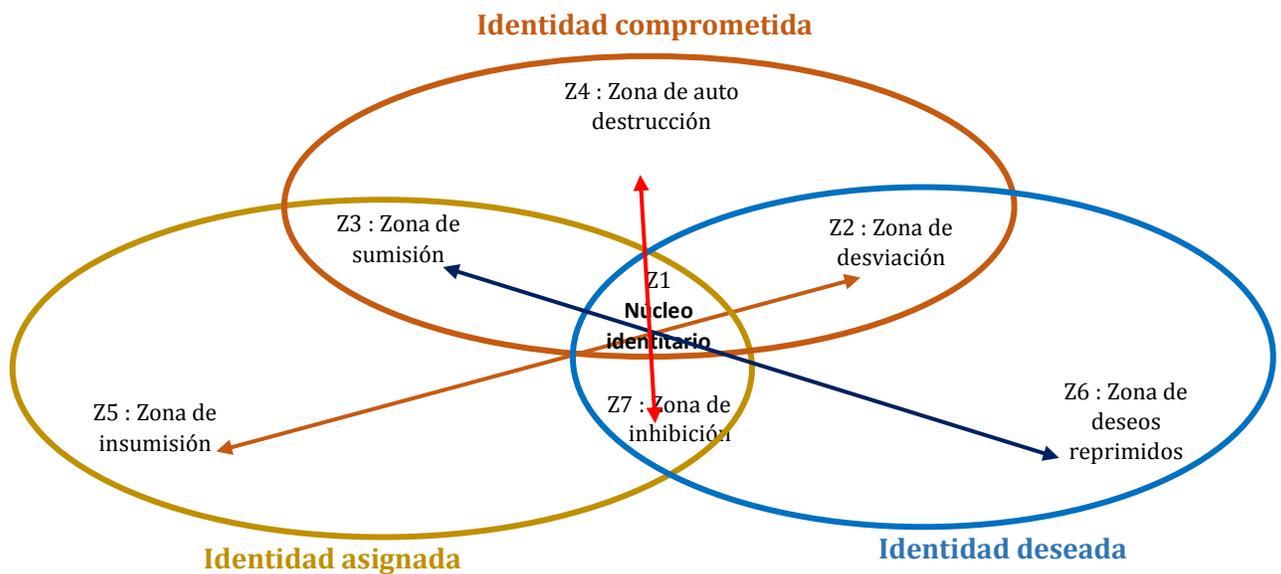
**Yo:** Todo lo que mi identidad comprometida señala entra en conflicto con mi identidad asignada o mis propias aspiraciones (queda obedecer lo que está contra mí ser yo mismo en contra de los demás), existe también lo que hago con su aprobación (Z3) o para satisfacer mis deseos (Z2) o ambos (Z1). Z4 contiene sólo lo que hago tanto contra mí mismo y contra los demás.

**Superyó:** Todo lo que mi identidad asignada hace no es contraria a las aspiraciones de mi identidad deseada, también es lo que me niego a hacer a pesar de las expectativas de los demás (Z5), incluyendo mis propios deseos (Z7) y todos los demás que están de acuerdo, ya que cumple mis deseos (Z1). Sólo Z3 contiene lo que yo hago por los demás en contra de mí mismo. (Bajoit, 2013)

### 2.8.4.7. Tensiones existenciales

Cuando las esferas de identidad se separan las unas de las otras, las zonas periféricas de la identidad se “agrandan” y tienden a “aplastar”, a comprimir y a reducir el espacio del núcleo identitario central. Dicha reducción produce tensiones existenciales:

**Ilustración 2. Tensiones existenciales**



**Fuente:** Modificación realizada al diagrama original de Bajoit 2013.

**Nota:** Diagrama en el que se muestra la separación de las esferas identitarias, reduciendo el núcleo identitario central y produciendo tensiones entre las diversas zonas.

Las tensiones identitarias se presentan bajo una forma general: el individuo se encuentra en conflicto entre lo que espera de sí mismo y lo que los demás esperan de él (tensión entre lo deseado ID y lo asignado IA). Sus formas específicas derivan de las elecciones que ha hecho o se propone hacer para afrontar esta situación y construir de este modo su identidad comprometida (IC). Luego, las tensiones pueden originarse en todas las zonas periféricas de la identidad, en todo aquello que el individuo es o hace, así como en aquello que no es o deja de hacer. (Bajoit, 2013)

**Tensión de marginalización:** tensión entre la zona de realización desviante (Z2, IC) y la zona de insumisión (Z5, IA). El individuo sufre una negación de reconocimiento por parte de los seres significativos para él, por lo tanto, la identidad que le es asignada no le es aceptable, puesto que no se le reconoce lo que él estima ser o el esfuerzo que ha realizado. (Bajoit, 2013)

**Tensión de conformismo:** tensión entre la Z3 (zona de sumisión IA) y la Z6 (zona de represión). El individuo sufre una disonancia, ya que renuncia a sus deseos para satisfacer los de los demás, dado que encuentra prohibiciones sociales. (Bajoit, 2013)

**Tensión de anomia:** tensión entre la Z4 (zona de autodestrucción) y la Z7 (zona de inhibición). El individuo lleva a cabo actos en contra de sus deseos y contra las expectativas de los demás, así mismo produce actos contra sí mismo (daños psicosomáticos: drogarse, beber, fumar, intentar suicidarse) y contra los demás (delincuencia, agresión). (Bajoit, 2013)

Estas tres tensiones se constituyen así en las principales fuentes del sufrimiento identitario. Aunque cabe destacar que muchas otras formas son probables, ya que los objetos de satisfacción que el individuo desea no siempre son compatibles entre sí. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.4.8. Malestares identitarios y periodos críticos**

**Cuarta hipótesis.** Ciertas condiciones debilitan su identidad y producen molestias o malestares identitarios, que llevan al individuo a cuestionar el destino social en el que se ha comprometido.

Se puede definir un malestar identitario como un estado de sufrimiento psíquico, resultado de las tensiones existenciales entre las zonas periféricas de la identidad, que amenaza la estabilidad del núcleo identitario, ocasionando insatisfacción, sufrimiento, frustración, etc.

Un malestar identitario en el individuo se constituye principalmente por dos razones. Uno, porque en las expectativas relacionales importantes se generó una

insatisfacción que no pudo ser conciliada (reconocimiento social vs desarrollo personal). La segunda es porque tal insatisfacción activó algunas de las tres tensiones existenciales en el individuo -marginación, conformismo, anomia-, las cuales llegan a afectar al núcleo identitario. (Bajoit, 2013)

Vivir bien, significará entonces para el individuo, tener la capacidad de conciliar el reconocimiento social y su realización personal. De no lograrlo, será juzgado como incapaz por su red relacional y por supuesto sufrirá un malestar identitario. Cabe señalar que el hecho de que un individuo sienta algún malestar, no significa que pueda identificar cual es, que conozca sus causalidades o que pueda resolverlo inmediatamente. (Bajoit, 2013)

### **2.8.5. Etapa 3. Significado de ser sujeto de sí mismo**

Hasta esta etapa se realiza el análisis de lo que las trabajadoras sociales han vivido, su situación relacional, destino social y socialización.

### **2.8.6. Etapa 4. Trabajo sobre sí mismo**

#### **2.8.6.1. Relatos del sujeto**

**Quinta hipótesis.** El individuo construye ciertos relatos, por medio de los cuales explica su crisis de identidad y plantea lo que propone hacer para aliviarse.

Para ser más sujeto de sí mismo, el individuo actualiza los recursos psíquicos de su conciencia por medio de la reflexividad y expresividad. Ello lo hace a través de narrativas sobre sí mismo, que sirven para comprender su vida, lo que han llegado a ser y cómo lo ha hecho, es decir, es una retrospección o un resumen de su vida, que implica una regresión hacia experiencias de éxito, fracaso, alegría y tristeza del pasado. Esto lo realiza el individuo a través de dos grandes formas de relatos. Uno que pretende **comprender** y otro que pretende **aliviar** el malestar identitario.

### 2.8.6.2. Los relatos de comprensión

Para poder comprender y explicarse los hechos ocurridos, el individuo, por un lado racionaliza las tensiones existenciales y por el otro, toma conciencia de las fuerzas que desde su inconsciente actúan en él sin darse cuenta de ello.

Dentro de los relatos de comprensión puede recurrir a dos tipos.

**1. El relato de racionalización** (atribución) es aquel en el que puede proyectar la causa fuera de él mismo. Se refiere a todo aquello que está fuera de su alcance, sean personas (familia, maestros, autoridades), la propia naturaleza o lo sobrenatural. Interpreta hechos que le han sucedido. (Bajoit, 2013)

**2. El relato de concientización**, implica que el individuo reflexione sobre todo lo que actúa interiormente en su inconsciente a pesar de su voluntad, es decir, son aquellos intereses que lucha por alcanzar sin hacerlos explícitos públicamente (sueños, fantasías). Construye un relato interno, mediante el cual se puede convencer de sus culpas, castigarse y aceptar la poca capacidad que tiene para actuar sobre sí mismo.

### Los relatos de alivio

En cuanto a los relatos que sirven al individuo para aliviar su malestar identitario, se establecen cuatro distinciones. Bajoit (2013)

**1. Relato de la evaluación de la gravedad:** Aquí, el individuo tiende a sobreestimar o infravalorar su malestar. Considera por un lado que lo que le ocurre es muy grave, exagerando su situación, donde aunque pueda ser culpable, se hace pasar por víctima (Método Coué). Por otro lado puede estar convencido de que lo que está viviendo es pasajero, que va a mejorar y no hace nada por cambiarlo, incluso puede aceptar y resignarse a tal situación.

**2. Relato de renuncia:** El individuo alivia su malestar por medio de tres formas de renuncia: Cuando **posterga**, espera a que los tiempos o ciertas situaciones se acomoden a sus expectativas. Cuando se **persuade asimismo**, haciéndose creer

que su malestar lleva tanto tiempo con él que se ha resuelto y cuando **supera el duelo** de una situación frustrada, su malestar.

**3. Relato de compensación:** suple o sustituye alguna expectativa frustrada con otra, ya sea con objetos reales o imaginarios.

**4. Relato de perseverancia:** el individuo se siente capaz de conciliar la vida que ha llevado con su deseo de satisfacer una expectativa o porque ha decidido cambiar de vida y enfrentar las resistencias internas que lo han limitado. Debe identificar sus debilidades y hacer grandes esfuerzos para lograr afrontarlas.

Estos cuatro relatos de *alivio* pueden ser combinados por los individuos, aunque su uso realmente es inconsciente.

#### **2.8.6.3. Motivaciones y resistencias**

**Sexta hipótesis.** El individuo construye las razones del sujeto: motivaciones para pasar al acto y las resistencias que se le oponen.

El individuo construye sus motivaciones y resistencias, a partir de los valores, las normas sociales y el contexto cultural general. (Bajoit, 2013)

Dichas motivaciones o razones se agrupan en 3 bloques: 1. La legitimidad de sus motivaciones: ¿Tengo derecho de hacer esto o aquello?, 2. La voluntad que interviene en sus motivaciones: ¿Soy yo quien ha elegido hacer esto o aquello?, y 3. La necesidad de estas motivaciones: ¿Es realmente vital para mí querer hacer esto o aquello?.

Los tres bloques conciernen a tres tradiciones teóricas diferentes, que el socio-análisis se esfuerza en combinar: la teoría de la ideología, la del Habitus y las pulsiones.

Las motivaciones legítimas son aquellas que de acuerdo con el modelo cultural subjetivista son apropiadas. Las ilegítimas por su parte, se conciben como perjudiciales, desaprobadas por la sociedad e incluso llegan a ser nocivas a la salud. Bajoit explica que es preciso cuestionar a los individuos repetidamente,

plantearles hipótesis para intentar encontrar el origen de todas estas motivaciones y resistencias y valorar si aceptan o se rehúsan a tales hipótesis, ya que son procesos que difícilmente se identifican.

**Tabla 3. Matriz intuitiva**

	¿A qué tengo derecho?	¿Soy yo quien he elegido esto o aquello?	¿Lo que elegí es vital para mí?
Motivaciones respetables (legítimas) y sus resistencias	1. Motivaciones legítimas y sus resistencias	3. Motivaciones voluntarias y sus resistencias	5. Motivaciones vitales y sus resistencias
Motivaciones cuestionables (ilegítimas) y sus resistencias	2. Motivaciones ilegítimas y resistencias	4. Motivaciones involuntarias y resistencias	6. Motivaciones peligrosas y resistencias

Fuente: Bajoit, 2013.

### 2.8.7. Etapa 5. Análisis de la recomposición de su red relacional

**Séptima hipótesis.** El individuo pone en práctica sus capacidades psíquicas, que debilitan sus resistencias internas y le permiten actos liberadores. Expresividad y reflexividad, ayudan a reducir las resistencias y a reforzar las motivaciones para pasar al acto. Tales capacidades pueden ser complementarias o contradictorias, por lo que los individuos que logran ser sujetos de sí mismos deberán poder articular ambas. (Bajoit, 2013)

#### 2.8.7.1. La relación entre la expresividad y la reflexividad

La expresividad es el instinto culturalizado por el modelo subjetivista, que le permite al individuo expresar sus deseos instintivos de acuerdo a lo que el modelo le indica como posible de realizar, según los principios culturalmente aceptados. La expresividad permite al individuo transformar sus motivaciones ilegítimas en legítimas, involuntarias en voluntarias, y peligrosas en vitales. Además, puede

ayudar al individuo a pasar al acto pero no a liberarse de sus resistencias internas (conciencia). (Bajoit, 2013)

La reflexividad es la inteligencia culturalizada por el modelo subjetivista, que implica reflexionar sobre los procesos culturales, permitiendo al individuo realizar actos libres, conscientes, voluntarios, liberadores y sociales (solidarios o conflictivos). (Bajoit, 2013)

#### **2.8.7.2. Recomposición de las relaciones sociales**

**Octava hipótesis.** El individuo pasa al acto: redefine más o menos sus relaciones sociales y paga el precio de su liberación siempre parcial.

Una vez que el individuo ha pasado estas etapas, debe regresar al origen de su identidad: *las relaciones sociales*. Ya que con ello buscará obtener una mejor satisfacción de sus expectativas relacionales. Esto, porque para llegar a ser sujeto de sí mismo, el individuo debe buscar ser más actor. Por lo que deberá *actuar* en sus relaciones sociales y redefinirlas de acuerdo a sus finalidades, en tal proceso puede romper relaciones, construir nuevas, negociar o imponerse. (Bajoit, 2013)

#### **2.8.8. Etapa 6. Evaluación de su situación actual**

En esta etapa, las mujeres que se encuentran en el acto de ser trabajadoras sociales, deberán tomar conciencia de su situación actual como sujetos de sí mismas, analizando sus tensiones y satisfacciones existenciales y profesionales.

#### **2.8.9. Conclusión del Socio-Análisis**

En síntesis, el desarrollo de estas etapas nos permitirá entender el proceso en el cual las trabajadoras sociales han tomado la decisión de lo que son, hacen, piensan y sienten en relación a los condicionamientos sociales y al ser sujetos de sí mismas.

En este sentido, el análisis de estos supuestos, nos permitirá entender que tan satisfecho se encuentra su núcleo profesional identitario o por el contrario cuáles son las tensiones existenciales que les han generado malestares identitarios

profesionales y como han gestionado esta situación consciente o inconscientemente, toda vez que sus identidades asignadas, deseadas y comprometidas pueden o no estar en equilibrio.

Al expandirse las zonas periféricas, el núcleo identitario de los sujetos se verá disminuido, generando las tensiones existenciales de marginalización, conformismo o anomia, que en último término, representan la manera en que las trabajadoras sociales actuaran ante sus malestares identitarios profesionales.

## **2.9. Paradigma**

- Interpretativo

## **2.10. Nivel y tipo de estudio**

- Descriptivo - analítico
- Cualitativo

## **2.11. Técnicas e instrumentos de recolección de información**

- **Técnicas** : Entrevista semi - estructurada
- **Instrumentos**: Cuestionario (para conocer el perfil de los sujetos de estudio) y Guía de observación

## **2.12. Técnica de análisis de la información:**

Para poder dar lectura a los resultados del trabajo de campo, se optó por utilizar la técnica del Socio análisis de Guy Bajoit, toda vez que el capital heurístico que posee respecto a los objetivos planteados en la tesis, resultó ser el más idóneo. Tal importancia radica en que esta propuesta *problematiza* la identidad social de los sujetos y permite identificar los malestares y tensiones existenciales a los que se enfrentan éstos durante la conformación de su identidad y no se remite únicamente a describir los elementos que intervienen en su construcción.

Asimismo, esta propuesta nos permite entender cómo es que los sujetos llegan a comprometerse o desviar su destino social y cómo sus

expectativas de reconocimiento y desarrollo social le son satisfechas o no. También, a través de esta propuesta se pretende reconocer, si los malestares identitarios que han experimentado los sujetos de estudio han sido tan significativos como para llevarle a cuestionar su destino social.

### **2.13. Límites espaciales: Instituto de Asistencia e Integración Social**

El instituto de Asistencia e Integración Social (IASIS), tiene -de acuerdo con su página web oficial (2015)-, el objeto de brindar atención a los grupos más vulnerables de la población, propiciando el desarrollo de sus capacidades y la construcción de oportunidades que favorezcan su reincorporación social en un ambiente de igualdad y justicia social.

Esto a través de los Centros de Asistencia e Integración Social (CAIS), los cuales atienden principalmente a personas en situación de calle y vulnerabilidad social, aunque también se encargan de proporcionar asistencia a personas o familias que han sido afectadas por un siniestro o desastre (incendio, explosión o inundación, granizada, derrumbe, etc.), hasta que reconsideran restablecidas sus condiciones de vida. Asimismo, debido a que las circunstancias de los usuarios son distintas entre ente sí, cada uno de los diez Centros de Asistencia, cuentan con un perfil de atención para las y los usuarios que permiten proporcionar los servicios de asistencia de una manera particular, diferenciando el trato de acuerdo a las necesidades entre por ejemplo un niño, un adolescente y un adulto; una persona sana de una enferma o con alguna discapacidad.

Luego, cada centro atiende a un tipo específico de población:

- Centro de Asistencia e Integración Social "Atlampa": Atiende a hombres y mujeres de 18 años en adelante, con discapacidad, postrados y semi postrados que requieren de asistencia total para el desarrollo de las actividades de la vida diaria y que se encuentran en abandono social.

- Centro de Asistencia e Integración Social "Cascada": Atiende a mujeres mayores de 18 años y mujeres adultas mayores con problemas de salud mental, en abandono social.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Torres de Potrero": ofrece a las personas con problemas de adicciones, un tratamiento profesional especializado, de calidad, accesible y eficaz que permite favorecer su recuperación y reintegración social.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Azcapotzalco": Es un albergue que brinda atención a niñas y niños de 3 a 13 años con problemas de maltrato infantil, desintegración familiar, abuso sexual, extravío, abandono, extrema pobreza y orfandad.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Coruña Hombres": Proporciona atención a hombres mayores de 18 años con trastornos de personalidad, daños orgánicos, retraso mental y/o en abandono social.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Coruña Jóvenes": Es un albergue temporal en donde se atienden a niños y jóvenes de hasta 21 años en situación de calle y con problemas de adicciones.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Cuemanco": Atiende a varones de más de 18 años con problemas severos de salud mental que se encuentran en abandono social.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Cuautepec": Atiende a varones adultos mayores de 60 años que se encuentran en situación de abandono social.
- Centro de Asistencia e Integración Social "Plaza del Estudiante": Centro filtro que proporciona atención de pernocta a hombres mayores de 18 años en situación de abandono social.

Dichos centros también se encargan de realizar el trámite de actas de nacimiento a personas en indigencia o alta vulnerabilidad, con la finalidad de que los beneficiarios puedan ejercer sus derechos como ciudadanos.

#### **2.14. Sujetos de estudio**

La población con la que se trabajó, son Licenciadas en Trabajo Social, ubicadas en alguno de los diez Centros de Atención e Integración Social del Distrito Federal.

#### **2.15. Criterios de inclusión**

- Que tengan el grado de licenciadas en Trabajo Social
- Que el grado como licenciadas lo hayan obtenido en la Escuela Nacional de Trabajo Social (UNAM).
- Que tengan como mínimo un año de experiencia profesional como trabajadoras sociales dentro de alguno de los diez CAIS del Distrito Federal.

#### **2.16. Criterios de exclusión**

- Que no deseen participar voluntariamente.
- Que laboren en un departamento distinto al de Trabajo Social

#### **2.17. Procesamiento y análisis de la información**

Para el análisis de la información se utilizara la matriz de análisis de las 6 etapas del socio-análisis que se describen en el apartado teórico – metodológico, posteriormente se analizará cada etapa de manera general con los 7 casos entrevistados.

El procesamiento y análisis de la información se realizará de la siguiente manera:

- a) Se establecerá un perfil de los sujetos de estudio a partir de los datos socio-académicos recolectados durante el estudio de campo.
- b) Se describirán los resultados encontrados en las 7 entrevistas, por cada una de las etapas que se plantean en la propuesta del socio-análisis.

**c)** Al término de la descripción de los hallazgos, se realizará una discusión general de los resultados obtenidos, con base en los objetivos planteados.

**d)** En un siguiente apartado se expondrán las conclusiones generales, derivadas de la discusión de los resultados y del trabajo en general.

### Capítulo 3.- Identidad profesional de las trabajadoras sociales a partir del Socio-Análisis

#### 3.1. Perfil de los sujetos de estudio

**Tabla 4. Perfil de las entrevistadas**

Nombre	Edad	Estado Civil	Lugar de Origen	Grado académico	Generación de egreso	Puesto que desempeña.
Entrevista 1	32	Unión libre	D.F.	Lic.	2005 – 2009	T.S. CAIS, Plaza del estudiante
Entrevista 2	55	Madre soltera	D.F.	Lic.	1983 -1987	T.S. CAIS, Cuemanco
Entrevista 3	32	Soltera	D.F.	Lic.	2003 - 2007	T.S., Coordinadora en el CAIS, Plaza del Estudiante.
Entrevista 4	54	Casada	D.F.	Lic.	1982 – 1986	T.S., CAIS Azcapotzalco. Niños y niñas de 4 a 12 años de edad.
Entrevista 5	30	Soltera	D.F.	Lic.	2010 - 2014	T.S., encargada de la Unidad Residencial.
Entrevista 6	25	Soltera	Estado de México	Lic.	2010 - 2014	T.S., CAIS Villa Mujeres
Entrevista 7	54	Soltera	D.F.	Lic.	1982 – 1986	T.S. CAIS, Colonia jóvenes.

## **3.2. Etapa 1. Trayectorias personales**

### **3.2.1. Trayectorias personales de las trabajadoras sociales**

Trabajadora Social 1.- Es Licenciada en Trabajo Social por la ENTS-UNAM, egresada de la generación 2005-2009, es originaria del Distrito Federal, tiene 32 años de edad y actualmente se desempeña como trabajadora social del Centro de Atención e Integración Social, Plaza del estudiante.

Trabajadora Social 2.- Egresada de la Licenciatura en Trabajo Social por la ENTS-UNAM generación 1983-1987, originaria del Distrito Federal, tiene 55 años de edad, es madre soltera y tiene una hija. Refiere además que trabaja en el departamento de Trabajo Social del CAIS, Cuemanco.

Trabajadora Social 3.- Realizó sus estudios de Licenciatura en Trabajo Social por la ENTS-UNAM generación 2003-2007, originaria del Distrito Federal, tiene 32 años de edad, es soltera y trabaja como coordinadora de Trabajo Social en el CAIS Plaza del estudiante.

Trabajadora Social 4.- Licenciada en Trabajo Social por la ENTS-UNAM, egresada de la generación 1982-1986, es originaria del Distrito Federal, tiene 54 años de edad, es casada y actualmente es Trabajadora Social del CAIS Azcapotzalco (Niños y niñas de 4 a 12 años de edad), lleva 28 años de servicio en el campo de la Asistencia Social.

Trabajadora Social 5.- Tiene 30 años de edad, es Licenciada en Trabajo Social por la ENTS-UNAM, egresada de la generación 2010-2014, es originaria del Distrito Federal, es soltera y es trabajadora social encargada de la Unidad Residencial para las adicciones.

Trabajadora Social 6.- Egresada de la Licenciatura en Trabajo Social por la ENTS-UNAM generación 2010-2014, originaria del Distrito Federal, tiene 25 años de edad, es soltera y es trabajadora social del CAIS Villa Mujeres.

Trabajadora Social 7.- Es Licenciada en Trabajo Social por la ENTS-UNAM generación 1982-1986, originaria del Distrito Federal, tiene 54 años de edad, es

soltera y es trabajadora social del CAIS Colonia Jóvenes. También trabaja en el departamento de Trabajo Social de una clínica del ISSSTE.

### **3.2.2. La cuestión. (Su mayor reto)**

Para la primera entrevistada, su mayor reto se constituyó en estudiar una licenciatura a pesar de las limitaciones económicas que padecía. Para su madre la universidad representaba mejores oportunidades laborales y económicas. Un reto importante para ella fue el salir del ambiente laboral en el que se encontraban inmersos tanto su madre como su hermano, puesto que ambos trabajan como obreros en una fábrica. Se debe destacar que la madre o los abuelos no influyeron en la decisión de estudiar alguna carrera específica y que la única referencia universitaria es una tía materna que estudió pedagogía, sin embargo por el relato expuesto, no se percibe como una figura representativa al momento de estudiar una licenciatura.

En la segunda entrevista, la trabajadora social explica que su mayor reto fue estudiar una licenciatura, ya que el único hermano que ingresó a la universidad a la carrera de medicina, tuvo que abandonarla en el primer año, debido a la falta de recursos económicos, mientras que ella por el mismo motivo, estuvo a punto de abandonar la preparatoria. Por su relato se percibe que la familia invirtió todos sus recursos disponibles, para que ella pudiese concluir una licenciatura.

En el caso número tres, el mayor reto que impulso a la entrevistada a terminar una licenciatura, fue el obtener mayores oportunidades laborales y mejores posibilidades de ascender laboralmente.

El mayor deseo de la entrevistada número cuatro, se constituyó en culminar una profesión, toda vez que al ser la hija número cuatro de siete hermanos, fue la primera en terminar una licenciatura, ya que los tres hermanos mayores que ella, solo estudiaron una carrera técnica. En esta entrevista en particular se visualiza el trabajo pedagógico de los padres hacia la entrevistada, en cuanto a culminar una carrera universitaria, sin embargo, no se vislumbra el estudiar Trabajo Social como el mayor deseo o reto de esta mujer.

En la entrevista cinco, la trabajadora social plantea una serie de motivaciones importantes que le decidieron a estudiar una carrera profesional y en específico Trabajo Social. Por una parte, los problemas en su salud física, le llevaron a abandonar el CCH. Por otra, los maltratos y sinsabores vividos en una empresa privada le dieron el ánimo para regresar a la academia y retomar sus estudios. Así, tras haber querido desde niña estudiar medicina, se decidió a cursar una carrera de las ciencias sociales, toda vez que explica, “Es distinto ser un trabajador que estudia a un estudiante que trabaja”, por lo que debido a su situación económica y al tiempo que tenía para poder estudiar, le resultaba más flexible estudiar una carrera de las ciencias sociales como Sociología, Ciencias Políticas o Trabajo Social.

Explica que aunque las tres profesiones se vinculaban con su deseo de combatir el maltrato, las discriminaciones y las injusticias que padeció laboralmente. Decidirse por Trabajo Social -como ella misma lo expone-, tuvo que ver en definitiva con su historia de vida, ya que sufrió de violencia intrafamiliar y padeció de adicciones, identificándose en esto con aquellos grupos a los que el Trabajo Social atiende. Su reto personal de combatir las injusticias, discriminación y maltrato, se vinculan a la vez con su deseo de trabajar con grupos vulnerables. Por lo que, Trabajo Social resulta ser para la entrevistada, una herramienta idónea en la consecución de sus deseos, sin olvidar que al ser una profesión, le provee de los recursos necesarios para desarrollarse laboralmente.

En la entrevista número seis, es claro el deseo de la entrevistada de estudiar una licenciatura en la UNAM, no teniendo en un primer momento el deseo de ser trabajadora social, sino de ingresar a la UNAM y posteriormente cambiarse de carrera. Su mayor deseo en ese momento lo constituía el ser Pedagoga, sin embargo al no poder ingresar a esta carrera tras cuatro intentos, se decidió por estudiar Trabajo Social, toda vez que era la licenciatura que en ese momento requería de menos aciertos para ingresar a la UNAM. Se puede leer entonces claramente que en este caso el mayor deseo de la entrevistada era cursar una licenciatura en la UNAM, teniendo como segundo propósito el ser Pedagoga, por lo cual se puede inferir que en este caso Trabajo Social fue el medio para buscar

lograr ambas metas, que sin embargo logro cumplir parcialmente, pues finalmente no realizó su cambio de carrera universitaria.

Para la entrevistada número siete, el deseo de estudiar una licenciatura fue su mayor reto, que por lo que comenta, coincidía con los deseos e intereses de sus padres, quienes veían en la formación profesional, el único legado para sus hijos. La entrevistada explica además que al poder elegir entre la licenciatura en Derecho y en Trabajo Social, se inclina por esta última, debido -o al menos así se infiere- a que al ser su padre empleado del ISSSTE, ella podría laborar en este mismo lugar, con una formación de trabajadora social. Asimismo, a diferencia de los otros casos, el padre de esta entrevistada, si tenía conocimiento de las actividades que realizaba un trabajador social, lo cual sirvió para reafirmar su decisión de estudiar esta disciplina.

### **3.3. Etapa 2. Comprensión de los obstáculos que enfrentan para ser sujetas de sí mismas**

#### **3.3.1. Las relaciones sociales**

##### **3.3.1.1. Sus relaciones familiares**

Trabajadora Social 1.- Proveniente de una familia compuesta por su madre y hermano, nunca tuvo relación con su padre. Los abuelos paternos siempre fueron un apoyo para su hermano y ella. Su mamá era empleada en una fábrica, al igual que su abuelo y hermano, mientras que su abuela se dedicaba al hogar. Su madre fue la única figura que le impulso a estudiar una licenciatura, para poder salir del contexto laboral familiar que ha trascendido durante tres generaciones.

Trabajadora Social 2.- Su familia nuclear durante su niñez estuvo compuesta por su padre, madre y siete hermanos, cinco son mujeres y dos hombres (uno de ellos finado), su padre trabajaba como obrero, su madre se dedicaba al hogar. Sus hermanos lograron concluir sus estudios únicamente hasta el nivel bachillerato, uno de ellos había logrado ingresar a la licenciatura en Medicina de la UNAM, pero por falta de recursos económicos no pudo concluir sus estudios, sin embargo este personaje represento el mayor impulso para que la entrevistada pudiese concluir

una licenciatura. Expone que de sus cinco hermanas, ella recibió el mayor apoyo para recibir una preparación académica, ya que en sus palabras, esto se debió al interés que ella demostraba hacía sus estudios. Actualmente sus hermanos laboran en el seguro social y en dependencias del gobierno.

Trabajadora Social 3.- Durante su niñez, su familia nuclear estaba conformada por su papá, mamá y cuatro hermanos, su padre poseía un negocio de litografía y su mamá se dedicaba al hogar. Por lo que expresa, su hermana quien estudió Derecho, ha sido la figura familiar que le ha impulsado en mayor medida a terminar una licenciatura.

Trabajadora Social 4.- Su familia estaba constituida por su padre, madre y 6 hermanos, siendo ella la cuarta hija. Su padre trabajaba como chofer de un importante banco mientras que su mamá se dedicaba al hogar. Explica que a pesar de solo contar con una carrera secretarial, su hermana mayor ha sido la figura a seguir profesionalmente por todos los hermanos menores que ella, quienes actualmente cuentan con licenciatura. .

Trabajadora Social 5.- Pertenece a una familia de tipo mono-parental, compuesta por su madre y dos hermanos, durante su adolescencia sus padres se separaron y su madre se hizo cargo de ella y sus hermanos. Ambos padres fueron policías. Se percibe que el mayor impulso para estudiar lo recibió de su hermana quien es 10 años mayor que ella, y quien ante la ausencia de sus padres, se hacía cargo de la entrevistada. Además de esto, su hermana fue la primera en obtener un título universitario y ha estado impulsando a sus hermanos a estudiar.

Trabajadora Social 6.- Durante su infancia, su familia se conformaba por su papá, mamá y sus dos hermanos. Comenta que durante su niñez sufrió de violencia intrafamiliar, ya que sus padres eran alcohólicos y en su adolescencia también padeció adicciones. No se percibe un impulso por parte de los familiares para que alcanzara una meta educativa.

Trabajadora Social 7.- Su familia nuclear la conformaban su padre, madre y 6 hermanos, 3 hombres y 3 mujeres, su padre trabajaba en el ISSSTE y su mamá

se dedicaba al hogar. De todos sus hermanos ella es la única que obtuvo un título universitario, lo cual se debe a la preocupación de su padre porque la entrevistada pudiese laborar en la misma institución que él. Actualmente una de sus hermanas es jubilada, sus otros hermanos trabajan como administrativos y laboratoristas en el ISSSTE y uno de ellos en el GDF.

#### **3.3.1.2. Relaciones escolares**

La entrevistada número dos menciona que el acercamiento del Dr. Sánchez Rosado durante una crisis personal y económica, le impulsó a no abandonar sus estudios, mientras que la admiración que le llegaron a representar las Doctoras Julia Chávez y Aida Valero, fueron el principal estímulo para desear llegar a ser trabajadora social.

La cuarta entrevistada explica que entre los compañeros de otras áreas persisten los estigmas hacia los trabajadores sociales, por lo cual durante sus estudios de licenciatura, fue objeto de algunas burlas y cuestionamientos hacia su profesión.

#### **3.3.1.3. Relaciones afectivas**

Trabajadora Social 1.- Conoció a su actual pareja mientras cursaba sus estudios de licenciatura, siendo quien más apoyo le brindó para terminar su licenciatura.

Trabajadora Social 4.- En uno de los CAIS conoció a su actual pareja, quien es médico. Su esposo trabajó como director en el CAIS de Cuemanco y menciona que él sabe el valor del Trabajo Social y la importancia que tiene en todos los centros, por lo que considera que su pareja le respeta y valora profesionalmente hablando.

#### **3.3.1.4. Relaciones laborales**

No se encontraron referencias a esto.

### **3.3.1.5. Otras relaciones importantes**

Trabajadora Social 1.- Tuvo un amigo que conoció en el bachillerato, el cual tenía un mayor acercamiento al Trabajo Social, debido a que su madre era trabajadora social. Explica, que el haber tenido un acercamiento con la mamá de su amigo, se constituyó en una experiencia vital al momento de la elección de su carrera profesional, ya que ambos se decidieron por estudiar Trabajo Social.

Trabajadora Social 3.- Durante sus estudios de preparatoria, su profesora de la asignatura de Ciencias Sociales quien era trabajadora social en un hospital, le invitó a conocer su práctica en el lugar donde laboraba. En su visita, le mostró las actividades que realizaba en un programa de donación de sangre, el cual refiere, fue un motivante importante en su decisión de estudiar Trabajo Social.

Trabajadora Social 4.- En la licenciatura en Trabajo Social tuvo un compañero que era líder en la FONAPO y que fue un gran apoyo para ella y un actor que le motivó a continuar con sus estudios en esta profesión.

### **3.4. Etapa 3. Destino social**

Trabajadora Social 1.- La entrevistada refiere que de niña deseaba ser médico, pero este deseo no fue alimentado aun cuando contaba con el apoyo de su mamá para seguir con sus estudios profesionales, sin embargo, no hubo una orientación clara respecto a una vocación en particular. Se entiende que su destino social estuvo encaminado a ser profesionista, y que para ello contó siempre con el apoyo de su madre aun cuando era madre soltera, por lo que no tuvo que abandonar su destino social y de hecho el esfuerzo realizado por su mamá fue un elemento que la entrevistada percibió como un impulso mayor para alcanzar tal destino.

Cabe señalar que su deseo en un primer momento fue el de estudiar diseño y artes plásticas, destino que sin embargo fue afectado por dos motivos. El primero y el principal, por su economía, que le impedía en ese momento poder adquirir los materiales que requería dicha carrera -ya que aunque su madre le apoyaba económicamente, estudiar esta profesión resultaba fuera de su alcance-, y en

segundo lugar por el desánimo que sufrió por sus familiares -tíos principalmente-, quienes le advertían sobre las pocas oportunidades laborales que tendría.

“pues la parte una de la economía por el material también, otra que ahí si decían mis tíos, pues no como crees te vas a morir de hambre ¿no?, en lo que te reconocen una pintura que no se qué, entonces pues tomé más esa parte como un hobby“

Trabajadora Social 2.- Desde niña, sus padres eran exigentes con ella para que cumpliera en sus estudios, ella veía la posibilidad de salir adelante mediante una carrera profesional, en su niñez quería ser abogada, y al salir de la preparatoria fue su primera opción, pero al no haber un lugar para ella y tras haber tenido un acercamiento con Trabajo Social, cuando acompañaba a su papá al seguro social, le llamó la atención la carrera y decidió ser trabajadora social.

“Mis papás solo estudiaron hasta la primaria y ellos querían para sus hijos lo mejor, ellos querían que todos estudiaran y fueran profesionistas, que todos tuvieran una carrera, desafortunadamente a unos si les gusto llegar hasta la preparatoria y otros dijeron mejor trabajamos para ayudar a la familia”

Trabajadora Social 3.- “Cuando era niña tenía el deseo de estudiar Oceanografía, pero creía que como no sabía nadar era mejor pensar en otras opciones“, en su juventud quería estudiar medicina porque le llamaban la atención las ciencias naturales pero descartó la opción porque no le gustaba la sangre. Considera que sus padres les dieron las armas a ella y a sus hermanos para poder estudiar una licenciatura, y aunque nunca les impusieron una carrera específica, ella siempre tuvo la influencia de sus familiares (hermanos, tíos, primos), quienes estudiaron la licenciatura en Derecho, por lo que ante tal influencia, su destino social pudo haber sido *el ser abogada*, lo que sin embargo nunca representó una opción para ella.

Trabajadora Social 4.- Sus padres siempre les a ella y a sus hermanos, un apoyo total para continuar con sus estudios, ya que en su perspectiva, estos representaban la única opción para tener una mejor alternativa de vida.

“Me decían, tú vas a estudiar lo que quieras, lo que quieras, lo que te guste, siempre y cuando pongas el mejor de tus empeños para que puedas ser muy buen profesionista y lo que tú quieras siempre y cuando tu desees hacerlo y te vamos a apoyar a ti y a tus hermanos hasta donde ustedes consideren”

Cuando era niña pensaba ser maestra, después quería ser estilista, pero durante sus estudios de preparatoria por un programa de orientación vocacional tuvo la oportunidad de trabajar de cerca con 3 trabajadoras sociales en un DIF, lo que influyó decisivamente en su decisión de ser trabajadora social.

Trabajadora Social 5.- En lo que respecta a esta entrevistada, su mamá se constituyó en la principal influencia para seguir estudiando.

“Me inculcaron mucho esos valores de que si no tienes una licenciatura, si no tienes un estudio no eres nada, tienes que estudiar una carrera para ser alguien en la vida, de lo contrario va a estar complicado”

Cuando era pequeña quería estudiar medicina, sin embargo cuando entró a la Universidad esto cambió, pues estaba consciente que estudiar medicina requeriría un mayor gasto y mayor tiempo que estudiar Trabajo Social.

Después de retomar sus estudios de bachillerato a los 23 años, pensaba estudiar Sociología, Ciencias Políticas o Trabajo Social, por lo que al cotejar los planes de estudio, optó por Trabajo Social. Cabe señalar que el único acercamiento que tuvo a la profesión, era por las trabajadoras sociales del ISSSTE que además le parecían “espantosas”.

En su discurso se percibe que nunca tuvo una construcción pedagógica hacia un destino social, aunque su madre la orientó en la importancia de ser profesionista. Sin embargo, debido a los problemas de violencia y adicciones en su familia, en los que ella también se involucró, su destino pudo haber sido, el continuar perjudicando su salud y laborar indefinidamente en un lugar donde recibía malos tratos, sin embargo, su capacidad reflexiva le ayudó a cambiar su destino social negativo en el que se encontraba inmersa.

Trabajadora Social 6.- Cuando era niña le llamaba la atención ser maestra para relacionarse con las demás personas y poder aportar un poco de sus conocimientos con los demás. Antes de ingresar a la licenciatura, no había tenido ningún acercamiento al Trabajo Social y de hecho desconocía la profesión. Realizó el examen de ingreso a la UNAM para la licenciatura en Pedagogía 4 veces sin lograr ser aceptada;

“Todos los exámenes los hice para la UNAM. Entonces a mi mamá le detectaron que tenía diabetes y me dijo que fue al seguro y habló con una trabajadora social, entonces yo me quedé pensando ¿qué es una trabajadora social? y ya me metí al internet y empecé a checar sobre las funciones de un T.S., o en sí que era la carrera y ya vi que T.S., estaba en la ENTS, de la UNAM, entonces fue ahí como que me llamó la atención porque también como parte de mi sueño era egresar de alguna de las escuelas de UNAM, entonces a mi primero se me hizo fácil entrar a T.S., porque piden pocos aciertos, ese fue como el primer motivo, los pocos aciertos y así, después me puedo cambiar de carrera, esa era mi idea, pero no, cuando ya conocí el plan de estudios de T.S., me gusto”

Su destino social iba encaminado a ser profesionista, de niña quería ser maestra y se esforzó por alcanzar ese destino social, sin embargo, al no ser aceptada en repetidas ocasiones en la licenciatura en Pedagogía de la UNAM optó por buscar una carrera de menor demanda y que se encontrara en esta universidad, por lo que su decisión se podría decir que fue circunstancial.

Trabajadora Social 7.- Sus padres le inculcaron a ella y a sus hermanos la idea de estudiar una carrera y la importancia de tener un título universitario. Refiere que en el quinto semestre de preparatoria, al tener que elegir el área y carrera que quería estudiar, eligió el área de Trabajo Social y Derecho y se decidió por la Licenciatura en Trabajo Social, aun cuando el 95% de sus compañeros eligieron Derecho y también a pesar de las recomendaciones que su profesor les hacía por optar por tal carrera. Sin embargo, en esta decisión pudo haber influido el hecho de que su

papá trabajaba en el ISSSTE y tenía posibilidades de incorporarla a dicha institución como trabajadora social.

### **3.5. Etapa 4. Identidad personal**

#### **3.5.1. Identidad deseada**

Trabajadora Social 1.-Su Identidad deseada como se ha referido era ser Licenciada en diseño y artes plásticas, que por su situación económica no puede realizar, además de que su familia le interpela a reconsiderarla.

Trabajadora Social 2.- Por lo que se percibe en su discurso se entiende que su identidad deseada es ser abogada.

Trabajadora Social 3.- Se vislumbra que su identidad deseada ha variado en el transcurrir de los años, ya que primero se visualizó estudiando oceanografía y posteriormente medicina, aunque en su discurso, no expone algún impedimento económico, cultural o social para desarrollar la carrera que quisiese, lo cual deja en claro que no hubo impedimentos *fuera de sí*, que le negaran la posibilidad de alcanzar la identidad que ella hubiese deseado.

Trabajadora Social 4.- Hasta la preparatoria, la identidad deseada de la entrevistada se encontró en función de ser maestra y explica que esto cambió al conocer la labor de tres trabajadoras sociales, durante su orientación vocacional.

Trabajadora Social 5.- Su identidad deseada ha sido muy diversa, ya que primero quería estudiar medicina, posteriormente ciencias políticas y después Trabajo Social, a raíz de una identificación de sus ideales con algunos de los objetivos de la carrera y del propio objeto en sí, en materia de defensa de derechos humanos y sociales.

Trabajadora Social 6.-

1.- Ser Pedagoga era la identidad deseada por la entrevistada, incluso comenta que fue su deseo desde niña y aún antes de ingresar a la universidad, sin embargo, éste cambia tras realizar 4 intentos y no poder ingresar a dicha carrera.

2.- Profesionalmente la identidad deseada que se lee en su discurso, es el ser tan reconocida social e institucionalmente como un Médico, Psicólogo o un Abogado.

De la misma manera, le gustaría que se le permitiese desarrollar algunas otras funciones como el poder diseñar los programas sociales, pues esto indudablemente cambiaría la imagen de la profesión. Institucionalmente, ha dejado de tener roles como el de resguardar pertenencias o el de bañar a los usuarios, sin embargo, profesionistas como el Médico, aún le llegan a percibir como un ayudante al que pueden ordenar.

Trabajadora Social 7.- Por lo que comenta la entrevistada, desde la preparatoria quería ser trabajadora social, aunque las intenciones que se leen en su discurso es que esta decisión se vio motivada por la oportunidad de ingresar al ISSSTE, que es donde su padre laboraba.

### **3.5.2. Identidad asignada**

Trabajadora Social 1.- La identidad asignada por su familia -madre-, era ser profesionista.

Trabajadora Social 2.- El deseo de su familia, era que la entrevistada estudiase una licenciatura en la UNAM, aunque nunca se le influyó, respecto a alguna vocación.

Trabajadora Social 3.- La identidad asignada por su familia nuclear era ser profesionista, aunque sin asignarle una carrera específica, sin embargo, considera que existía cierta presión familiar porque fuese abogada, ya que todos sus familiares que estudiaron una licenciatura -tíos, primos y su hermana-, practican esta profesión.

Trabajadora Social 4.- Al ser ella la primera en estudiar una carrera profesional de sus 7 hermanos, se infiere que la apuesta académica de la familia se vertió en ella, con el fin de que pudiese estudiar una licenciatura.

Trabajadora Social 5.- Aunque no se le asigna alguna identidad en particular, existen algunas condiciones estructurales -dinero y flexibilidad del tiempo-, que le

llevan a realizarse profesionalmente en una carrera que no le demandó muchos recursos.

Por su parte, como ella lo comenta, al enfermar por sus adicciones, su familia ya no tenía ninguna esperanza en que ella estudiara, por lo que el estudiar cualquier carrera profesional, significó para sus padres un logro inesperado.

Comenta que cuando era niña y aún de joven, su madre la impulsaba a terminar una licenciatura, aunque esto cambió cuando sufrió de problemas de adicción.

Trabajadora Social 6.- El deseo de su madre era que ella pudiera realizarse como profesionista, en cualquier licenciatura. La identidad que profesionalmente se les asigna en la institución es aún una imagen poco reconocida, considerada incluso como una disciplina a nivel técnico.

En cuanto a los roles y las funciones, aun cuando la institución ha llegado a convenir roles acordes a su disciplina, las funciones que se le asignan son básicamente de tipo operativo, no teniendo posibilidades reales de acceder a puestos administrativos.

Trabajadora Social 7.- La identidad que se le asignó, proviene principalmente de su padre, puesto que él es el único de su familia que había tenido conocimiento acerca de los lugares en donde podía desarrollarse un trabajador social. La influencia de la familia en general también se encuentra presente, aunque esto se limitó siempre a animarle para que estudiara una profesión, más no una en específico.

### **3.5.3. Identidad comprometida**

Trabajadora Social 1.- Su identidad comprometida tiene que ver con que al no poder estudiar lo que en un inicio deseaba, se compromete en el destino en el que por diversas causas tanto circunstanciales como por asignación se encontró; Ser licenciada en Trabajo Social.

Trabajadora Social 2.- Su identidad comprometida concluye al titularse como licenciada en Trabajo Social.

Trabajadora Social 3.- Su identidad comprometida se refiere a inclinarse a estudiar y licenciarse en Trabajo Social.

Trabajadora Social 4.- Podemos decir que su identidad comprometida resulta en estudiar Trabajo Social, y que profesionalmente el campo de la psiquiatría es en el que se ha comprometido a desarrollarse profesionalmente por un deseo personal.

Trabajadora Social 5.- Al regresar a la academia a sus 23 años y al ingresar a la licenciatura que en su visión compartía los valores e ideales que ella tenía, se compromete en un destino como trabajadora social.

Trabajadora Social 6.- Al no poder realizarse como Pedagoga pero con la posibilidad de ingresar a la UNAM, y ante la expectativa de su madre porque fuese profesionista, se compromete en un destino social al que en un inicio visualizo como un trampolín para poder cambiarse a la carrera deseada, lo cual no ocurrió así tras descubrir las funciones y la multi-disciplinariedad de Trabajo Social.

En cuanto a la imagen, funciones y roles profesionales, que se les ha asignado, se encuentran en un estado de *conformismo* o como la entrevistada le llama “ley del mínimo esfuerzo” y de *sumisión*, respecto a lo que se les pide laboralmente realizar. Se comprometen entonces en la identidad que se les ha asignado institucional y socialmente.

Trabajadora Social 7.- Tras ingresar a la universidad se compromete a dedicarse a esta profesión y no refiere haber querido cambiar su decisión. De la misma manera se compromete a desarrollarse profesionalmente en el campo de la Asistencia Social, a pesar de las situaciones que ha tenido que sortear, debido a la dificultad de los casos que ha tenido que atender.

#### **3.5.4. Triangulación de las identidades personales y profesionales**

Trabajadora Social 1.- El núcleo identitario se encontró en pleno esparcimiento cuando ella logró aprobar el examen de ingreso a la Universidad, en especial a la UNAM. Deseaba ser profesionista para poder salir adelante, a la vez que cumplía con las expectativas que su madre tenía sobre ella al ser aceptada en la

Universidad. Es decir, las 3 esferas de su identidad personal se encontraron en relativa estabilidad.

Trabajadora Social 2.-El núcleo identitario se encontró en pleno esparcimiento cuando logró licenciarse en Trabajo Social y ser reconocida por su familia como tal. Logró cumplir su mayor expectativa de desarrollo personal y recibió el reconocimiento de su familia.

Trabajadora Social 3.- Se podría decir que el núcleo identitario se vio expandido por un lado cuando se tituló y por el otro, cuando su hermana que es abogada, se dio cuenta de la importancia de su labor como trabajadora social.

Trabajadora Social 4.-El núcleo identitario se encontró expandido cuando logró ingresar a la licenciatura en Trabajo Social, ya que su familia reconoció su esfuerzo por ser la primera de sus hermanos en ingresar a la Universidad así como en culminar una carrera.

Trabajadora Social 5.- Podemos decir que su núcleo identitario se vio expandido o fortalecido cuando su identidad deseada -gustos y preferencias-, se relacionó con una carrera universitaria, en la universidad que deseaba estudiar y que se caracterizaba además por no representar un gasto como otras carreras, lo cual le llevo a comprometerse en dicho destino social.

Del mismo modo, cuando se encontraba estudiando y a medida que su familia conoció más respecto a su carrera, la percepción de ellos cambio y hubo una motivación mayor hacia ella para que terminase de estudiar.

Trabajadora Social 6.- Por un lado su núcleo identitario se encontró en esparcimiento cuando logró cumplir su sueño de ingresar a la UNAM. Se redujo cuando no pudo ingresar a la carrera deseada, pero finalmente se encontró en pleno esparcimiento tras descubrir las posibilidades que le ofrecía Trabajo Social.

Profesionalmente su núcleo identitario se encuentra reducido por las zonas periféricas que se encuentran en tensión, principalmente las zonas de sumisión y de deseos reprimidos.

Trabajadora Social 7.- Al ingresar a una licenciatura que le hacía sentirse satisfecha y tras realizarse profesionalmente en un campo que le ha dado brindado muchas satisfacciones, se puede decir que su núcleo identitario se encuentra en pleno esparcimiento, en esta etapa de su vida personal.

### **3.5.5. Zonas periféricas**

#### **3.5.5.1. Zona de sumisión (Z3):**

Trabajadora Social 1.-Se podría decir que por tratar de cumplir las expectativas de su madre, estudió la Licenciatura en Trabajo Social sin pleno convencimiento, es decir, si hubiese podido, habría estudiado diseño y artes plásticas, sin embargo al no tener las posibilidades económicas estudió Trabajo Social, cumpliendo con el “ser profesionista” a pesar de no ser la profesión que le hubiese gustado. Por ello se podría hablar de un fenómeno de *sumisión* por parte de ella ante las expectativas familiares.

Trabajadora Social 2.- La zona periférica de sumisión se expandió cuando la entrevistada no logró ingresar a la Licenciatura en Derecho de la UNAM, por lo que optó por estudiar la licenciatura en Trabajo Social, que en ese momento represento no perder su lugar dentro de la universidad, no dejar de estudiar y no desilusionar las expectativas de su familia. En este sentido, logró satisfacer los deseos de sus familiares, aunque los de ella fueran satisfechos solo parcialmente.

Trabajadora Social 3.- En el plano profesional, la entrevistada acepta que muchas veces los trabajadores Sociales, presentan cierta sumisión ante profesionales que le siguen representando mayor jerarquía tales como el médico o el abogado.

“... porque es el médico ya nos anda gritando a los Trabajadores Sociales, yo no me dejo, le digo, discúlpeme pero no, yo también tengo una carrera, ósea digo no porque sea un profesionista, nosotros también nos hemos quemado las pestañas ¿no?, no te va a hacer de menos también el doctor, pero hay algunas compañeras, sobre todo las técnicas, que si hacen todo lo que les piden“.

Además se percibe un aspecto de sumisión de los Trabajadores Sociales técnicos, que aceptan realizar actividades que no les corresponde, lo cual genera que se les identifique como alguien que puede realizar múltiples actividades que no deberían corresponderles.

Trabajadora Social 4.- Se podría decir que la zona de sumisión se expandió, una vez que se encontraba estudiando la licenciatura, al encontrarse con algunas insatisfacciones en la carrera, principalmente en las prácticas escolares, sin embargo, nunca buscó renunciar a su destino, ya que no intento cambiarse de carrera profesional.

Trabajadora Social 5.- Al no poder desarrollarse en una carrera como medicina debido a que era “una trabajadora que estudiaba”, no pudo desarrollarse en lo que originalmente deseaba, lo cual habla de una sumisión de sus deseos vocacionales y académicos ante la posición que en este tiempo representaba su vida laboral. Su vocación sin embargo, posteriormente empató con otra disciplina que aun cuando era una parte importante en su vida, seguía teniendo un papel secundario ante su necesidad de trabajar.

Trabajadora Social 6.- Su zona de sumisión se encuentra representada en que en su visión, a pesar de que a los Trabajadores Sociales si se les da un valor dentro de la institución, las estructuras jerárquicas siguen disponiendo ciertas funciones para ellos, por lo que aún se pueden vislumbrar ciertos actos de sumisión en algunas trabajadoras sociales, representados en las actividades que se les pide realizar.

Trabajadora Social 7.- La decisión de estudiar Trabajo Social nos sugiere cierta sumisión ante la influencia de su padre, ya que su vocación no se encontraba en esta disciplina.

En el aspecto profesional, considera que si las trabajadoras sociales no están convencidas de lo que deben realizar, -funciones-, los demás profesionistas siempre tendrán la misma percepción sobre ellas, es decir, siempre tendrán un rol de auxiliares.

Al respecto también menciona que algunos compañeros, llegan a la institución con la mentalidad, sino declarada, si en la práctica, “de ser los auxiliares de todas las áreas, por miedo a que les quiten el empleo o por permanecer en su zona de confort”, remitiéndose a realizar las actividades que se les dictan.

### **3.5.5.2. Zona de deseos reprimidos (Z6)**

Trabajadora Social 1.-Deseaba ser médico, también estudiar Diseño y artes plásticas, más al no poder, su caso se podría interpretar como “alguien que no puede a pesar de sus deseos”.

Trabajadora Social 2.- Sus deseos fueron reprimidos, ya que no pudo estudiar la carrera que deseaba (por alta demanda de la Licenciatura en Derecho) por lo que optó por elegir una carrera de menor demanda como Trabajo Social, para no desaprovechar su lugar.

Trabajadora Social 3.- En este aspecto, la entrevistada visualiza que la identidad que se transmite desde las aulas, es que el Licenciado en Trabajo Social al salir al campo laboral, ya no va a realizar actividades *administrativas* de resguardo de pertenencias, pase de lista, entregas de tarjetas diversas, etc., lo cual choca con las demandas requeridas por la institución al trabajador social. Por lo que se percibe que los deseos reprimidos de la trabajadora social entrevistada, se encuentran referidos a realizar las funciones que desde las aulas se le decían iba a realizar.

Cabe señalar que es muy reiterativo el escuchar que la función más deseada por los T.S., es la de diseñar-implementar-evaluar proyectos y programas sociales, entendiendo esto como la frontera que les diferencia de los técnicos en Trabajo Social. Sin embargo, para los licenciados en esta disciplina, esto resulta en otro malestar, ya que la institución no les permite realizar dicha función, mientras que la sociedad les sigue visualizando como “agentes de ayuda” y porque la identidad profesional que se forjaron durante su formación, les interpela a realizar otro tipo actividades.

Trabajadora Social 4.-Deseaba ser más reconocida, sin embargo, ya no pudo cambiar de carrera porque no quería que implicara un fracaso en su vida y ante su familia.

Trabajadora Social 5.- Aunque refiere que sus ideales de alguna forma se vieron reflejados en el objeto de estudio del Trabajo Social, puede comentarse que su deseo primero por estudiar Medicina y posteriormente Ciencias Políticas, se vieron reprimidos por la falta de dinero y de tiempo.

Trabajadora Social 6.- Tras no lograr acceder a la licenciatura en Pedagogía en la UNAM y por el deseo de ingresar a esta universidad, se podría hablar de un fenómeno de deseos reprimidos ante la imposibilidad de desarrollarse en lo que ella hubiese deseado, estudiando una profesión que claramente en un inicio no le representaba más que la oportunidad de ingresar a la universidad.

Trabajadora Social 7.- El deseo que se plantea ella como reprimido, es que a pesar de haber estudiado una licenciatura y tras cursar varios diplomados, no pueda acceder a un mejor puesto laboral dentro de la Secretaría de Salud, porque para los trabajadores sociales el acceso está restringido.

### **3.5.6. Tensiones existenciales**

#### **3.5.6.1. La tensión de conformismo (entre Z3 y Z6)**

Trabajadora Social 1.-La principal tensión activada hasta este momento es el conformismo, ya que satisface los deseos de sus relaciones importantes, aunque no necesariamente coincidan del todo con lo que ella realmente desea. Las principales prohibiciones que encuentra para lograr la consecución de sus deseos, son sociales, es decir, el acceso a una carrera profesional costosa no es para todo estudiante a pesar de que aparentemente el acceso sea universal.

Trabajadora Social 2.-La tensión que encontramos en el relato de la entrevistada se da por la expansión de su sumisión y por la represión de sus aspiraciones profesionales, ya que debido a prohibiciones sociales no pudo estudiar la Licenciatura en Derecho como le hubiese gustado. Por ello renunció a tal deseo

para satisfacer el destino social que le fue impuesto por su familia; estudiar una licenciatura, cualquiera que esta fuese.

Trabajadora Social 3.- La situación del Trabajador Social, en cuanto a poder avanzar en funciones, puestos y salario, se vislumbra como una tensión de conformismo, puesto que al percibir un sueldo bajo -6,000-, se llega a un estado de conformismo o “ley del esfuerzo mínimo”, reproduciendo la imagen y funciones tradicionales del Trabajo Social.

“¿A qué consideras que se debe el conformismo entre los profesionales del Trabajo Social?, Yo creo que a los sueldos, en mucho, en gran parte“.

Trabajadora Social 4.-La principal tensión activada fue la de conformismo, ya que permaneció en una carrera profesional que no la satisfacía completamente.

Trabajadora Social 5.- Por un lado, el ingresar a otra carrera que inicialmente no deseaba, se puede constituir como una tensión de conformismo ya que aunque Medicina si le exigía mayores recursos económicos y de tiempo, la licenciatura en Ciencias Políticas le ofrecía las mismas posibilidades que el haber estudiado Trabajo Social, respecto a dinero y tiempo, por lo que se entiende que su ingreso a Trabajo Social, se da también gracias a un cierto conformismo, puesto que el acceso a esta requiere un menor puntaje de aciertos en el examen de ingreso.

Trabajadora Social 6.- En el plano personal, se puede decir que la entrevistada vislumbro cierta facilidad de ingresar a la UNAM, asimismo se percibe que tras haber ingresado a Trabajo Social, se sintió en un plano de comodidad, por lo que ya no busco completar su deseo de estudiar pedagogía.

En lo profesional percibe que las trabajadoras sociales desean realizar un mejor y mayor trabajo, pero que la institución no se los permite o sencillamente no hay recursos para poder realizarlo, por lo que se ha caído en un estado de letargo profesional, que les lleva a un conformismo laboral.

Trabajadora Social 7.- En lo individual se considera que se encuentra en el plano conformista, al estudiar una carrera que responde en mayor medida a los deseos de su padre que a una vocación propia. También el no seguir preparándose

después de 28 años habla de cierto conformismo académico, aunque si menciona que ha ido a cursos, esto se ha dado por una exigencia laboral más que por un deseo personal.

Según explica, el que alguien quiera hacer alguna actividad más allá de sus funciones, es mal visto por las demás trabajadoras sociales, porque si alguna compañera expone que puede realizar muchas más actividades, la institución puede exigirselo a todas, lo cual “les rompe el esquema, entonces tratan de estar en su zona de confort lo más que puedan“

### **3.6. Etapa 5. Identidad profesional**

#### **3.6.1. Malestares identitarios y periodos críticos**

##### **3.6.1.1. Durante la formación académica:**

Trabajadora Social 1.- Los malestares de la entrevistada respecto al encuentro entre su formación académica y su labor profesional los expresa de la siguiente manera:

“Cuando yo estaba estudiando, nos decían que ya estaba rebasado, que ya no existía casi, casi, pero si te das cuenta, esta institución se va mucho al asistencialismo y de repente te encuentras que Trabajo Social está muy involucrado en esta parte..., hubo momentos en los que casi, casi señoras de la caridad ¿no?, tú dices, hay ¿no que eso ya no existía?, entonces te quedas así como que, qué onda con el recons ¿que era? Reconceptualización de Trabajo Social, entonces ¿qué paso?. Entonces las herramientas que nos dan no están adecuadas para este tipo de mercado..., Y claro tu cuando llegas a trabajar que sales de la licenciatura, sales con la idea de que vas a cambiar el mundo o no cambiarlo pero no sales con la idea de encontrarte con el asistencialismo, porque te dan otra idea y resulta que en realidad es asistencialismo lo que se hace entonces como que choca con tus ideas“.

De esta declaración resulta necesario analizar algunos puntos;

A.- Me parece que existe una grave confusión entre lo que es brindar Asistencia Social y el ser asistencialista, diferencia que radica según Eli evangelista (2011;73) en que; “Esta vertiente puede entenderse a partir de dos variantes o dimensiones socio-políticas, por una parte, es vista como un medio o instrumento para el logro de otros objetivos de desarrollo social más integrales y estructurales -visión que concuerda con los objetivos y actividades del CAIS, (ver página oficial)-, y por otro lado, simplemente se puede considerar como un fin en sí mismo, con lo cual lo asistencial pasa a ser asistencialista“.

Luego entonces el campo de la Asistencia Social es y ha sido un pilar en la construcción de identidad e imagen profesional del Trabajo Social. Por ello, resulta ser un espacio vital del ejercicio de la profesión y que no debe descuidarse ni dejarse de atender por nuestros profesionales, sin embargo al vislumbrar esta confusión, podemos entender que ésta sea una de las causales para que se dude al intentar definir el objeto del Trabajo Social, las funciones y al tratar de distinguir la importancia de la teoría en su ejercicio profesional.

B.- Por otra parte, se puede pensar que lo que comenta la entrevistada es muy aceptable en el sentido de que dentro de las aulas de la ENTS, existe una gran tendencia a fomentar en los alumnos la idea de que su trabajo profesional será el transformar realidades, desdeñando a la asistencia social -y cayendo muchas veces en las mismas confusiones-, sin darle el debido respeto a esta función, como un primer y necesario paso en la consecución de objetivos mayores, provocando el malestar identitario que comenta la compañera.

C.- Del mismo modo es importante el señalamiento que la entrevistada hace respecto a la función que algunas profesionales en Trabajo Social habían venido desempeñando, esto porque dicha representación se puede haber instituido dentro del CAIS -a la manera de un mito fundante-, como el ejercicio real del trabajador social, y por ende considerarlo para que desempeñe cierto rol, basado en una identidad institucional virtual que resulta en una tensión con la identidad real de los trabajadores sociales.

D- Me parece que la función, ya sea asistencial o asistencialista de las trabajadoras sociales, definirá -como bien expone la compañera-, la dirección que seguirá la institución, debido al papel que desarrolla este profesionista dentro de la institución. Por ende resulta muy válida la preocupación de la entrevistada en relación a que las trabajadoras sociales compartan un sentido asistencialista y no una perspectiva profesional acerca de la asistencia social y de las funciones que deben realizar, sin que este campo sea considerado obsoleto o rebasado por el ejercicio profesional de los licenciados en Trabajo Social.

2.- “Las prácticas no me sirvieron mucho, ya que no aprendí suficientes herramientas y tampoco se enfocaban a la “comunidad” o a la “región”, en realidad eran de “caso”, así mismo, la práctica institucional no la llevamos a cabo en alguna institución sino en una comunidad con adultos mayores. Lo único que me sirvió fue el trabajo con adultos mayores, ya que en el CAIS he trabajado con este grupo”

3.- “En cuanto a las relaciones con mis compañeros pude percibir que ingresaron a la Licenciatura en Trabajo Social debido a que no les quedaba de otra, no sabían ni que era el Trabajo Social ni para qué estaban estudiando esto, entonces de mi primera generación más o menos como unos 20 o menos terminaron la carrera y se interesaron. Los demás no, porque se fueron quedando, buscando otras opciones, habían quienes decían, no pues yo voy a volver a hacer mi examen, me voy a Derecho, a Filosofía o Psicología. Decían que el Trabajo Social no les gustaba”

4.- Relaciones con amigos estudiantes de otras carreras profesionales: “mis amigos no sabían qué era el Trabajo Social, entonces si es incómodo tener que estar explicando, porque creen que sólo es trabajo con indigentes, entregar fichas en hospitales, ellos estudiaban Filosofía y Contaduría, pero me respetaban porque finalmente estábamos en la misma Universidad”

5.- Relaciones con familiares cercanos que también estudiaban alguna carrera profesional: “tengo varios primos que son una generación más chicos que yo, una prima que estudió Medicina en la UNAM, otra es abogada, una es Ingeniera, una estudió diseño gráfico, uno está estudiando Derecho y una tía es pedagoga..., la

mayoría de las veces preguntaban, ¿qué es Trabajo Social? ¿no?, y ya se los explicaba pero fíjate que ya tenemos el tache de ¡ha!, Trabajo Social en un Hospital, y como te atienden, y las que te dan la ficha, entonces es lo que ellos conocen..., pero ya existe el pre-juicio al Trabajo Social”

En relación a estos puntos podemos comentar que se da un fenómeno de inconformidad con la profesión estando aún en la academia y se prefiere cambiar de carrera. Sin embargo, es preciso también mencionar que gran parte de los inconformes con la licenciatura buscaban carreras afines, que aunque puede decirse, comparten en cierto sentido el objeto de estudio, no acaba siendo suficiente motivación para dichos estudiantes, lo cual abre la interrogante sobre cuáles son las verdaderas causas que motivan a decidirse por una u otra carrera y a estar en conflicto con alguna de ellas -optando por abandonarla-.

El desconocimiento de la profesión, los prejuicios y los estigmas, son malestares identitarios con los que la entrevistada tuvo que lidiar, tanto de parte de sus familiares como con los de compañeros estudiantes de otras licenciaturas, esto aún con la promoción multidisciplinar existente en el mundo académico y con el reconocimiento científico de la profesión.

Trabajadora social 2.- “En la escuela (ENTS-UNAM) no nos enseñan por ejemplo a hacer un estudio médico-social, no nos enseñan a llenar una atención médica, hay muchas cosas que la escuela no nos da, si nos hablan de lo que es la entrevista, si nos hablan de lo que es el diagnóstico social, pero cuando nosotros realizamos la entrevista nosotros tenemos que ver cómo organizamos el diagnóstico social porque la escuela no nos lo dice. Una técnica importante es la observación, si nos da el conocimiento, si nos da mucha lectura, pero muchas de las cosas que nos da la escuela no las aplicamos en las instituciones”

La entrevistada expone un malestar que se vuelve recurrente en prácticamente todas las entrevistas; la elaboración del diagnóstico social. Tal preocupación tiene que ver con el nulo reconocimiento de la importancia de la teoría en el ejercicio profesional, lo cual se refleja en el desconocimiento de su utilidad y que me parece ha llevado a la preocupación expuesta por la entrevistada.

Es decir, por un lado es legítima la necesidad de saber cómo realizar un diagnóstico social, -que cabe destacar ha caracterizado a la profesión desde sus inicios-, por otro, es preocupante que las entrevistadas aun cuando son egresadas de generaciones actuales no saben realizar estudios médico-sociales y que decir del diagnóstico social, lo cual si fuese una experiencia aislada, pudiera atribuirse al poco esfuerzo de la trabajadora social por prepararse académicamente, pero al ser un sentimiento colectivo, como es el caso, estaríamos hablando de una deficiencia en los conocimientos que fomenta la ENTS-UNAM, y que nos lleva a interrogarnos sobre el papel que debe fungir la práctica institucional.

Asimismo, se puede pensar que el malestar identitario de las entrevistadas se encuentra en directa proporción al desconocimiento del ejercicio de las funciones propias de su carrera, mismas que terminan realizando como creen que deberían ser y no bajo un proceso científico, lo cual me parece abona al conflicto identitario.

Trabajadora Social 3.- Uno de los malestares que se detectan en los comentarios de la entrevistada es que por un lado se encuentra satisfecha con la licenciatura que estudio e incluso al preguntarle por su interés en realizar estudios de posgrado, ella expresa su deseo por estudiar una maestría e incluso un doctorado en Trabajo Social, pero por el otro lado, cuando se encontraba estudiando la carrera, tenía el firme deseo de estudiar otra licenciatura en psicología, lo cual plantea la duda de si su deseo por estudiar otra profesión tiene que ver con una insatisfacción que no se expresa francamente.

“... de hecho quería yo estudiar la carrera simultánea de psicología con Trabajo Social, pero no tuve la oportunidad“.

Asimismo, se percibe una debilidad en la formación de las prácticas de especialidad, ya que no se determina claramente cómo hacer estudios de caso. Por lo cual se expresa que la práctica institucional al parecer no cumple con la necesidad requerida por el campo laboral, en este caso de los CAIS.

Algo que llamó la atención de la entrevista es que se visualiza a la redacción como una debilidad profesional del trabajador social. Habilidad que no debiese

representar problema alguno para cualquier profesional, sencillamente por el grado que ostenta, pero que sin embargo es materia de preocupación en los trabajadores sociales, aún más cuando se tienen en cuenta que sus tareas diarias se basan en redactar informes, elaborar estudios sociales, socioeconómicos, generar diagnósticos etc., por lo que la redacción no debiese representar problema alguno para este profesional, pero que sin embargo lo es.

La entrevistada expone además la desvinculación de la teoría con la práctica y una necesidad de realizar más ejercicios de práctica, lo cual me parece tiene que ver con un desconocimiento de para que nos sirve la teoría en nuestro ejercicio profesional y de cómo involucrarla en nuestro quehacer diario, e incluso no se vislumbra la importancia de esta al momento de la elaboración del Diagnóstico Social. En este contexto, se debe resaltar, que entre los trabajadores sociales existe una percepción un tanto académica de la teoría, respecto a que su utilidad se visualiza únicamente para la elaboración de investigaciones, además de que se percibe como un objeto propio de los sociólogos y no del Trabajo Social.

“... porque ya ves que ellos ven más las teorías de estructuras sociales y nosotros vemos así, pero fijare que todavía tienen más renombre ellos que nosotros, como que mi novio se pudo colocar más en otro trabajo donde yo quería y yo no pude“

En este sentido, lo más preocupante resulta ser que no se percibe la utilidad de los aspectos teórico-metodológicos, e incluso no se le ve como una diferencia respecto a los Trabajadores Sociales técnicos. Más aún, la entrevistada visualiza que el tener una formación más teórica que práctica representa una desventaja profesional, cosa que me parece se relaciona con una seria dificultad al momento de trasladar lo aprendido a la vía de la práctica.

En cuanto a la actualización que han recibido, plantea que se da capacitación en temas generales pero no referidos al Trabajo Social, en donde se vislumbra una mayor necesidad de profundizar, sobre todo en el diagnóstico y en actualizarse en cuanto a herramientas metodológicas, pero que sin embargo, nadie ofrece esta posibilidad.

Respecto a la elaboración de herramientas metodológicas como el diagnóstico social, existe un claro malestar, puesto que por un lado no se tiene en claro cómo realizarlo y por el otro, la institución no contempla en las funciones de las trabajadoras sociales la elaboración de este.

La importancia de ahondar en las herramientas metodológicas del Trabajo Social, surge también como un reto ante la práctica de otras disciplinas, tales como como Psicología y Sociología, ya que por su formación llegan a compartir su objeto de estudio, por lo que dominar técnicas e instrumentos como el seguimiento de casos, la elaboración de un diagnóstico social y la elaboración de proyectos sociales se presumen como indispensables para el gremio en general.

Trabajadora Social 4.-

1.- Sobre los campos del Trabajo Social:

“Yo estaba muy segura de que quería ser trabajadora social, pero en los semestres que iban avanzando, yo nunca había considerado trabajar en el área psiquiátrica, es más yo decía, el área psiquiátrica es la última en la que trabajaría. Yo quería trabajar en una escuela, en alguna empresa, menos el área psiquiátrica porque hicimos visitas al hospital psiquiátrico N. Navarro que estaba en ese tiempo en muy malas condiciones y me daba miedo el área, tampoco no se explicaron muy bien la situación y todo eso, entonces me daba miedo ese tipo de población, con niños, no se diga con adultos en el área psiquiátrica”

2.- Sobre las prácticas escolares: La práctica comunitaria la realizó en el Instituto de vivienda popular (FONAPO) donde formaban parte de un equipo de trabajo con sociología, ingeniería, arquitectura y el área jurídica. La práctica era para el otorgamiento de viviendas populares.

“Yo hacía trabajo de gabinete y a veces tenía que acompañar a los abogados o a los ingenieros a alguno de los centros a donde tenían una reunión específica para el otorgamiento de la vivienda”. Al respecto considera que en esta práctica, Trabajo Social no era estigmatizado por las demás áreas debido a que un

trabajador social egresado de la ENTS era parte del equipo técnico y tenía un puesto importante en la institución.

Durante la práctica institucional estuvo en una casa de medio día del INSEN, “Era como una guardería, en ese tiempo empezaba en esa modalidad, era un lugar en donde los adultos mayores tenían talleres para la tercera edad, tenían un comedor, tenían varias actividades y ellos estaban ahí de las 8 de la mañana a las 3 de la tarde. Los trabajadores sociales realizábamos cuestiones como que sin mucho chiste, a mí me tocó únicamente conocer a toda la gente, la verdad como que ahí si no nos dejaron desarrollar nada. En el INSEN las compañeras acaparaban el trabajo a realizar y a nosotros únicamente para conocer a la población, para hacer cuestiones más sencillas. A mí la verdad no me gustan ese tipo de prácticas porque para eso no voy a estudiar 4 años, ni para pasar lista, es importante que le entremos a todo pero no para pasar lista, no para ir a convivir con la población nada más. Era la práctica institucional, después de eso no tuve más prácticas y no fue provechosa”.

3.- Relaciones con amigos estudiantes de otras carreras profesionales:

“Amigos de otras carreras nos veían así como que los feitos o los hombres como homosexuales, si iban a estudiar trabajo social era porque los hombres eran homosexuales y las trabajadoras sociales las feitas, y bueno si había compañeros homosexuales pero muy buenos, no tiene nada que ver esa situación en absoluto, tenían muy mala referencia o percepción porque hay muy buenos trabajadores sociales, excelentes, muy entregados a la profesión”

“Yo defendiendo mi carrera, mi escuela y mis compañeros, haciéndoles ver que no es como ellos dicen, igual en otras carreras hay gente fea, hay homosexuales, hay lesbianas y que desarrollan perfectamente su trabajo y eso no tiene nada que ver, en todas las profesiones, no nada más en Trabajo Social”.

Trabajadora Social 5.- Cuando estudiaba la licenciatura, comenta que algunos compañeros de otras disciplinas, pensaban “estaba muy estigmatizada, si, si es como la secre ¿no?, la secre o la que ayuda, la que ayuda a los niños de la calle

y a los viejitos... ya les tenía que decir que pues no, a eso no nos dedicamos y ya pues como tratar de defender lo que hacemos“.

El cursar materias como lógica y epistemología, se convirtieron en un malestar académico, toda vez que no encontraba relación entre esta y lo que deseaba realizar profesionalmente, en específico, su malestar se situaba en que ni el profesor ni ella en ese momento, supieron relacionar esta enseñanza con el ejercicio profesional, pues el docente que le impartió esta enseñanza era filósofo y no trabajador social, lo que genera una perspectiva a la que no se le encuentra una utilidad profesional, situación que se repite con muchas materias y que lejos de darle una amplitud al enfoque, provoca una confusión. En este sentido habría que reflexionarse en si dicha situación se repite en muchas otras materias y si ello lleva a una confusión en el alumnado y en la construcción que hacen de si como trabajadores sociales o si les resulta benéfico y amplía su perspectiva. Hay que agregar que no aspiró a abandonar la licenciatura en ningún momento de sus estudios.

Un periodo crítico que afectó su destino social, se debió a problemas graves de salud, que se derivaron de la adicción que padecía, por lo cual tuvo que abandonar sus estudios cuando cursaba el CCH, pudiendo retomarlos 7 años después de esta crisis, a la edad de 23 años. A partir de esta fecha, se encuentra en buen estado físico y ha podido comprometerse en un destino social como profesionista.

En lo personal, el que sus padres fuesen alcohólicos y la violencia intrafamiliar que sufría, se convirtieron en sus malestares individuales más importantes y en un factor de influencia en sus decisiones académicas.

Trabajadora Social 6.- Considera que es muy importante el seguirse preparando académicamente en una maestría o doctorado, sin embargo al momento de preguntársele acerca de la justificación laboral o de funciones que sustenten dicha necesidad, no se obtiene una respuesta clara acerca de esto.

Tras salir de la licenciatura tenía una firme idea de que la teoría era un aspecto muy importante en el desarrollo de su ejercicio profesional, sin embargo durante sus prácticas y en su práctica diaria no ha llegado a poder vincularla, lo cual le trae un malestar en su identidad, al visualizar esto como una diferencia con las técnicas, pero que no puede o no sabe cómo utilizar en su trabajo diario.

“pues ya cuando hacíamos las prácticas es que también este pues es cuando ya empecé a tener conflictos porque a veces no va tan relacionado con la teoría”.

Asimismo, la posición del trabajador social se encuentra entre por un lado la exigencia de la población porque se le atiendan sus necesidades y se resuelvan sus problemáticas y por el otro, limitado en su actuar por los pocos recursos con los que cuenta y por los lineamientos institucionales que le impiden desarrollar las funciones que considera necesarias.

También lo que le causaba conflictos, es la percepción social y de su familia -tías y primos-, en relación a que un trabajador social reparte fichas para la leche o que es alguien siempre malhumorado y que las actividades de la profesión las puede realizar cualquier persona sin estudios profesionales o técnicos incluso, a lo que contesta que “cualquiera puede repartir fichas ¿no?, pero no cualquiera a lo mejor puede realizar un estudio socioeconómico y pues por eso siempre hay personas que piensan que la carrera no es importante”.

Otro de los malestares se ve representado en las funciones que un trabajador social debería saber realizar debido a su formación, sin embargo como lo comenta la entrevistada, “por ejemplo, en la escuela de Trabajo Social siempre se nos habló de un estudio socioeconómico, pero nunca realmente nos enseñaron a diseñarlo, eso sería así como que yo todavía me quedo de ¿qué es un estudio socioeconómico?, un estudio social, pues si lo puedo hacer ¿no?, ya más o menos ya en este tiempo de experiencia ya llevo como que la noción de cómo realizarlo, pero si el estudio socioeconómico eso si es algo que nunca se nos enseñó en la carrera”. Es así que en cuanto a los instrumentos metodológicos que el trabajador social debería saber diseñar y aplicar, se convierten en fuente de inseguridad profesional, dándole por esto un mayor peso a la experiencia laboral, aún en estos

aspectos que deberían representar una fortaleza para los licenciados en Trabajo Social.

Trabajadora Social 7.- Algo que le causó un malestar cuando recién ingreso a laborar es que no considera que recibió suficientes herramientas para poder manejar situaciones de crisis, que es algo con lo que debe trabajar día con día.

### **3.6.1.2. Durante el ejercicio profesional:**

Trabajadora Social 1.-

1.- Al respecto refiere, “En muchas ocasiones no tenemos esa apertura..., porque la misma institución nos dice hasta aquí, ¿no?... meramente es en lo administrativo... porque la institución dice esto es lo que nosotros queremos para la trabajadora social..., y si usted dice no es que sabes que a mí no me corresponde, la institución se lo marca”.

2.- Desigualdades con otros profesionistas: Actualmente trabaja con un equipo multidisciplinario (Médicos, Psicólogos y bogados), los cuales sin embargo perciben mejores sueldos, aún cuando sus rangos son similares.

3.- Ingreso salarial: “Está muy mal pagado el Trabajo Social, estoy percibiendo \$2,127 pesos quincenales, entonces es como un hobby casi, casi, porque no pagan tu trabajo, pero aunque he buscado otras opciones no pagan más... ¿A qué crees que se deban esos sueldos? No sé la verdad, una política mal empleada, mala captación de recursos, no lo sé, pero si estamos muy mal pagados”

4.- Exigencias de los beneficiarios, no reconocimiento y no corresponsabilidad

Trabajadora Social 2.-

1.- Existe un gran conflicto entre trabajadoras sociales de nivel técnico y de nivel Licenciatura: “Siempre estamos en pugna y en pleito, técnicas y licenciadas no nos hablamos, yo tengo mucho problema, porque yo casi no hablo con mis compañeras más que para lo más elemental, pero a mí no me hablan, me echan pleito por ser Licenciada”. “Desafortunadamente el peor enemigo de un trabajador

social es otro. Si una trabajadora social no puede asistir a trabajar nadie hace su trabajo, se relega, no se mandan a hacer estudios médicos por ejemplo hasta que la encargada de esas actividades regrese, las trabajadoras sociales no trabajan en equipo”

2.- Comenta que en el C.A.I.S y en el I.M.S.S. debe presentarse como trabajadora social, sin el título de Licenciada para no tener problemas porque la mayoría de las trabajadoras sociales son técnicas y el hecho de que ella diga que es Licenciada puede influir negativamente en su relación con estas. “Yo nunca uso el Lic., porque meto ahí conflictos, me mete en problemas, entonces prefiero hacerlo a un lado no lo uso y como siempre me toca trabajar con compañeras técnicas, pues es peor, todas dicen, hay es que esa vieja tal por cual este licenciada”

3.- “Las personas encargadas de la jefatura de Trabajo Social han sido Licenciados en Trabajo Social y han permitido que las trabajadoras sociales realicen funciones que no le corresponden, pero casi nadie se queja ni se defiende”

4.- Durante el tiempo que ha laborado, ha asistido a diversos cursos pero aunque le gustaría actualizarse más, todos los cursos de las instituciones a las que puede ir como por ejemplo el Hospital Fray Bernardino Álvarez, son los mismos, sólo cambia el instructor, pero el nombre de los cursos y el contenido no se actualiza.

5.- “En las instituciones se encuentran muchas Trabajadoras Sociales a nivel Técnico y muchos Licenciados que terminan la carrera en un año en alguna escuela patito y no dan un trato adecuado a los usuarios o los hacen dar muchas vueltas, o no actúan con ética y eso nos ha perjudicado como disciplina y nos ha hecho que tengamos menos reconocimiento”

6.- Existe un gran malestar identitario porque Trabajo Social no es tomado en cuenta ni se le da importancia y por las actividades que se les asignan en el C.A.I.S.: “Nosotros ya no tenemos esa apertura de que digan la señorita es licenciada en Trabajo Social, ella es la que va a abordar este tema o ella es la que va a investigar este tema, ella es la que va a dar esta plática, ella es la que lo va a

ver con sus compañeras y lo va a estar viendo, ósea ya no lo tenemos y por eso ya ni siquiera nos toman en cuenta, ¿qué pasa?, nos agarraron a las trabajadoras sociales, a hacer actividades de “súbete a este indigente” o “trasculcale si trae valores”, ¿perdón? ósea yo no tengo porque trasculcarle a un indigente si trae valores, ni tengo porque meterlo a bañar, ni que ponerle Arklin (medicamento para quitar piojos) en la cabeza, nosotras no las hacemos, al menos yo no, y por eso a lo mejor quizás he tenido problemas con las compañeras ¿no?, porque si a ellas les dicen, tienes que ir, ahí van, yo no y me dice el director ¿por qué no?, porque no me corresponde, yo soy trabajadora social, yo no fui a estudiar a la UNAM tantos años para que yo venga a lavar cabezas y les venga a trasculcar valores.

9.- “En cada institución a la que se llega a trabajar las políticas son diferentes, te asignan las actividades que hay que realizar, si uno quiere hacer algo más allá te limitan, no hay apertura para que como trabajadores sociales realices actividades que la institución no aprueba”. “A mí me pidieron un programa, yo hice un informe de actividades por mes, pero bueno el director que se fue me dijo que era, muy iluso, que era muy soñadora, que estaba muy ambicioso y que me daba las gracias pero que no iba a funcionar, entonces solo se quedó ahí guardado, entonces sólo trabajamos como pensamos que debe de ser. Tenemos mucho trabajo por hacer en la institución, lo que no hay es quien nos dirija para hacer ese trabajo, solo hacemos lo que ya está establecido, las consultas, censos de población y atención al público y nada más, la trabajadora social no tiene ese empuje, existen muchas limitaciones en la institución para las trabajadoras sociales”.

10.- En el C.A.I.S. en el que trabaja, no les dan cursos de capacitación sobre la población a la que atienden. “Trabajamos con pacientes psiquiátricos pero no nos dan capacitación, entonces para abordar a un paciente psiquiátrico lo haces mediante la experiencia, a veces no sabemos que hablamos con un paciente psicótico, esquizofrenico, oligofrénico, etc., cuando solicitamos cursos nos dicen que no hay presupuesto”

11.- “Para la elaboración de estudios médico-sociales han pasado años y años y los instrumentos siguen siendo los mismos, no hay actualizaciones”

12.- “No tenemos jefe aquí en IASIS desde hace unos 10, 15 años, cada quien se coordina con la bendición de Dios (risas), cada quien hace su trabajo porque cuando estuve coordinando a algunas de las compañeras no les parecía que yo le diera indicaciones, decían ¿tu porque me vas a mandar a mí, si yo soy igual de trabajadora social que tú?. Yo en el tiempo que estuve en el IASIS de Coordinadora en Cuemanco, una vez me encerraron las compañeras hasta para golpearme, entonces desde ahí yo tomé la determinación de dejar la coordinación, fui coordinadora tres veces ahí, pero renuncié. Tenemos ahorita otro jefe nuevo que acaba de llegar. Aquí tenemos una oficina pequeña, pero al principio decía Coordinación de Trabajo Social, éramos treinta y tantas trabajadoras sociales al inicio, entonces se abrió ese centro y todas queríamos competir por la coordinación y decíamos la que sepa más pues que se quede como coordinadora y también no es tanto la que sepa más, sino la que pueda coordinar y la que pueda dirigir un grupo, porque para ser un buen jefe, hay que ser un buen líder, tener liderazgo, tener conocimiento de una buena dirección, saber dirigir, tener empatía, entonces todo eso aquí no se dio. Entonces cada uno decidió hacer su trabajo, por ejemplo, aquí el error de la sub-dirección de la coordinadora que ya se fue, fue de decir, ¿sabes qué? a ti te va a tocar por ejemplo hacer ingresos, tú vas a hacer inter-consultas y tú vas a atender al público, entonces cada una dijo está bien, que ella no se meta en mi trabajo, tú no te metes en el mío y tú tampoco te metes en el mío, y lo que ha pasado aquí es que cada una se ha enfocado a su trabajo, estas son mis bitácoras y nadie más las trabaja, más que yo, entonces deja de funcionar, no hay un trabajo en colectivo, no hay un trabajo en grupo, no hay un trabajo en equipo, ni ínter, ni multi, ni nada. Lo que nos enseña la escuela, que hay que trabajar en equipo, hay que trabajar con el equipo multi e ínter, allá no se da, porque cada una de nosotras hacemos el trabajo que creemos que debemos hacer y pensamos que ese trabajo está bien hecho, porque nadie nos lo revisa”

13.- Asimismo considera que existe discriminación de otros profesionistas hacia los Trabajadores Sociales: “Nos ven menos, nosotros somos el “YVM, el Y veme a traer esto”, el médico sobre todo, el médico nos trata como asistentes, pero si hacemos lo que no nos corresponde pues siempre nos van a estar pisoteando. Entonces si nosotros ya tenemos la idea de que somos trabajadores sociales y que estamos capacitados para hacer investigación, lo podemos hacer, la cuestión es de que no nos gusta tampoco o no nos dan esa apertura”

14.- “Las Trabajadoras Sociales juegan un papel importante, porque así tiene que ser, porque en la medida en que la trabajadora Social diga yo soy importante y hago valer que soy trabajadora social, me van a respetar, porque en algunos lugares somos supervisoras, jefes de supervisoras o de supervisión ¿no?”

16.- “Yo pienso que a veces Trabajo Social no es tan profesional, porque hacemos lo que podemos y porque no existe ese compromiso, es un área pesada, riesgosa porque no tenemos vigilante, tenemos como 4 policías, pero nada más están parados afuera, tenemos muchos riesgos como mujeres porque la mayoría somos mujeres en la institución y aparte de esto no ha habido una buena dirección desde arriba”

Trabajadora Social 3.-

Se trata de justificar la diferencia entre técnicos y licenciados y se culpa a los técnicos de la imagen social e institucional del Trabajo Social.

Por su parte se percibe que el trabajador social es el profesional que debería diseñar los programas del CAIS y no así el Psicólogo, puesto que cuenta con las herramientas para realizarlo. Lo anterior me parece contradice un tanto la autoimagen que tiene el trabajador social de sí mismo, puesto que en la práctica -de acuerdo a la entrevistada-, es él quien dirige al equipo multidisciplinario y a quien el mismo Psicólogo consulta y reconoce sus conocimientos y posición dentro de la institución. Luego entonces, pareciera que la institución no confía en los conocimientos del trabajador social para realizar sus programas o no sabe que este puede realizarlos, de cualquier forma, esto aumenta la tensión del trabajador

social, puesto que tiene los conocimientos, tiene el deseo pero no se le permite realizar la labor que pudiera impulsar su estatus, su imagen, su economía y su identidad.

Para la entrevistada, una de las tensiones profesionales radica en que a su consideración, existen funciones que no deberían corresponderle al trabajador social, como el entregar tarjetas a la hora de la comida, por considerarse como una actividad de bajo nivel. Sin embargo, me parece que al realizar este tipo de actividades, muchas veces el trabajador social pierde de vista la importancia de actividades que parecieran triviales si se realizan sin ningún sentido, pero que sin embargo dentro de su práctica, esta entrega de tarjetas le puede implicar objetivos superiores como el de organizar a la población, garantizar el derecho a la alimentación, etc.

Indudablemente existe un malestar en cuanto al sueldo que perciben las trabajadoras sociales, porque estudiaron una carrera profesional -aunque esta no les gustara del todo- con la finalidad de obtener una mejor solvencia económica y al momento de obtener la recompensa por su esfuerzo, este pareciera insuficiente, por lo que el plano económico también se convierte en un malestar identitario.

Trabajadora Social 4.-

1.- En el área del Trabajo Social en la que se desempeña:

“En el área en la que yo estaba, que era el área psiquiátrica existe mucho riesgo, es muy fuerte trabajar con ese tipo de población y yo les contaba a mi familia. Entonces uno de mis hermanos que es abogado me decía “yo no sé porque trabajas con esa gente, otro punto de vista totalmente diferente al mío, yo trabajé y he trabajado con mujeres indigentes, psiquiátricas etc., y yo les contaba mi experiencia entonces me decían ¿qué necesidad de trabajar en esas áreas que es tan difícil, tan peligroso?, te vaya a pasar algo”

2.- Con sus familiares:

“Siento que mi hermano que es abogado si menospreciaba mi carrera pero finalmente aprendió a respetar mi trabajo como yo respeto el suyo. Mi demás familia nunca me desanimó pero si les causaba preocupación por el tipo de población con la que trabajaba, porque si es de riesgo, de golpes, a mí en dos ocasiones me tocó, no cuestiones graves pero si una mordida un día, otra ocasión un golpe por atrás, una paciente psiquiátrica me jaló del cabello y me tiró y otra me dio un golpe, pero afortunadamente no han sido de consecuencia”

3.- Durante su desempeño laboral han experimentado ciertas insatisfacciones debido a que su actividad se ve limitada por la institución, en el C.A.I.S. en el que trabaja se han presentado ciertos casos muy delicados con las niñas y niños, por ejemplo casos de tráfico de menores entre los CAIS y el DIF, casos por violaciones sexuales entre los propios niños (niño de 12 años a niña de 9 años), o violaciones sexuales que los niños han sufrido por parte de sus padres antes de ser llevados al centro. Por lo que manifiesta sentir una gran frustración al no poder hacer nada para resolver ciertas problemáticas debido a que los reglamentos institucionales se lo impiden.

4.- “En la institución han subestimando a Trabajo Social, incluso nos han hecho a un lado de algunas actividades, por ser la Coordinadora de Trabajo Social yo tengo que entablar comunicación directa, no nada más con los abogados sino con el jefe de la Unidad A del norte del D.F. y con el de la B. Entonces en las comparecencias llevaban a Trabajo Social para cuidar a los niños, yo dije no, si yo voy a venir es porque voy a trabajar, voy a desarrollar mi trabajo, pero si me van a hacer venir nada más para ser niñera o sacar a los niños a pasear, ese no es mi trabajo, si necesitan que alguien nada más traiga a los niños podemos pedirle apoyo a una de las compañeras asistentes que traigan al niño para que se haga el procedimiento. En la dirección anterior hubo un tiempo que me tocó hacer esta actividad, pero ya no, yo no voy a cuidar niños, yo si voy a la Procuraduría voy a hacer la comparecencia completa, porque nos comentaron, viene alguien de jurídico pero muchas veces no sabía ni a que viene, no saben del expediente por

lo general, entonces si tú vas a asignar una presentación debes tener la información, totalmente el conocimiento al derecho y al revés, y otras áreas no la tienen, otras áreas son nuestro apoyo y bueno pues ya no fue de esa manera, sigo yendo a las comparecencias cuando hay comparecencias pero para presentación, no para acompañamiento, ósea presentación y si hay alguna cuestión que comentar o aclarar con Ministerio Público, para hacer tomar en cuenta, no nada más para llevar a los niños y que se porten bien”

Al respecto se puede observar el nivel de compromiso que tiene de los casos que atiende y de las funciones que ha podido desarrollar gracias a sus competencias como trabajadora social, lo cual muestra que ha logrado sobrepasar las funciones que la institución le ha asignado al trabajador social y que esto ha venido a fortalecer su imagen dentro de la institución, respecto a lo que puede llegar a realizar el profesional en Trabajo Social.

Trabajadora Social 5.-

El primer malestar que se le presento durante su estancia en el CAIS, fue el encontrarse con que Trabajo Social no está reconocida como una licenciatura dentro de los tabuladores laborales, por lo cual se les paga a todos como técnicos. Esto afecta las funciones que oficialmente tienen que desarrollar, que son pensadas para un técnico en trabajo social y que son -de acuerdo a la entrevistada-, más de tipo administrativo.

Del mismo modo, otro malestar que se identifica es la imagen que sus compañeras dan al Departamento de Trabajo Social al no continuar preparándose y seguir realizando funciones básicas, aun cuando su formación es de licenciadas. Para ella, muchos compañeros actúan bajo la Ley del esfuerzo mínimo, debido a que la paga es baja, pero terminan por afectar el estatus del trabajador social dentro de la institución.

Un evento que también es digno de mencionar, es la subordinación del Trabajo Social hacia las “áreas administrativas“, es decir hacia otras profesiones del equipo técnico con el que participa. Esto se da cuando el trabajador social no sabe

realmente cuál es su objeto de intervención, cuando duda de sus conocimientos y cuando subordina su quehacer ante el ejercicio de otras disciplinas, esto es, cuando se convierte en el que asiste al Abogado, Médico o Psicólogo.

Respecto al estatus con que los usuarios visualizan al trabajador social, comenta que aún permanece una idea de que es un actor que se encarga de repartir fichas y que a todas las trabajadoras sociales se les trata indistintamente como señoritas. “algo que a mí me molesta generalmente, y si se los digo, a mí no me diga señorita ¿no?, porque todo el mundo son licenciados y la persona de Trabajo Social es la señorita de Trabajo Social, entonces haber no, dime Ivette, Trabajadora Social o Licenciada, como te acomodes pero señorita no, porque cuando llegue, si era la señorita de Trabajo Social, el licenciado Daniel, La licenciada Adriana, y dije no inventen desde ahí empezamos, con una discriminación”.

Asimismo, considera que si existe una estigmatización de otros profesionales hacia el trabajador social, porque casi nunca saben lo que puede realizar, pero que está consciente de que ella misma puede romper esos estigmas mediante su trabajo.

En su trabajo, sus funciones también se ven limitadas por el manual de procedimientos que lleva muchos años sin actualizarse, lo que impide que la imagen profesional pueda ir cambiando gradualmente y por ende las funciones y los salarios.

Otro malestar lo encuentra en que para poder posicionarse mejor dentro de la institución, debe estudiar una maestría o especialidad en Psicología, pues esto le garantiza un mejor puesto y una remuneración salarial mayor. Por lo que debe dejar a un lado sus deseos de continuar estudiando una especialidad o maestría en Trabajo Social, para poder desarrollarse en el campo de la Psicología Social.

## Trabajador Social 6.-

Al tener que realizar actividades que no corresponden a Trabajo Social, las trabajadoras sociales han hecho un consenso para no realizarlas. Lo cual ha traído un cambio en sus funciones y en cómo se les considera dentro de la institución.

En este sentido cuando se plantea la diferencia entre técnicos y licenciados, se considera que la ortografía y el diseñar proyectos sociales es la principal diferencia, luego, no se alcanza a percibir una distinción sustancial entre ambos. Por un lado, se plantea claramente el deseo que se les reconozca como distintos a los trabajadores sociales técnicos y por el otro se visualiza una barrera institucional que les impide poder demostrar sus saberes.

El aspecto económico, representa también un malestar profesional, puesto que es muy bajo -3,600 pesos mensuales-, además de que en el tabulador de salarios, el sueldo de un trabajador social es menor al de otros profesionistas como los Psicólogos, Enfermeras, Médicos y Abogados, que realizan su labor dentro de mismo equipo multidisciplinario.

## Trabajador Social 7.-

Al egresar de la carrera, consideró que sus conocimientos le iban a permitir solucionar diversas problemáticas, a la vez que poder gestionar recursos, pero al enfrentarse con la realidad, encontró que las instituciones le limitaban mucho el poder realizar sus ideales, lo que le ha llevado a reflexionar sobre las creencias que la Universidad difunde entre sus profesionales.

Considera que los trabajadores sociales se van deshumanizando debido a la rutina laboral, las cargas de trabajo y la falta de interés, es decir por la poca vocación que tienen las trabajadoras sociales de trabajar en determinado campo.

Explica que muchas veces falta imaginación para poder tomar medidas, acciones y realizar un plan de tratamiento acorde a las necesidades de cada individuo y en cambio se realizan propuestas universales.

Comenta que el trabajador social es a veces muy inseguro al momento de tomar decisiones y que su miedo se basa en que no cree poseer un conocimiento suficiente, con el que pueda defender las decisiones que toma. Esta misma situación -para ella-, es la causante de no poder vender mejor a la profesión y que no sean tomados en cuenta por los demás profesionistas, no en el aspecto de poder realizar actividades, pero si al momento de dar una opinión o realizar un plan de tratamiento.

Expone que hay puestos a los cuales debería poder ingresar un trabajador social, pero que desafortunadamente no es así. Aunque rechaza que esto sea razón para que las trabajadoras sociales no realicen sus actividades de manera correcta y tampoco que las limitaciones institucionales signifiquen una barrera para poder hacer algo respecto a los problemas con los que se enfrentan "... me limitan, ¿pero que puedo sacar?, puedo sacar otra cosa, haber nuestro ingenio que nos puede ayudar, pero a veces nos limitamos nosotros mismos y como no queremos salir de nuestra zona de confort, le echamos toda la culpa a la institución, cuando, yo que doy, ¿para qué me contrataron?, para resolver problemas ¿no? haber que solución doy".

Asimismo, la falta de actualizaciones en cuanto a la entrevista, el diagnóstico y de los familiogramas, vuelven a aparecer como elementos que les causan malestar en el ejercicio profesional, toda vez que al no manejarse a la perfección, les impide generar mejores planes de acción.

### **3.6.1.3. Motivaciones, satisfacciones y resistencias profesionales**

Trabajadora Social 1.- Sus motivaciones para ingresar y desarrollarse en la disciplina, se ponen en entredicho, ya que en ningún momento de su vida la contemplo como medio de vida y desarrollo, sino hasta el momento de su elección profesional. Por su parte, el no intentar siquiera cambiarse de carrera, plantea la duda sobre su verdadera vocación.

Trabajadora Social 2.- "En mi familia vivimos con muchas cosas precarias, entonces yo decía quiero comprarme un anillo de oro, quiero tener un coche y yo

siempre dibujaba eso, en las hojitas, ponía una casa, un árbol, un carro y una familia ¿no? y todo felicidad y cuando quiero comprarme algo, ya sea una bolsa o un anillo no escatimo en el precio, digo me lo voy a comprar porque ya trabajé mucho y trabajo todo el día, entonces yo me lo voy a comprar”.

En esto se pueden encontrar dos grandes satisfacciones para la entrevistada: Por un lado la auto-recompensa material con la que se premia, debido a que tuvo que esforzarse al estudiar una carrera y por ello merece obtener todo lo que soñaba cuando niña.

Por otra parte, la recompensa moral que le brinda el trabajar brindando asistencia a las personas que se encuentran en situación de calle, le proporciona cierta satisfacción interior.

Trabajadora Social 3.- La entrevistada refiere estar “contenta de haberlo elegido, porque a mí me ha dado muchas satisfacciones en lo personal, a lo mejor no tanto en lo económico porque tenemos que andar buscando acá y allá pero en lo personal, si te puedo decir que me he podido desarrollar... nunca he dejado mis ideas, sí he tendió esa oportunidad en ese sentido”.

Luego entonces podemos observar que la entrevistada se percibe satisfecha en el plano del reconocimiento personal, aunque por lo que se ha revisado durante toda la entrevista, no tanto así en el aspecto monetario.

Trabajadora Social 4.- Sus motivaciones fueron legítimas, ya que buscaba tener un mejor futuro mediante una carrera profesional, situación que coincidió con el destino social asignado por su familia.

En cuanto a sus satisfacciones comenta que “ser trabajadora social me ha dado muchas satisfacciones, en algunas direcciones en las que he estado he sido muy reconocida por mi trabajo. He trabajado con el equipo de la dirección de operación, con el director general del instituto y con gente con cargos muy importantes, porque saben de mi trabajo”

Trabajadora Social 5.- Respecto a las principales motivaciones que se encuentran en su discurso están: el no querer vivir más discriminaciones ni maltrato laboral y el conocer y poder defender sus derechos y los de los demás. Además comenta que su historia de vida ha sido la principal motivación para ejercer esta profesión.

En cuanto a la satisfacción que le ha dado el haber estudiado esta licenciatura, la entrevistada establece una relación entre su deseo personal de superación con un sentir personal.

“Haber estudiado Trabajo Social, me da la satisfacción de sentirme plena en lo que hago“

Por su parte, las principales resistencias que ha encontrado para desarrollarse profesionalmente son la falta de dinero y la poca flexibilidad de horarios de algunas licenciaturas.

Trabajadora Social 6.- Para la entrevistada, Trabajo Social le ha abierto un panorama profesional que le permite interactuar con las personas y con otras profesiones, además de la oferta de posibilidades -campos-, que ofrece esta profesión para desarrollarse.

Trabajadora Social 7.- La satisfacción que plantea, es que tras contar sus experiencias profesionales, sus sobrinas y amigas de ellas, se han interesado en estudiar la misma licenciatura. Asimismo, el que la gente y algunos otros profesionistas con los que labora, le reconozcan que sabe manejar situaciones problemáticas y dar una alternativa con base en sus conocimientos y experiencia, le provee una gran satisfacción.

### **3.7. Etapa 6. Reflexión sobre su situación actual**

Trabajadora Social 2.- Ha sido consciente de las limitaciones que se tienen en las instituciones que ha trabajado y aunque le gustaría llevar a cabo más actividades, sabe que están fuera de su alcance, no obstante también reconoce que en la profesión se tiende a caer en el conformismo, siendo los trabajadores sociales los principales culpables del pobre reconocimiento social.

Trabajadora Social 3.- "... en mi albergue nunca tenemos una junta de trabajo, cuando tu como coordinador deberías de decir, oye voy a tener bien a mi departamento, vamos a revisar bien nuestros manuales, vamos a ver en que se pueden actualizar, en los proyectos que tenemos, este los instrumentos, estar rediseñando, porque tendrás un instrumento pero el instrumento ya es muy viejo, ¿entonces que tienes que volver a hacer?, rediseñado o actualizarlo, ¿qué pasa?, ya caen muchas en el conformismo, la verdad, juntas nunca tenemos. Deberían de ser no lo sé mensuales, para ir viendo que es lo que está mal, que es lo que podemos hacer..., el diagnostico, lo mismo, no hay diagnósticos para empezar, debería de haber diagnóstico para saber las necesidades".

La reflexión que hace la entrevistada va en función de cómo aplican las herramientas aprendidas que chocan directamente con el deseo de desarrollar plenamente todas las habilidades aprendidas durante la licenciatura.

Trabajadora Social 4.- Su capacidad reflexiva se muestra en el hecho de que la población con la que trabaja considere que su labor es importante y que para la sociedad su trabajo se conciba como indispensable.

"A mí me gusta trabajar con este tipo de población (niños, mujeres, adultos, enfermos psiquiátricos) porque es la población más olvidada y con la cual casi no se trabaja, entonces cada quien se enfoca en su área, cada quien es bueno en su área y yo quiero seguir siendo trabajadora social en el área que yo elegí. Cuando son pacientes psiquiátricas o indigentes todo mundo les rehúye, dicen "huelen muy feo, están muy feas, etc...", por lo que pienso que lo que debe de caracterizar a los trabajadores sociales principalmente es la seguridad en su persona y la seguridad en el conocimiento que posee. Desde que te presentas debes causar un impacto a donde vayas, porque a veces si no hablamos, si no decimos nada nos tienen hasta el último y muchas veces yo no necesito llevar a lo mejor mi credencial puesta para que me presten atención".

En este caso la entrevistada resalta un aspecto elemental en la configuración de la identidad del trabajador social, la seguridad que debe tener respecto a los conocimientos que ha adquirido y que en las demás entrevistas se vislumbra

también como un problema que subyace el ejercicio profesional, sobre todo cuando toca defender sus funciones ante otros profesionistas y ante las propias autoridades institucionales y cuando trata de explicar lo que podría llevar a cabo si se le diese la oportunidad de realizarlo.

### **3.7.1. Evaluación de su situación actual**

Trabajadora Social 1.- Ser Trabajador Social, aún no puede verse como un destino social deseado, ya que aún se tienen varios prejuicios hacia este.

Trabajadora Social 2.- En su consideración, a las trabajadoras sociales se les sigue considerando las “YVM” o las que deben realizar las actividades que ningún otro profesionista quiere realizar, mientras que los médicos las vislumbran como sus asistentes.

Trabajadora social 3.- Para esta trabajadora social, la situación del gremio es crítica, ya que se siguen reproduciendo malestares del pasado, pero que sin embargo en la actualidad los Licenciados en Trabajo Social han tomado conciencia en defender las funciones que deben realizar y las que no pueden permitirse ejecutar, en función de su estatus profesional.

“No porque se diga, que es una carrera de menos no, al contrario, si hay mucha oportunidad. Porque muchas profesiones yo lo veo así de que al trabajador social, nos quieren agarrar de todología, de archivo, lo he visto ahorita en estas alturas, que casi, casi quieren que tu hagas lo de la secretaria, lo que puede hacer el de guarda pertenencias, cuando tú dices, no oye, esa no es mi función como trabajador social, eso no me compete“.

Trabajadora social 4.- “Las autoridades se dan cuenta de que todo el trabajo que gira en nuestros centros es por Trabajo Social, entonces en el centro todo depende de Trabajo Social. A partir de lo que han visto que podemos hacer -en materia de denuncias y acompañamiento a los niños que han sido violentados de diversas formas-, ya siento que al menos en mi centro, no se tiene tan encasillada la participación de Trabajo Social“.

Trabajadora social 5.- “Socialmente nos siguen viendo como que es más un Psicólogo, es más un Médico, y en realidad pues no hay diferencia, ambos somos profesionistas en distintas áreas profesionales, pero la diferencia la hacemos nosotros mismos no la profesión, porque si sé cómo hacer mis funciones, ¿cuáles son mis límites?, pero a la vez estoy seguro de lo que se y tengo una idea clara de para que, a qué debo dedicarme, que es lo que me toca, creo que me van a respetar y no hace falta que tenga que decirle a todo el mundo lo que soy y lo que no soy y lo que debo de hacer y lo que no me corresponde”.

Trabajadora social 6.- De acuerdo con la entrevistada, a pesar de que otros profesionistas quieren seguir viendo en el trabajador social a alguien que va a realizar las funciones que otros no quieren realizar, ya existe una clara posición ante esto y un respaldo de la dirección y del técnico encargado de dicha dependencia en respetar su estatus y por ende las funciones que debe realizar, aunque cabe señalar que esto no se ha oficializado en su manual de procedimientos.

Trabajadora social 7.- “Me parece que la gente nos ve como personas que sabemos, que tienen el conocimiento porque históricamente hemos sido orientadoras ¿no?, pero si realmente no lo asumimos como tal, como lo hemos a veces venido haciendo frente a otros profesionistas, pues que daño podríamos provocarle a la gente, al mal orientarlas ¿no?”.

### **3.7.2. Significado de ser trabajadoras sociales**

Trabajadora Social 1.- Para ella el ser trabajadora social significa apoyar, orientar y de alguna forma brinda una opción a las personas que se encuentran en alguna problemática o en algún conflicto, por lo que es una profesionista necesaria para la sociedad.

Trabajadora Social 2.- “Ser Trabajadora Social es ser una profesionista que ayuda y alguien que en su momento puede transformar algo para realizar algo mejor. También es ver las necesidades de la gente”

Trabajador Social 3.- “Pues es el tratar de dar alternativas de solución, porque nosotros no somos quien para solucionar el problema, no volvemos a la parte paternalista, yo creo que nosotros tenemos que generar proyectos o programas donde la gente se vuelva auto-suficiente, porque si se puede con capacitaciones y eso, pero hay cosas que te frenan”.

Trabajadora social 4.- Para ella, el ser trabajadora social significa, poder resolver los problemas que presenten los niños de la mejor manera posible, rebasando las cuestiones mecánicas y haciendo un buen uso de las herramientas aprendidas. Es atender a la población más olvidada.

Trabajadora social 5.- “Pues es la pasión con la que hago las cosas, con la que desarrollo lo que hago, lo que ejerzo, es completamente mi persona”.

Además le significa “el poder incidir en esa transformación social del individuo, para poder brindar las herramientas, más allá de transformar a la sociedad como tal porque es un trabajo bastante complicado”.

Trabajadora social 6.- Para ella, Trabajo Social se puede entender como una profesión multidisciplinaria, pero que presenta problemas para relacionar la teoría con la práctica. En un inicio la profesión se aprecia como de fácil acceso, pero que al momento de ejercerla, se aprecia su dificultad, debido a que en mayor medida se trabaja con población vulnerable.

“Para mi significa un reto el poder ser trabajador social, porque igual es poder sacar todos los recursos con los que cuenta la institución para lograr algo mínimo en la población con la que se trabaja, entonces más bien es eso”.

### 3.8. Discusión de resultados del Socio-Análisis

En cuanto al perfil social de las entrevistadas podemos decir que se trata de tres grupos generacionales, una de 1982 a 1987, otra de 2003 al 2009 y la más reciente de 2010 a 2014, por lo cual en un inicio se podría pensar en tres perspectivas distintas respecto al objeto de estudio de la presente investigación. Las edades van desde los 25 hasta los 55 años, con uno y hasta 28 años de experiencia profesional dentro del Centro de Asistencia e Integración Social, (CAIS). Seis de las entrevistadas residen en el Distrito Federal y una en el Estado de México.

Vale la pena aclarar que a pesar de que todas las entrevistadas laboran dentro del CAIS, cada una se encuentra en un centro distinto, en los cuales, la población varía en edad y problemáticas a atender. Las entrevistadas tienen como principal característica, el ser Licenciadas en Trabajo Social, egresadas de la Escuela Nacional de Trabajo Social.

Al analizar los datos recopilados durante las entrevistas encontramos que al Trabajo Social se le vislumbra como el vehículo para cumplir el deseo de los aspirantes de poder estudiar una carrera universitaria, específicamente en la Universidad Nacional Autónoma de México, que de otro modo no podrían haber realizado y que se percibe como el *trampolín* para de manera indirecta ingresar a otras carreras, aunque en el caso de las entrevistadas esto no ocurrió así, lo cual - de acuerdo a mi lectura entre líneas- se da principalmente por la comodidad que se encuentra en la carrera en cuanto a la aparente facilidad de sus materias, aunque también pueden existir otras posibilidades como la dificultad que se encuentran al querer realizar un cambio de carrera.

De este modo, las entrevistadas que en un primer momento deseaban cursar otras licenciaturas, terminan por concluir sus estudios como trabajadoras sociales. Lo cual invita a reflexionar ¿quiénes terminan siendo los trabajadores sociales que egresan, no habiendo querido estudiar esta carrera?, ¿Son profesionales comprometidos con su disciplina?, ¿Tienen una vocación hacia lo social?, ¿Se

encuentran satisfechos de haber estudiado esta profesión o encuentran alguna contradicción entre lo que estudiaron y lo que les gustaría realizar en sus vidas?

Se infiere además que en mayor medida, al Trabajo Social se le visualiza como la forma en que las entrevistadas pudieron concretar su mayor deseo -el de ingresar y concluir una carrera universitaria en la UNAM-, y no que su mayor *reto o anhelo* fuese el ser trabajadoras sociales, como ocurre con otras carreras como Medicina, en las que lo importante resulta ser en mayor medida el ser Médico, pasando a un segundo plano, la universidad en donde se curse.

Se observa que varias de estas mujeres son las primeras integrantes de su familia en cursar una licenciatura y que sus familias han depositado en ellas, sus expectativas de superación, además de que mientras ellas sí pudieron terminar una licenciatura, sus hermanos mayores no lo hicieron así, esto según sus propios *relatos* por la situación económica de la familia en el momento en que ellas se encontraban estudiando.

Los principales retos para que las entrevistadas pudieran estudiar una licenciatura los constituyeron los recursos económicos y el tiempo para hacerlo, toda vez que varias de ellas se vieron obligadas a trabajar para continuar estudiando.

En seis de los casos se visualiza una construcción pedagógica referida a concluir una licenciatura, más solo se encontraron dos casos, en el que dicha construcción fue referida a estudiar una ciencia social, -que en este caso fue Derecho y Pedagogía-, pero no se observó ningún caso en el que existiese una instrucción pedagógica referida a Trabajo Social -esto muy seguramente por el desconocimiento de la profesión-, por lo que se deduce que su decisión profesional fue un evento circunstancial y una manera de cumplir con su mayor anhelo -estudiar una licenciatura en la UNAM-. De este modo, la imposibilidad de haber estudiado la licenciatura deseada, nos lleva a interrogarnos si se podría pensar en una insatisfacción profesional por parte de estas mujeres.

De la misma manera, la escalada social se visualiza como un importante reto para ellas, debido a que todos los casos provienen de familias con bajos recursos

económicos y culturales. En un caso lograr salir del ambiente laboral en que se encontraba su familia se constituyó en el mayor reto a vencer.

Por su parte, dos entrevistadas tuvieron que abandonar momentáneamente la escuela por problemas económicos y de salud. Sin embargo una de ellas explica, que su regreso académico le significó un reto personal de combatir las injusticias, discriminación y maltratos vividos laboralmente por los obreros.

En la etapa de *comprensión de los obstáculos para ser sujetas de sí*, se observaron tres casos, provenientes de familias mono-parentales. En cuanto al entorno familiar, solo uno de los casos se detectó como crítico, esto cuando la entrevistada se encontraba estudiando el bachillerato. Por su parte, las seis entrevistadas restantes exponen que se desarrollaron en un ambiente familiar estable y que en la mayoría de los casos su relación más cercana fue un hermano o hermana. En cuanto a otros familiares que apoyaron en su educación, se percibe la intervención en uno de los casos de los abuelos paternos y en otro el apoyo de uno de los tíos maternos.

En el plano escolar, tres de las entrevistadas realizaron sus estudios de nivel medio superior en escuelas públicas ajenas a la UNAM y una más en una preparatoria privada, lo que les represento un importante obstáculo al momento de querer ingresar a la UNAM. Esto puede entenderse como el aspecto que definió su entrada a Trabajo Social, el cual sirvió como medio para cumplir -en parte- su anhelo de ser universitarias. Resulta importante destacar que para una entrevistada, maestros como el Dr. Sánchez Rosado y las Maestras Aida Valero y Julia Chávez, representaron una importante influencia en cuanto a un modelo a seguir profesionalmente, es decir, influyeron en su identidad profesional de manera positiva.

Respecto a sus relaciones afectivas, todas las entrevistadas consideran tener el apoyo de sus familiares para realizarse como trabajadoras sociales, por lo que no se constituyen en un obstáculo profesional ni laboral.

Todas las entrevistadas refieren que tras titularse han laborado en puestos específicos de Trabajo Social, ejecutando múltiples funciones, pero todas relacionadas a lo que consideran debe realizar un Trabajador Social. Todas mencionan que la especialización en un área específica del Trabajo Social no fue un motivo de su contratación laboral, como tampoco fue un requisito laboral, el dominar cierto tipo de instrumentos, técnicas o herramientas.

El destino social deseado por todas las entrevistadas fue el ser profesionistas egresadas específicamente de la UNAM. Sin embargo podemos determinar que en ninguno de los casos, el destino social fue Trabajo Social, ya que siempre fue una segunda opción ante la imposibilidad de ingresar a otra facultad.

Profundizando al respecto podemos también decir que no se observa una vocación referida a ser trabajadoras sociales, sino que esto se dio de manera circunstancial, por lo que no existió un ejercicio pedagógico familiar referido al ser trabajador social, aunque si lo hubo respecto a ser profesionistas. En este sentido Trabajo Social aún no puede concebirse como un destino social y mucho menos un destino valorado y deseado, esto no solo para personas ajenas al trabajo social, sino aún entre quienes practican esta profesión.

Las carreras que se destacan deseadas entre las entrevistadas son Medicina, Derecho, Artes Plásticas, Pedagogía y Ciencias Políticas, sin embargo también se consideraron por estas mujeres como económicamente más costosas y laboralmente menos Flexibles, al igual que de mayor exigencia en cuanto al tiempo que se les debía dedicar.

En cuanto a sus expectativas de reconocimiento social, podemos decir que hay un reconocimiento familiar hacia su profesión, aunque en el plano social, éste no ha sido del todo favorable, ya que la imagen que las personas tienen acerca de los trabajadores sociales es la de un profesional técnico que por ende realiza funciones menos científicas, difíciles e importantes que las de un licenciado.

Para las entrevistadas, la imagen que la sociedad tiene del Trabajo Social tiene que ver con la que los técnicos han proyectado socialmente, lo que deriva en un

poco reconocimiento social. En este sentido se puede leer un fuerte deseo de reconocimiento, que esté acorde al esfuerzo que representa el haber estudiado una licenciatura, igual de importante que cualquier otra.

Las principales motivaciones para ser trabajadoras sociales tienen que ver en mayor medida, con el interés por lo social o la cuestión social, lo que en uno de los casos se traduce como la comprensión de la influencia social en su persona, mientras que en otras, se vislumbra como las problemáticas sociales y como las interrelaciones sociales de los sujetos.

Otra motivación expresada por una entrevistada tiene que ver con la idea de ser un *agente de cambio*, que citando a Juan Estruch & Antonio Güell (1976), significa el actuar en una realidad para transformarla o el contribuir de una forma activa en una situación social que necesita ser cambiada.

En otro caso encontramos que esta motivación se relaciona con una vocación y aptitud para la profesión, que se entiende como la necesidad de autorrealización y la convicción de que la licenciatura en Trabajo Social va a dar de algún modo sentido a su vida.

Se destaca también una motivación para estudiar Trabajo Social, basada en lo que se consideró una concepción desvirtuada del objeto de estudio de esta profesión; las Relaciones Públicas, que si bien son parte fundamental de la carrera, no resultan ser su función social principal, formándose entonces una identidad profesional que no es acorde al ser y hacer del Trabajo Social.

La identidad que sus familiares les asignaron a las entrevistadas, se sintetiza en estudiar una licenciatura, cualquiera que esta fuese, sin embargo, ante tal presión familiar, terminan por comprometerse en una identidad profesional no deseada, debido a que no pueden acceder a la carrera anhelada, padeciendo por ello, muchas tensiones durante su vida profesional.

A pesar de esto, podemos decir que su núcleo identitario se encuentra en balance ya que a pesar de no cumplir con su identidad deseada, si han cumplido una de sus expectativas tanto asignadas como deseadas: el ingresar a la UNAM.

La investigación también reveló que los casos de estas mujeres se pueden localizar tanto en las zonas periféricas de sumisión como de deseos reprimidos. En primer lugar porque han dejado de lado sus deseos profesionales, terminando por estudiar Trabajo Social, puesto que lo visualizaron como una carrera de fácil acceso. En el plano profesional, a pesar de los diversos malestares identitarios que padecen como el salario y las funciones a las que son remitidas, han terminado por *aceptar* dicha situación, manifestando un relato de conformismo y sumisión. En este sentido, se observó que existe cierta sumisión por parte de algunas trabajadoras sociales respecto a ser las auxiliares de otras áreas, por miedo a que les quiten su empleo o por no querer salir de su zona de confort, remitiéndose a realizar lo que se les pide.

Dos de las entrevistas pudieron dar cuenta además de una grave confusión entre la idea de brindar Asistencia Social y ser asistencialista, ya que los términos son utilizados indistintamente. Más grave resulta aún saber que para ellas represente un malestar el estar laborando “en un campo supuestamente rebasado” según la declaración de una entrevistada, siendo que lo rebasado es la práctica asistencialista, más el laborar en este campo, tiene que ver con una necesidad de brindar asistencia a las personas como parte de un objetivo mayor, lo cual no podemos juzgar como malo o rebasado.

Por su parte, la imagen que las trabajadoras sociales construyeron desde las aulas acerca de su labor, se encuentra en franca tensión con la realidad que encuentran en las instituciones, ya que para ellas, el brindar Asistencia Social les parece que no abona a la transformación de las realidades. Además, existe un gran malestar en cuanto a las funciones que la institución les pide realizar, producto de una identidad virtual estigmatizada y no de una identidad social real, que dé cuenta de las funciones que en realidad pueden llegar a efectuar.

En cuanto a la formación académica, se perciben serias insuficiencias en cuanto a herramientas metodológicas, además de que no se observa una fuerte relación entre los conocimientos adquiridos y las necesidades laborales.

Un aspecto que se vuelve recurrente en todas las entrevistas es la preocupación por no saber realizar un diagnóstico social, lo cual resulta en extremo preocupante, toda vez que es una función medular en la práctica del trabajador social, en todos los ámbitos en donde se desarrolla profesionalmente. En este mismo sentido, se plantea como un malestar, el que en la formación académica no se les enseñara a diseñar instrumentos, convirtiéndose esto en una desventaja profesional, toda vez que al trabajar con instrumentos obsoletos y manuales de procedimiento rebasados, su práctica se vuelve burocrática y sin la posibilidad de reformularse.

Asimismo, se puede pensar que el malestar identitario de las entrevistadas se encuentra en directa proporción al desconocimiento del ejercicio de las funciones propias de su carrera, mismas que terminan realizando como creen que deberían ser y no bajo un proceso científico, lo cual indudablemente abona al conflicto identitario.

Analizando los relatos de las entrevistadas, se puede percibir cierta debilidad en su formación de especialidad, ya que según comentan, tienen muchos *vacíos académicos* respecto a cómo realizar estudios de caso. Por ello se infiere que al parecer la práctica institucional no cumple con la necesidad requerida por el campo laboral, en este caso de los C.A.I.S.

Llama la atención que se visualizara a la redacción como una debilidad profesional del trabajador social. Habilidad que no debiese representar problema alguno para cualquier profesionista, sencillamente por el grado que ostenta, pero que sin embargo es materia de preocupación entre los trabajadores sociales, aún más cuando se tiene en cuenta que sus tareas diarias se basan en redactar informes, elaborar estudios sociales y socioeconómicos, generar diagnósticos, etc., por lo que la redacción no debiese representar problema alguno para este profesional, pero que sin embargo lo es.

Algo que resulta en extremo grave, es la nula utilidad que las entrevistadas dan a la teoría y el deseo de que la formación profesional presente más ejercicios prácticos que teóricos en su plan curricular, lo cual denota una falla en el proceso enseñanza-aprendizaje y en la vinculación teoría-práctica.

En este punto me parece importante señalar que la percepción de las entrevistadas acerca de la teoría, resulta un tanto *académica*, ya que visualiza su utilidad exclusivamente para la elaboración de investigaciones, además de que en una entrevista se percibe como un *objeto* propio de los sociólogos y no del trabajador social.

Para una entrevistada, el tener una formación más teórica que práctica representa una desventaja profesional frente a los técnicos, lo cual resulta por demás preocupante, ya que esto da cuenta de una visión puramente pragmática del Trabajo Social.

Acerca de los deseos profesionales reprimidos podemos comentar que es claro que el trabajador social no visualiza algún grado de científicidad en las funciones que realiza, lo que le deja un vacío como profesionista. Ello tiene que ver con una muy escasa formalización teórica de la experiencia práctica, la cual se precia de ser muy basta e importante. La situación, da la pauta para volvernos hacia nuestra práctica y darle el sentido y la rigurosidad científica que amerita.

La importancia de ahondar en las herramientas metodológicas del Trabajo Social, surge también como un reto ante la práctica de otras disciplinas, tales como como Psicología y Sociología, quienes en el plano profesional llegan a compartir su objeto de intervención con nuestra profesión.

Por su parte, los estigmas sociales se constituyen como un malestar recurrente en todas las entrevistas, ya que la imagen que se tiene de los trabajadores sociales sigue siendo la de un técnico que reparte fichas, que debe realizar funciones administrativas o la que debe ayudar cristiana y filantrópicamente a los grupos vulnerables.

Otro malestar en la identidad profesional de las trabajadoras sociales lo constituye su posición entre por un lado la exigencia de la población porque se le atiendan sus necesidades y se resuelvan sus problemáticas y por el otro, las limitaciones que tienen en su actuar, por los pocos recursos con los que cuentan, además de que los lineamientos institucionales les impiden desarrollar las funciones que consideran necesarias.

En el plano laboral, la percepción salarial se constituye como el mayor malestar, seguido del poco reconocimiento que se tiene de “manera formal” hacia los trabajadores sociales, en el sentido de que se les visualiza como los profesionales que deben realizar las actividades que ningún otro profesional quiere ejecutar, como “el bañar a los usuarios, trasculcarlos, guardar sus pertenencias, etc.”, cuestión que se le atribuye a la imagen y funciones que las trabajadoras sociales técnicas proyectaron en la institución desde sus inicios.

El conflicto por la nula diferencia de actividades entre técnicas y licenciadas se traduce también en un malestar recurrente, sin embargo al preguntárseles sobre cuál sería la diferencia entre ambas, las entrevistadas titubean y se remiten a exponer que su diferencia radica en el diseño de programas y proyectos sociales, lo cual habla de un discurso meramente académico más que de una realidad vivida por estas profesionales. Al respecto me parece que las entrevistadas ponen mucho énfasis en que clase de actividades deben realizar, pero poco interés en cómo los conocimientos adquiridos durante su formación, deberían servirles para hacer que los procesos que realizan tengan la debida rigurosidad científica y ello pueda distinguirles como profesionistas.

De este modo, aunque en la práctica, el trabajador social es el profesionalista que encabeza el equipo técnico, en el plano formal no se le reconoce como tal, siendo el psicólogo el que diseña los proyectos a seguir. Por tal motivo, el acceso a los mandos medios y a las coordinaciones, está prácticamente cerrado a los trabajadores sociales, ya que no se les considera *profesionistas* en el esquema de la institución.

A lo anterior se agrega la inseguridad del trabajador social al momento de realizar un diagnóstico, o de llevar a cabo diversos procedimientos que le requiere la institución. Esta misma situación, es para las trabajadoras sociales la causante de no poder vender mejor su profesión y de no ser tomadas en cuenta para diseñar los programas institucionales.

Por su parte, los roles que se les asignan son básicamente de entrevistadoras, de asistentes de otros profesionistas y de orientadoras, mientras que los roles que les gustaría desarrollar son de supervisoras, coordinadoras y de investigadoras sociales. Se puede observar también el intento que algunas de estas mujeres han realizado por defender las funciones y los roles que consideran deben realizar y que gracias a ello, los coordinadores e incluso la misma dirección del centro ha tomado conciencia de ello, cambiando gradualmente sus funciones.

En cuanto a las satisfacciones, consideran que su recompensa ha sido más de tipo personal, ya que no se ha llegado a reconocer socialmente la importancia de su labor, resultando aún peor en el plano de lo económico y profesional, además de que el reconocimiento en la institución, tampoco es lo que ellas desearían que fuese.

De este modo se puede decir que la identidad profesional de las trabajadoras sociales que se desarrollan en el CAIS, se encuentra deteriorada, sin embargo, la investigación nos ha permitido entender que esto no puede atribuírsele a cuestiones puramente exógenas a la profesión, sino que existe un componente individual y colectivo que no ha permitido en cierto grado, que la identidad profesional pueda reformarse.

Se entiende que la situación es crítica ya que se siguen reproduciendo malestares del pasado, pero que sin embargo, en la actualidad los Licenciados en Trabajo Social han tomado conciencia en defender las funciones que deben realizar, en función de su estatus profesional.

El reto profesional que se plantea como trabajadores sociales, es el de hacer valer los conocimientos de la disciplina, promocionando su labor con las instituciones y la sociedad, por lo que en este sentido, es la academia la que puede generar una reforma en la identidad profesional, a través del establecimiento de un mayor vínculo academia-instituciones, el mejoramiento en sus procesos de enseñanza aprendizaje y la promoción de las habilidades, aptitudes y recursos académicos con los que cuentan sus egresados.

### 3.9. Conclusiones generales

Al conocer las circunstancias en que las entrevistadas llegaron a formarse como trabajadoras sociales, podemos señalar que se aprecian debilidades en su vocación por lo social y en su convicción por haber elegido la carrera de Trabajo Social. Se han perfilado a un destino social que responde a las expectativas, sugerencias e imposiciones de padres, escuela y medio social de origen, esto como producto de la socialización a lo largo de su vida. Al respecto Bajoit, sostendrá en su primera hipótesis sobre la identidad social que, “la práctica de las relaciones sociales y la socialización del individuo lo incitan a participar y comprometerse en un destino social”, (2013; 21).

En este sentido, el comprometerse en un destino social que no deseaban, responde *parcialmente* a cuestiones económicas, de política académica y como producto de la influencia del medio de socialización más próximo, sin embargo, el salir de tal destino, para dedicarse a su verdadera vocación profesional, nunca se concibió en sus relatos como una clara opción de desarrollo.

Por ello, a la luz de la teoría socio-analítica de Bajoit, se puede afirmar que las entrevistadas exponen *un relato de renuncia vocacional*, que tiene que ver con el abandonar su vocación, no debido al alivio de su tensión “*identidad deseada vs identidad asignada*”, sino a la relativa *comodidad* que encontraron tras ingresar a Trabajo Social, ya que se le percibe como una carrera de fácil acceso, desarrollo y término.

Luego entonces, el comprometerse en un destino social que no responde a las propias expectativas de realización, inevitablemente llevara a estas mujeres a una *crisis de identidad profesional*, la cual puede llegar a afectar su propia práctica profesional.

Socioculturalmente, el rol que los usuarios le asignan a las trabajadoras sociales del C.A.I.S., es de ser la figura que les puede ayudar a resolver sus problemas, mediante un recurso o un servicio, es decir se les visualiza como mediadoras. Tal

percepción social – cultural, valida que un agente ejerza dicho rol dentro de la sociedad, ya que lo percibe explícitamente como necesario.

Sin embargo, en el contexto del campo de la Asistencia Social, el rol de *asistente* lo ejerce en mayor medida una mujer, a quienes los usuarios le denominan “una señorita” y no necesariamente un profesional que deba demostrar ciertas habilidades, aptitudes y destrezas, puesto que su *intervención* se constituye social y culturalmente como un ejercicio con funciones administrativas cuya ejecución no demanda (en este imaginario social), ni justifica una preparación académica superior.

Lo anterior explica porque la retribución por tal rol, no ha sido satisfactoria y porque se le ha conferido un estatus social poco valorado, al no visualizar *necesaria su preparación profesional*, puesto que sus funciones son consideradas como no especializadas.

Al respecto, Bajoit (1997) dirá que por tal *rol*, la figura de *trabajadora social*, recibirá *retribuciones* que le conferirán cierto *estatus social*, y *develará que ostenta competencias exclusivas* del Trabajo Social.

En este sentido, el rol profesional que ejercen las trabajadoras sociales implica algunas problemáticas a saber: Por un lado, los usuarios no perciben las *competencias* del Trabajo Social, como un *saber exclusivo* de sus profesionales, puesto que al parecer los procedimientos, las tareas y funciones a los que son remitidos y limitados por las instituciones, cualquier individuo con un mínimo de preparación administrativa las podría realizar.

En tal sentido, un segundo problema radica en que a raíz de la *percepción* institucional y socio-cultural del rol que deben fungir, como producto de unas competencias percibidas como *no exclusivas* de su figura, el estatus que se les asigna a estas profesionales es de “bajo rango” (por llamarle de algún modo), lo cual se confirma a la luz de la teoría de Bajoit, en que las retribuciones económicas y laborales se encuentran en directa proporción al estatus que

ostentan dentro de las instituciones y de las consideraciones sociales a no perfilarse aún como un destino social a seguir.

Habría que añadirse, que tal y como lo mencionan las entrevistadas, existe una retribución de tipo personal-moral hacia estas profesionales, lo cual sin embargo, no termina por traducirse en un *estatus socialmente deseable*, puesto que Trabajo Social es percibido más como un ejercicio de buena voluntad que como una profesión.

En relación a esto Bajoit (2013), establecerá la hipótesis de que “El compromiso del individuo en el destino social, despertara expectativas de reconocimiento social y desarrollo personal que pueden o no ser satisfechas”. Es decir, al comprometerse las trabajadoras sociales en el destino social que les fue asignado por sus familias, sus expectativas de reconocimiento social se activaron, en espera de ser plenamente satisfechas.

En este sentido, la tercera hipótesis de Bajoit (2013), nos dirá que al no ser satisfechas sus expectativas de reconocimiento social, el núcleo central de su identidad se verá reducido, por el ensanchamiento de las zonas periféricas –en este caso- de *los deseos reprimidos*. Ello les provocará serias tensiones identitarias que se verán obligadas a gestionar de alguna manera o en su caso, renunciar al destino en el que se comprometieron. Ser trabajadoras sociales.

En lo que concierne a la funciones de las trabajadoras sociales dentro de este centro, podemos concluir que al volverse para ellas una carga burocrática y poco significativa (profesionalmente hablando), existe una frustración, al percibir que no realizan un “verdadero” Trabajo Social, de acuerdo a los roles y funciones que introyectaron de los discursos académicos.

Luego, ejercer un rol profesional en tales condiciones, permite concluir la existencia de *una debilidad identitaria*, que se manifiesta en una tensión entre los deseos profesionales de reconocimiento y la realidad laboral en la que se encuentran.

Por su parte, como prestadoras de un servicio de asistencia social, las trabajadoras sociales encuentran su imagen social, matizada por diversos estigmas respecto a un ejercicio de su práctica, basado en la buena voluntad, y no en principios éticos profesionales.

En este contexto, el ser trabajadoras sociales les representa, ser intermediarias y gestoras de un programa que termina siendo asistencialista, contradiciendo la auto-imagen de *agentes transformadores*, que se formaron durante su preparación académica.

En cuanto a las características de formación profesional, los hallazgos indican que existe una grave preocupación por no saber realizar procedimientos inherentes al Trabajo Social, tales como el diagnóstico social y el diseño de instrumentos, cuestiones que llevan al ejercicio de sus funciones bajo una libre e individual creencia de cómo realizarlas, lo que termina por convertirse en un pragmatismo irreflexivo y no en una rigurosa práctica científica.

Los descubrimientos también revelaron que la preparación académica ha llegado a convertirse en un malestar profesional, toda vez que tras ingresar las trabajadoras sociales al mundo laboral, y al no saber llevar a la vía de la práctica todos los conocimientos adquiridos, éstas se constituyen como profesionistas inseguras de sus conocimientos, habilidades y destrezas, generándoles una fuerte tensión identitaria.

De lo anterior podemos inferir que aunque el plan de estudios si contempla el desarrollo de conocimientos tales como el diagnóstico social, el aspecto de la vinculación teoría-práctica presenta fallas en su proceso de enseñanza-aprendizaje, lo cual involucra tanto a materias teóricas como a las prácticas escolares.

Del mismo modo, la vinculación de los conocimientos, habilidades y destrezas con los requisitos laborales de la institución, se constituyen en una tensión profesional, debido a que el proceso de vinculación *especialidad profesional - espacio laboral*,

no se cumple efectivamente. Luego entonces, la propia intervención, presenta en sí misma una tensión profesional identitaria.

Otro malestar lo constituye la baja –por no decir nula- vinculación de la teoría con la práctica profesional. En este sentido, preocupa la percepción de la teoría como algo innecesario y hasta como un elemento “*sobre-enseñado*” durante la licenciatura.

Así, con base en las aproximaciones hechas respecto a las distintas tensiones por las que atraviesan las trabajadoras sociales, y en relación a su vocación, rol, estatus, imagen, retribuciones, formación, y demás aspectos tomados en consideración, podemos finalmente concluir que estas condiciones han debilitado su identidad, produciéndoles malestares identitarios que les han llevado en algún momento de sus vidas profesionales a cuestionar el destino social en el que se comprometieron.

Ante tal situación, las entrevistadas han llegado a *gestionar* este malestar identitario, mediante dos principales acciones. Por una parte tal y como lo prevén Estruch & Güel, las trabajadoras sociales tienden a justificar “su razón de ser y su utilidad social” cada vez que se les presenta un hecho que *tensiona* su identidad profesional. La otra gestión que realizan, es la defensa de lo que consideran son sus verdaderas funciones como profesionistas y la negación a continuar realizando actividades que no corresponden con su perfil profesional.

¿Qué ruta seguir para solucionar los malestares identitarios que hemos hallado en nuestro estudio?. En lo que respecta a los factores exógenos se entiende que su resolución no puede darse únicamente por parte de los trabajadores sociales, sino que involucra un cambio de percepción y en la dinámica del marco relacional en el que se desenvuelve el trabajador social, es decir no depende solo de sí el poder cambiarlos y puesto que son construcciones histórico-culturales, su eventual cambio llevará consigo una serie de procesos y tiempo considerables.

Para los elementos endógenos, su dinamización y reforma depende principalmente del gremio de los trabajadores sociales. Así, es vital que investigadores, docentes, alumnos y todos aquellos que se desempeñan profesionalmente como trabajadores sociales, analicen las debilidades de nuestra formación profesional, destacando el papel que los estudios de posgrado deben desarrollar en cuanto al fortalecimiento de las líneas de investigación disciplinar.

## Referencias

- Ander, E. (1995). Diccionario del Trabajo Social. Buenos Aires, Lumen.
- Arias, X. & Caballero, G., (2013). Nuevo Institucionalismo: gobernanza, economía y políticas públicas. Madrid, Colección academia.
- Albert, V., Bajoit, G, Fransenn, A. & Walthéry, P., (1996). Las transformaciones de las profesiones del sector no mercantil. Facultad Abierta de Política Económica y Social. Lovaina, Universidad católica de Lovaina & Instituto Cardijn.
- Arrom, S., (2000). Las Mujeres de la Ciudad de México; 1790-1857. Stanford, Stanford University Press.
- Bajoit, G., (1997). El oficio de asistente social. (análisis y pistas de acción), en revista de Trabajo Social, Perspectivas. Notas sobre intervención y acción social. Santiago, edición Universidad Blascañas.
- Bajoit, G., (2003). Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas. Santiago de Chile, LOM ediciones.
- Bajoit, G., (2008). La renovación de la sociología contemporánea, en Cultura y representaciones sociales. Teoría: sociología contemporánea. Año 3, núm. 5. p.p. 9-31. México.
- Bajoit, G., (2012). Libertad y Alienación del Individuo Contemporáneo, en Suarez, Zubilaga & Bajoit (Coord.), El nuevo malestar en la cultura (pp. 31-49). México, Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bajoit, G., (2013). El individuo sujeto de sí mismo. Hacia una relación socio-analítica de la relación social, en Universitas, XI (18), enero-junio, pp. 17-52. Quito, Editorial Abya-Yala.

- Balaga, C., (2009). Visibilización del Trabajo Social en salud mental: Modificando la mirada del otro y afianzando la auto-imagen, en Documentos de Trabajo Social, Teoría y práctica. núm. 45. p.p. 39-47, Santiago.
- Berger, P. & Luckmann, T., (1986). La construcción social de la realidad. Madrid, Amorrortu-Murguía.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L., (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. México, Grijalbo.
- Cabrera, D., (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva. Portal comunicación, recuperado el 6 de junio de 2015 de [http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143\\_cabrera.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/dialeg/paper/pdf/143_cabrera.pdf).
- Calvo, A., (2011). Imagen social de las enfermeras y estrategias de comunicación pública para conseguir una imagen positiva. Revista electrónica de biomedicina – index de enfermería. ISSN 1132-1296. Sevilla, España.
- Cattonar B., (2002). Homogénéité et diversité des identités professionnelles enseignantes, en Bolivar, A., Fernández, M., & Enriqueta, M., (2005). Investigar la identidad profesional del profesorado: Una triangulación secuencial. Forum: Quakitative Social Research.
- Cisterna, F., (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. Theoria, vol. 14, núm.1, p.p. 61-71. Chillán, Universidad del Bio Bio.
- Cuenya, M., (1999). Puebla de los Ángeles en tiempos de una peste colonial, México, El Colegio de Michoacán/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Deslauries, J., (2010). Los conocimientos en Trabajo Social: elogio del eclecticismo. Trabajo Social Global. Revista de Intervención Social, Núm., 1, p.p. 39-58, Hipatía, publicaciones científicas.



- Jenkins, R., (1996). *Identidad Social*. London: Routledge.
- Melano, M., (2009). *La historia en la identidad de Trabajo Social en Yañez, V., Ensayos en torno al Trabajo Social*. Buenos Aires, Espacio Editorial.
- Melucci, A., (1982). *L'invenzione del presente*. Bolonia, Il Mulino.
- Méndez, M., (2009). *La identidad profesional...¿Una cuestión no resuelta en el Trabajo Social?*. Concepción, Universidad católica concepción.
- Montaña, C., (1998). *El servicio social frente al neoliberalismo, cambios en su base de sustentación funcional laboral*, en <http://cuuics.fcs.ucr.ac.cr/info/bitacora/logAutor.php>, recuperado el 18 de mayo de 2014.
- Muriel, J., (1990). *Hospitales de la Nueva España*. T.I. México, UNAM-Cruz Roja Mexicana.
- Navarrete, T., (2015). *Con lo que guste cooperar: socio-análisis de jóvenes en el transeuntismo retribuido*. Distrito Federal, PMTS – ENTS - UNAM.
- *Ordre professionnel des travailleurs sociaux du Québec (1998). Les travailleurs sociaux à l'aube du troisième millénaire. Les états généraux de la profession*, Montréal, Document de réflexion préparatoire à la tenue des forums régionaux.
- Página web de la Federación Internacional de Trabajo Social, <http://ifsw.org/get-involved/global-definition-of-social-work/> . revisado el 14 de agosto del 2015.
- Página web de la organización internacional del trabajo. <http://www.istas.net/fittema/ma/ma0304.htm>, revisada el 14 de agosto del 2015.
- Página web del Instituto de Asistencia e Integración Social. [http://www.iasis.df.gob.mx/que\\_es\\_iasis.php](http://www.iasis.df.gob.mx/que_es_iasis.php). revisada el 10 de agosto del 2015.

- Página web de los Centros de Asistencia e Integración Social. <http://www.iasis.df.gob.mx/cais.php>. revisada el 10 de agosto del 2015.
- Pelegrí, X., (2006). Los roles en Trabajo Social: profesionalización y formación. Madrid, Universidad de Lleida, Acciones en investigaciones sociales. ISSN 1132-192X, p.p. 304.
- Sagastizabal, M., (2009). Aprender y enseñar en contextos complejos: multiculturalidad, diversidad y fragmentación. Buenos Aires, Noveduc.
- Sánchez, C., (1999). Imaginación y sociedad: una hermenéutica creativa de la cultura. Madrid, Tecnos-Universidad Pública de Navarra.
- Sánchez, D., (2004). Cambio Social y Trabajo Social: Aproximaciones desde la identidad profesional. en Revista de Trabajo Social Perspectivas; notas sobre intervención y acción social, año 9, núm. 14. Universidad Católica Silva, Henríquez ediciones.
- Sciola, L., (1983). Identitá. Torino, Rosenberg & Sellier.
- Tello, N., & Arteaga, C (2000). Trabajo Social en algunos países. Aportes para su comprensión. Distrito Federal, Escuela Nacional de Trabajo Social. UNAM.
- Valero, A., (1999). El Trabajo Social en México; Desarrollo y perspectivas. Distrito Federal, Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zampani, R., (2003). Trabajo Social en ONG's: nuevos espacios laborales: nuevos desafíos. San José, UNR, editora.

## Anexos

### Anexo 1. Guía de entrevista

#### Presentación

Buenas tardes, mi nombre es José Hurtado Flores y soy estudiante del Programa de Maestría en Trabajo Social en la UNAM. Me encuentro realizando una tesis, por lo que me gustaría conocer tu experiencia profesional como Trabajador Social.

He previsto que la entrevista dure aproximadamente una hora y media, con el compromiso de que toda la información que gustes compartirme será de carácter confidencial y con fines estrictamente académicos.

Agradezco tu gentileza por brindarme tan valiosa información.

#### I. Información general

Fecha: 26 de Junio, 2015	
Nombre:	Sexo:
Edad:	Estado Civil:
Lugar de Origen:	
Grado escolar:	Generación académica de Lic.:
Puesto Laboral:	
Programa en el que se encuentra laborando:	

1. Podrías platicarme acerca de tu **infancia**. ¿Cómo se llevaban tus padres?, ¿Cómo fue la relación con tus padres y hermanos?, ¿Con quién de ellos te relacionabas mejor?, ¿Cómo te preparaban para ir a la escuela?, ¿Que te decían acerca de la preparación académica?
2. ¿Cuál es la **profesión** de tus padres, hermanos y parientes cercanos?
3. ¿Cómo está **conformada tu familia nuclear**?
4. ¿Actualmente **vives con tu familia nuclear**?
5. ¿Qué **significaba para ti** la preparación académica?
6. ¿Cómo te **imaginabas a ti mismo** cuando te preguntaban lo que “Ibas a ser de grande”?
7. ¿Cómo **veías** al Trabajo Social a esa edad?
8. ¿Cómo se **relacionaba tu familia con el Trabajo Social** antes de que decidieras estudiar esta carrera?
9. ¿Cómo era **la dinámica familiar, en cuanto a la toma de decisiones profesionales de los hijos**? ¿Quién influía más?, ¿Habían platicas familiares al respecto? o ¿Nunca influyeron al respecto? y en tu caso ¿Cómo fue?
10. ¿Cuando eras Joven **pertenecías a algún grupo o club**?, El que pertenecieras a cierto grupo ¿Se relacionó esto con tu elección profesional?

11. ¿Existía **relación entre las expectativas familiares y tus expectativas profesionales?**,
12. ¿**Tu familia estaba de acuerdo** en que te formarás como Trabajador Social?
13. ¿Consideras que tu profesión **es reconocida por tu familia?**, ¿Y por la sociedad?
14. ¿Qué piensa tu **pareja** acerca de tu profesión?
15. ¿Cómo fue que **elegiste estudiar T.S?**
16. ¿Estudiar Trabajo Social fue **tu primera opción** profesional?
17. ¿Qué **significaba para ti ser Trabajador Social?** ¿Y **ahora** que te significa ser trabajadora social?
18. ¿Cómo **influyó tu experiencia en el bachillerato** para elegir la carrera de Trabajo Social?
19. ¿Cómo te parecía el **plan de estudios?**, ¿**Influyo** en tu decisión de estudiar la carrera?
20. Tras haber cursado **los primeros semestres** ¿Tenías el mismo **deseo** de ser Trabajador Social que cuando ingresaste a la carrera o fue cambiando? ¿Porque **decidiste continuar** estudiando esta carrera?
21. ¿Cuáles eran **las percepciones de los compañeros de generación** respecto a la carrera?, ¿Eran las mismas que las tuyas o diferían en algo?, o ¿Cambiaron tu percepción respecto a la carrera?
22. ¿Cómo **viviste tus prácticas escolares, profesionales y tesis?**, ¿Dichas experiencias se relacionaron con tu percepción de ser Trabajador Social y sobre el ejercicio profesional?
23. Cuando estudiabas la licenciatura ¿Conocías a **compañeros de otras profesiones?** ¿Cuál era su percepción respecto al Trabajo Social?
24. ¿**Cómo te relacionabas con ellos?** ¿Consideras que el estudiar Trabajo Social influía en cómo te relacionabas con ellos?
25. ¿Buscaste involucrarte en algún **grupo relacionado a la profesión** cuando estudiabas la licenciatura?
26. ¿Lo que te enseñaron en **la licenciatura se relacionó con tu idea inicial** de lo que era Trabajo Social?
27. ¿**Te sientes satisfecho de haber cursado la carrera** de trabajo Social? Si, No. ¿**Por qué?**
- ¿**Qué concepción tienes del Trabajo Social?**
- ¿**Consideras que Trabajo Social valora sus conocimientos?** Si, No, ¿**Por qué?**
28. ¿Cuál fue el **proceso** que viviste para conseguir **tu primer empleo?**
29. ¿Cómo te sentiste al ingresar al **mercado de trabajo?**
30. ¿A tu ingreso como fue tu **relación con los empleadores, colegas y otros profesionistas?**
31. ¿**Sabían** lo que era y hacia un Trabajador Social?
32. ¿Qué **trato** te daban?
33. ¿En qué **lugares** además de este has laborado y en que **puestos?**
34. ¿Qué **funciones** realizabas ahí?, ¿Te **exigía** utilizar más herramientas de Trabajo Social?
35. ¿En qué **Programa del IASIS** se encuentra laborando?
36. ¿Cómo **obtuviste** este empleo?
37. ¿El **perfil bajo el cual te contrataron** fue de Trabajador Social?

38. ¿Para trabajar en IASIS te pedían como requisitos alguna especialidad en **comunidad, manejo de grupos o en estudios de caso** o esa división que existe en la ENTS, en la institución no existe? es decir, ¿Te piden conocimientos de todos estos métodos?
39. Podrías comentarme ¿Que actividades desarrollas durante **un día normal**?
40. ¿Cómo se relacionan los conocimientos que obtuviste durante la **Licenciatura\Maestría con las labores que realizas en esta institución?**
41. En tu percepción ¿Las exigencias laborales justifican la formación de un **profesionista como el Trabajador Social? Si, No, Porque.**
42. En tu percepción ¿Que **caracteriza** al profesional de T. S.?
43. ¿Cuál es el **objeto de estudio** del T.S. que labora en IASIS?
44. ¿Te han **estigmatizado** por ser T.S.?
45. ¿Consideras que las herramientas que adquiriste en Trabajo Social han sido adecuadas a las exigencias de tu trabajo?
46. ¿Consideras que **otros profesionistas**, cuentan con las mismas **herramientas** que tú para realizar la labor que exige la institución?
47. ¿Qué **herramientas** consideras que **te hicieron falta** adquirir durante tu formación académica para el desarrollo de tu trabajo profesional?
48. ¿Qué **perfil** debe cubrir un Trabajador Social que busque laborar en IASIS?
49. Desde tu percepción ¿Consideras que es necesario generar un nuevo **perfil académico** que atienda las necesidades del contexto actual?
50. ¿Tu trabajo te permite desarrollar plenamente todos tus conocimientos, habilidades y destrezas?
51. ¿Cómo consideras que es tu **labor**, con respecto a **otros profesionistas que desempeñan el mismo trabajo?**
52. ¿Cómo ha facilitado tu formación académica la adquisición de un empleo en las instituciones de desarrollo social?
53. ¿Consideras que los Trabajadores Sociales como profesionistas son **indispensables** para esta institución y para la sociedad?, ¿Porque?
54. ¿Consideras que el **sueldo y el trato** que te dan corresponde con tus conocimientos y con tu trabajo?
55. Desde tu experiencia ¿Cuál es el **estatus institucional y social** del Trabajador Social?
56. ¿Cuáles son los **retos actuales más importantes** de la formación profesional en nuestro contexto actual?
57. ¿Cómo se **ve impactada tu labor por las reformas** a la política social en México?
58. ¿Crees que **dichas políticas han impactado** de alguna manera el **estatus profesional?** ¿Cómo?
59. ¿En dónde te **gustaría laborar** y en que **puesto?**
60. ¿Cuáles son tus **proyectos** académicos y profesionales a **futuro?**
61. ¿Actualmente te sigues actualizando?, ¿Que cursos has tomado en este año?